R.C

335 pp, 1 h, XIV, 254 pp

ORTIZ / GUEVARA

COMENTARIOS
DE LA PINTURA,
QUE ESCRIBIO
DON FELIPE DE GUEVARA,
Gentil-hombre de boca del Señor Emperador
CARLOS QUINTO,
REY DE ESPAÑA.
SE PUBLICAN POR LA PRIMERA VEZ
CON UN DISCURSO PRELIMINAR
Y ALGUNAS NOTAS
DE DON ANTONIO PONZ,
QUIEN OFRECE SU TRABAJO
AL EXCELENTISIMO SEÑOR
CONDE DE FLORIDA-BLANCA,
Protector de las nobles Artes.

MADRID MDCCLXXXVIII.
POR DON GERONIMO ORTEGA, HIJOS DE IBARRA
Y COMPAÑIA.

Se hallará á la rústica y en papel en casa de la Viuda de Ibarra, calle de la Gorguera.

PROLOGO.

NAdie puede dudar que es justo, se resuciten las memorias de los sugetos beneméritos de la nacion, y mucho mas de aquellos, cuyos trabajos (de que les hubiera resultado mucha fama, si quando vivian se hubiesen publicado) quedáron escondidos, ó tal vez sepultados en el olvido, por causa de su muerte, ó por otros motivos.

Don Felipe de Guevara, Autor de estos Comentarios, vivió en tiempo del Señor Emperador Carlos V., Rey de España, y parece que su edad floreciente fué por los años de 1535. que es quando estaba en Sicilia, de vuelta de la célebre Jornada de Tunez, en la qual se encontró sirviendo á dicho Soberano, como se colige de la pag. 103. de este libro, y de algunos otros pasages.

Se dexa conocer, que recorrió Italia, donde adquirió ó pudo adquirir muchos conocimientos en las bellas Artes; y que para hablar de la Pintura de los antiguos Griegos, que es su principal asunto, tambien se conoce que habia ojeado bien lo que Plinio y otros Autores de la antiguedad nos dexaron escrito de aquellos célebres hombres. Se

vé asimismo que estuvo en Flandes, y que trató en Amberes los Pintores de su tiempo.

No será desagradable á los lectores, saber en qué forma haya podido llegar á mi mano el manuscrito de Don Felipe de Guevara, despues de casi dos siglos y medio que han corrido desde que, creo, que se escribió. El caso ha sido que el actual Señor Dean de Plasencia, Don Josef Alfonso de Roa, Persona sumamente estimable por su literatura, exquisito gusto, amor á las bellas Artes, y conocimiento de los monumentos antiguos, de quien se ha hecho mencion alguna vez en el Viage de España, encontró este manuscrito en una tienda de librero de aquella ciudad. Desde luego concibió que podria ser obra provechosa, y determinó enviarmela, añadiendo este favor á otros muchos, con que me tiene sumamente obligado.

Luego que lo recibí, y me hice cargo de su contenido, pensé en darlo algun dia al público, pues no era razon que quedase mas tiempo en la obscuridad un trabajo tan recomendable, no ménos por su distinguido Autor, que por el tiempo en que lo escribió; esto es, quando muy pocos y raros escritores habian hablado de las bellas Artes desde su restablecimiento con el acier-

acierto que nuestro Don Felipe de Guevara.

Y como quando dos personas tienen conformidad en sus pensamientos, y se hallan inflamados de un mismo zelo por el honor y bien de su Patria, es natural que se cobren algun cariño y aficion: esto es cabalmente lo que á mí me sucedió, despues que fuí recorriendo los Comentarios, en donde hallé no pocos pasages totalmente conformes á los que yo tengo divulgados en mi obra del Viage de España, y este era tambien uno de los motivos que me movian á su publicacion.

Me faltaba saber las circunstancias y qualidades de su Autor, Don Felipe de Guevara, y por mucho que busqué y pregunté no lo podia conseguir, hasta que un dia, hablando de mi manuscrito con el Ilustrisimo Señor Conde de Campomanes, y de lo que iba buscando, al instante me dió las luces que yo deseaba, diciéndome, haber leído algunos años hacía en el discurso general de las antiguedades de España de Ambrosio Morales alguna cosa, de donde se podia colegir quien fué el expresado Don Felipe, y su mérito literario, del qual S. Illma. formó entónces gran concepto; y así me animó á publicar quanto ántes este manuscrito.

Sin la menor dilacion fuí á registrar dicho tratado de Morales, y encontré puntual-

mente en el fol. 4. de su discurso, que hablando de Don Diego de Guevara, jóven de mucha erudicion, y de grandes esperanzas, dice, que *fué hijo de Don Felipe de Guevara, Gentil hombre de boca del Emperador, y Caballero digno de muchas alabanzas por sus muchas y muy principales qualidades.*

En el fol. 9, hablando de las monedas y medallas antiguas de España, se halla lo siguiente: *Conforme á esto traeré algunas veces testimonios de las monedas que tienen nombres de las ciudades de España, y de éstas yo he visto muchas, aunque no hubiera visto mas que las de Don Felipe de Guevara, que son las mas escogidas, y diversas que creo en España se hayan juntado, porque entendia mucho en ellas aquel Caballero, como lo manifestará lo que de ellas dexó escrito, quando salga al público. Y con este intento de haber de escribir de ellas, para mejor satisfacerse, juntó una gran suma, no teniendo en tanto la multitud, aunque es grande, como lo raro, diverso, y por todas partes aventajado. Y el haber sido muy Señor mio y amadome mucho, me dió mucha parte en esta su riqueza de monedas mientras vivió.*

Por este pasage de Ambrosio de Morales

les podemos colegir que Don Felipe de Guevara fué uno de los famosos Antiquarios de aquel tiempo, no solamente por la exquisita coleccion de monedas que hizo, sino por lo que escribió acerca de ellas para darlo al público, manifestándose al mundo uno de los primeros que en tal género de erudicion y de tanta utilidad para la historia, y otros ramos de la literatura, habia trabajado; pero tenemos el desconsuelo de que esta obra de las medallas y monedas antiguas, tan celebrada por Morales, quedó sepultada y perdida, á no ser que alguna casualidad, como la del hallazgo de estos Comentarios, la descubra algun dia.

Con motivo de buscar en el expresado discurso de Morales las noticias que yo deseaba de Don Felipe de Guevara, encontré otras que me pareció extractar, para exemplo de Escritores, y para que todos vean como prevalecia en el siglo decimosexto la bondad, con que aquellos hombres de mérito se trataban y ayudaban unos á otros, comunicándose especies y materiales, para que pudiesen servir mas cumplidamente al público con sus obras.

En nuestro siglo decimo octavo no me parece que suceda del mismo modo; ántes vemos que algunos de los que escriben no

tienen reparo de tratarse descomedidamente con ironías ó sátyras mordaces, y tal vez algo peor.

En prueba de lo que queda dicho del siglo decimosexto, vease lo que Morales vá diciendo en su discurso general. En el fol. 10. se lee: *Tambien el Señor Don Diego de Mendoza me dió con muy señalada liberalidad todas las medallas antiguas que tenia con nombres de ciudades de España, en que hay muchas y muy escogidas, de donde aprendí hartas cosas, que servirán para estas averiguaciones en muchos lugares.*

Nombra Morales en la pag. 9, citada arriba, y con mucho elogio á Florian de Ocampo y á Antonio de Lebrija, sus antecesores; y tambien al Licenciado Juan Fernandez Franco, natural de Montoro cerca de Cordoba, así porque (como dice) *su ingenio, letras, amor, y juicio de antiguedad, y mucha diligencia en darle luz lo merecen, como porque yo me he ayudado mucho en esto, de su diligencia grande que ha hecho en saber toda la antiguedad de muchos lugares de la Andalucia; y fuera mal género de agradecimiento disimularlo, y no publicarlo aquí, como él merece, y yo le debo.*

Por estas mismas causas (añade Morales á renglon seguido) *nombraré tambien algu-*

gunas veces á Fr. Alonso de Chacon, Rector del Colegio de Santo Tomas de Sevilla, porque la gran noticia que tiene de harto de la antiguedad de España, es cosa muy señalada en la gran doctrina que en Teologia tiene. Y de lo mucho que él ha descubierto en muchas antiguedades, me comunicó buena parte; y por haber sido ambos mis discipulos, me lo dieron, y yo lo recibí de mejor gana.

Dice tambien hablando de Salamanca en el citado discurso lo siguiente: *He puesto con mucho gusto este exemplo mas que otro ninguno, por alegrarme con la memoria del Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Don Diego de Covarrubias de Leyba, Obispo de Segovia, y meritisimo Presidente del Consejo Real, de cuyas insignes letras y excelente doctrina (fuera de los derechos) en lenguas y en muchas disciplinas, y de su gran religion y bondad, sabe tanto España, y muchas otras Provincias, que yo ni nadie no podemos decir mas para acrecentar su alabanza.*

De su singular humanidad y doctisima conversacion pudiera yo aquí decir mucho; sino que esto tambien, con todo lo demas es muy notorio. Su Señoria Ilustrisima fué quien me advirtió de la mencion que hacian de Sa-

la-

amanca , sin otros Autores , Plutarco y Polibio , mostrándome por los originales griegos de ambos quán viciosamente estan trasladados en latin.

En el fol. 5. de dicho discurso nombra Morales á Alvar Gomez , Catedrático de Griego y Retorica en Toledo , conocido por su mucha doctrina en la lengua griega y en todas las buenas letras , y allí mismo hace mencion del Secretario Gerónimo Zurita, cuyo ingenio y letras , sin las otras partes de su merecimiento y dignidad (dice) son bien conocidas en España.

He traido esto , como dixe arriba , para exemplo de buenos y modestos Escritores, y de verdaderos literatos , quales fuéron (y de primer órden) todos los nombrados por Morales , cuya ingenuidad en confesar lo que le contribuyéron para el trabajo de las antiguedades , no solamente no le rebaxó á él su mérito literario , sino que , á mi entender, sirvió para darle mayor crédito y realce.

He tenido tambien otro pensamiento en mencionar estos grandes hombres , y es , que muchos , ó por ignorancia , ó mala voluntad, ó por uno y otro han hablado de nuestros Escritores sin ninguna consideracion , y muy á ciegas , no encontrando casi mérito en las obras de nuestros Autores, exceptuando una

ó dos; insolencia intolerable de algunos Extrangeros; pero mucho mas intolerable en plumas Españolas, como lo hemos visto. ¿De qué sirven las letras quando, en lugar de formar un ánimo benéfico, honrador de su Patria y de su próximo, producen maledicencia, envidia, y otros malos efectos? Digo que de muy poco sirven, y que hubiera sido mucho mejor á los que hacen estos usos de su saber, haber callado, ántes que insultar á nadie. Una critica comedida puede honrar á quien la hace, y aun al mismo Escritor á quien vá dirigida, enmendándole al mismo tiempo.

Pero volviendo á nuestro Don Felipe de Guevara, no me hartaré de alabarle por haber ceñido sus Comentarios á las obras de los antiguos Griegos, que son en las que se formaron los Rafaeles, y los demas grandes Artífices, que aun mantienen la gloria de restauradores de la nobilisima Pintúra. Sin estas obras poco pudieran haber hecho, y poco harán los que no sigan sus máxîmas, y no se apliquen el consejo de Horacio igualmente adaptable á Poetas y Pintores:

. . . . *Vos exemplaria Græca*
Nocturna versate manu, versate diurna.

Sin este auxilio, digo, jamas imitarán la bella naturaleza, que con tanta discrecion

y

y acierto supieron imitar los Griegos, tomando de muchos individuos de la misma lo mejor y mas perfecto para formar sus obras.

Todas las Academias de Europa conocen esta verdad, y todas recogen los mejores modelos de la sábia Grecia para ponerse en el buen camino, y acaso en el dia la de San Fernando supera á muchas en esta parte. Pero tambien se vé que las especulaciones de ahora sobre estos célebres monumentos no son como las del Siglo diez y seis.

Exemplos mucho mas eficaces serian las sublimes obras de Pintura de los Griegos, si exîstiesen, que no la relacion de ellas; pero á falta de aquellas, no son de poco momento estas narraciones, para inflamar á un ánimo generoso que aspire á la mayor gloria del arte. De estas insignes obras de Pintura que los Griegos hicieron se carecia tambien en tiempo de Rafael; pero se habia empezado ya á tomar mucho gusto y sacar provecho con la lectura de los Autores clásicos de la antiguedad; y por las estatuas y baxos relieves que continuamente se desenterraban en Italia facilmente conoció todo el mundo qual sería la sublimidad de las tablas de los Griegos, aun mas ponderadas por los Escritores que las obras de Escultu-

tura, con ser muchas de éstas tan maravillosas y excelentes como realmente eran.

Aquí habia llegado yo con mi Prologo, quando un sugeto muy instruido y muy de mi estimacion, sabedor de lo que en él se trataba acerca de Don Felipe de Guevara, me envió copia de una carta latina (cuyo original se conserva en una principal libreria de esta Corte) escrita por el célebre Honorato Juan, Obispo que fué de Osma, á Alfonso Oretano, Canónigo de Sevilla, y varon doctisimo; de la qual carta he extractado lo siguiente, que me ha parecido poner en castellano:

. . . . . »No dudo que te recrearás mu»cho con el trato de nuestro Vanegas, va»ron integerrimo y doctisimo, y tampoco »dudo quán agradable te será la erudita »conversacion de Felipe de Guevara, y de su »hijo Diego, quien, como me escribes, es »digno de serlo de tal padre, los quales di»ces (y yo tambien lo sabía por carta de »nuestro Felipe de Guevara) que estan »enteramente ocupados en explicar las mo»nedas antiguas, sus significaciones y tiem»pos. Por carta, que no ha mucho leí de »Diego á Ambrosio de Morales, escrita con »mas prudencia y abundancia de la que pa»rece debia esperarse de sus pocos años, »ven-

»vengo en conocimiento de lo mucho que »se ha aplicado á la buena y arreglada elo»qüencia. Hace tiempo que yo le traté con »familiaridad, y tengo por cierto que es »capaz de esto; y aun puedo asegurar á otros »lo que yo espero, de que le veremos flo»recer con gran reputacion de ingenio y de »doctrina. Pero vuelvo á las medallas, y di»go, que quanto mas han trabajado perso»nas doctas en ilustrarlas con ménos pro»vecho que esta clase de erudicion merece, »(á no ser que lo hayan hecho algunos, »cuyas obras no se han publicado hasta aho»ra) tanto mas digno de alabanza será el »estudio de nuestro Guevara; porque sa»biendo yo á lo que alcanza su jui»cio y perspicaz ingenio, para explicar to»do lo que pertenece al asunto, espero »que en dicho género ha de aprovechar mu»cho su trabajo (tomado de la mas recóndi»ta literatura, y de toda la mejor antigue»dad) no solamente á los estudiosos de las be»llas artes, sino que servirá en gran ma»nera para entender los lugares obscuros »de los antiguos Escritores, y las humani»dades mas delicadas, y no será la menor »parte de este trabajo su doctrina y elegancia.

Este, como se vé, ha sido un feliz hallazgo, en confirmacion de quanto arriba que-

queda dicho del meritisimo Don Felipe de Guevara, y por lo que toca á su hijo Don Diego no puede darse elogio mas cumplido, ni lamento mas tierno que el que hace Morales, con motivo de su temprana muerte, en el citado discurso de las antiguedades.

Cabalmente se han nombrado casi por incidencia en este Prologo Escritores de gran fama, que con sus trabajos honraron á los respectivos pueblos, que les dieron el sér, y á la nacion entera, habiendo sido tenidos en mayor estima de los Sábios Extrangeros de entónces, que despues lo han sido de los de nuestro tiempo, y aun de algunos naturales, sin duda por no haberse tomado el trabajo de abrir sus libros, y de exâminar su distinguido mérito. Ojalá permitiese este Prologo repetir las alabanzas que justisimamente les fuéron hechas, que con sumo gusto tomaria este trabajo, por el respeto que su memoria merece, y merecerá perpetuamente.

Concluiré con añadir en quanto á los Comentarios, y á su Autor lo que yo sospecho, y es, que no se escribieron hasta que el Señor Felipe Segundo, con quien habla en todo su discurso, estaba ya en el trono de España, y quando Don Felipe de Guevara, mas abanzado en edad, se hallaba muy

muy decadente en la salud, segun él mismo dá á entender en el primer parrafo de dichos Comentarios, y que por su muerte no se presentáron al Rey, ó si llegó este caso, se hubieron despues de extraviar, quedándose tal vez entre las manos de algunos de los que intervienen en estos cargos de licencias, impresiones &c.

He preferido plublicarlos en el lenguage de aquel tiempo, y como estan en su original, haciendo solamente alteracion en la Ortografia de algunos nombres, segun la práctica moderna. Pudiera muy bien haber aumentado muchas notas, y no fuera de propósito para algunos lectores; pero lo he dexado; porque éstas no superasen lo principal de la obra, y porque para los que entienden bastan las que van puestas.

A LA S. R. M. DEL REY

FELIPE NUESTRO SEÑOR,

DON FELIPE DE GUEVARA,

FELICIDAD PERPETUA.

ESTos dias pasados, apretándome mis enfermedades mas de lo ordinario, y por esta causa impedido de ocuparme en cosas de mas importancia, acordé para entretenerme, recoger lo que de la Pintura y Escultura antigua habia como de paso en otros tiempos leido: artes nobles y muy estimadas de Reyes y Pueblos libres en las edades pasadas, de las quales siempre los buenos juicios y entendimientos gustaron, y se preciaron en gran manera, como claro nos muestra la devocion que á ellas tuvo Alexandro Magno, al qual con parecerle poco un mundo para conquistalle, se deleytó tanto de esto, que los ratos que de la guerra y gobierno de la República le sobráron, los gastó con Apeles, Pintor insigne, yendose á su oficina á verle poner las manos en sus obras.

Demetrio Rey, aquel que llamáron el

conquistador de las ciudades, no solo hizo esto con Protogenes en el cerco que tuvo sobre la ciudad de Rodas, pero dexó de tomar la ciudad que tenia asitiada, por no poner en aventura de quemar una Pintura de Protogenes, llamada Jaliso, la qual estaba puesta en aquella parte de la ciudad, por la qual entendia Demetrio ser solamente Rodas expugnable.

Julio Cesar, á cuya ambicion de reynar y conquistar, no parece hay nada que se pueda comparar, fué extrañamente aficionado á la Pintura; dice de él Suetonio que compró animosísimamente las tablas de los Pintores antiguos. Dió por las Pinturas de Timomaco, Pintor, Medea y Ayax ochenta talentos, que son quarenta y ocho mil escudos, del qual precio no hice aquí mencion por ser excesivo, pues otros menores Príncipes que Cesar se aventajaron en estimar, y comprar en mayores precios algunas Pinturas, pagando mayor número por ellas. Pero traygo á Cesar á cuenta entre los aficionados á la Pintura, para mostrar que la Pintura ni la aficion de ella no embota la lanza, ni reprime el deleyte de ella los ánimos fogosos de conquistar mil mundos, como deseaba Alexandro, si los oviera, segun la opinion de algunos Philosophos.

Es-

Esta arte, habiendo sido célebre en los mas antiguos tiempos, parece, segun Plinio dice, que la desterraron los mármoles en tiempo de Vespasiano Augusto: despues habiendo ya tantos siglos dormido en Italia, la despertaron Raphael de Urbino y Michael Angelo. En Flandes Rugier y Joannes y Joaquin Patimier (1). En nuestra España, donde nunca en los tiempos pasados debió de estar de asiento V. M., entre las buenas artes que resucita, la favorece tanto, habiendo traido y juntado de diversas naciones una masa de buenos ingenios y habilidades, que obliga á los naturales Españoles á estudiar y trabajar tanto, que acabados éstos merezcan ellos suceder en sus lugares, y ocupar sus plazas; aunque ya por decir verdad esto podria caber en muchos, si la ocasion lo pidiese (2).

(1) Parece que quiere hablar aquí de Juan Van-Eyk, y de Rogerio que le siguio, célebres ámbos en la ciudad de Bruas, como lo fué tambien por aquellos tiempos Joaquin Patenier, que el Autor llama Patimier, todos anteriores al siglo decimosexto, de los quales habla Sandrat.

(2) Quando Don Felipe de Guevara escribio este libro, se dexa conocer que no se habia empezado la suntuosa fábrica del Escorial, y tal vez aun no se habia pensado en ella, pues no la nombra en todo el manuscrito, y hubiera tenido buena ocasion de confirmar lo que dice en obsequio del Señor Felipe Segun-

Y así me movió á dirigir y ofrecer á V. M. estas cosas que tengo juntadas de la Pintura y Escultura antigua el favor con que V. M. estas artes trata, á las quales habiendo dado V. M. tan buena compañia como es la Arquitectura y Agricultura (1), ternan justa razon de alabarse siempre de vuestra V. M.; pues la Arquitectura las aponsentará como ellas merecen en lugares donde puedan ser vistas y alabadas, que á mi parecer la Pintura y Escultura tienen en esto la propiedad que Boecio dice que tienen las riquezas, las quales juntas y encubiertas no son de ningun fruto ni efecto, sino es quando se dividen y reparten: y así las pinturas encubiertas

gundo, hablando de ella, y de los grandes Profesores nacionales y extrangeros, que dicho Soberano juntó para executar las bellísimas obras que en aquel magnífico edificio se conservan; sobre lo qual puede verse el segundo tomo del Viage de España, donde se trata de dichos Profesores, del modo como vinieron al servicio del Rey, y de las remuneraciones que les hizo.

(1) La Agricultura es la principal de todas las artes, sin cuyo ensalzamiento, del qual proviene la abundancia y la riqueza verdadera, no podran aquellas medrar. El Señor Felipe Segundo tuvo gran cuidado de su fomento, y particularísimo en el importante ramo de los plantios que tanto se descuidó despues hasta nuestros tiempos.

tas y ocultadas se privan de su valor, el qual consiste en los ojos agenos y juicios que de ellas hacen los hombres de buen entendimiento y buena imaginacion, lo que no se puede hacer sino estando en lugares, donde algunas veces puedan ser vistas de muchos (1).

La compañia que dixe de la Agricoltura parece ser no solo anexa á la Pintura, pero necesaria, pues ella tracta y rodea tanta parte de la naturaleza, de la qual la Pintura toma imitacion, como son yervas, flores, árboles, frutos varios, cielos, países, perspectivas, aves, cuya morada y posada es el ayre, florestas y sabandijas, y otras que á vueltas de todas estas la naturaleza cria, de las quales la fantasia del Pintor, ó del que ha de juzgar bien ó mal de la Pintura, toma su imitacion.

Siendo pues de esta manera, grande

(1) Esta fortuna no tienen las que estan encerradas en Conventos de Monjas, como he oido que las hay en algunos, donde no es facil que puedan verlas muchos. Por los principios de nuestro Autor debian los Señores que poseen buenas colecciones facilitar su vista al público; pero si en lugar de estos preciosos muebles no tienen mas adornos las paredes de sus habitaciones que telas extendidas en ellas, espejos, y otras cosas de ninguna significacion, harán bien de cerrar sus puertas á las personas de buen gusto.

utilidad se le seguirá á V. M. de la Agricoltura para conferir las cosas que tiene pintadas con las cosas que por su industria y trabajo la naturaleza, madre de todas las cosas, en esos campos y jardines nos representa á cada paso criadas, dexado aparte que sin ser necesaria esta conferencia de las cosas pintadas con las criadas y verdaderas, la Agricoltura ha sido y es siempre por sí sola de tanta estima y valor, que justamente ella por V. M., y V. M. por ella merecen ser celebrados, porque nunca ovo edad en que la Agricoltura no fuese de grandes Príncipes y valerosos entendimientos estimada (1).

Testigo es de esto aquel Cyro, Rey de los Persas, el qual metiendo á Lisandro Embajador Griego en una huerta suya, donde admirándose Lisandro de la órden y disposicion de los árboles puestos por aquella órden que los Latinos llaman *Quinqunce* (2), y los ángulos tan concertados, formando calles tan or-

(1) Vease la nota pasada sobre la Agricultura, primario, é importante obgeto que debe ser de los Soberanos y de sus Ministros, sin el aumento de la qual y su floreciente estado, no pueden esperar sino ruina y despoblacion.

(2) *Quinqunce* es lo que vulgarmente llamamos al tresbolillo, que por qualquier parte que se miren alineados los árboles forman lineas rectas.

ordenadas por qualquiera parte que se mirasen, y la altura, y igual proporcion y gentileza de los árboles, dixo que todo era admirable, pero que lo era mas el artífice que con tanto concierto y órden lo habia dispuesto y plantado; y entendiendo haber sido todo aquel ornato y hermosura hecho por las manos propias de Cyro, dixo, como Xenofon lo refiere, con razon, Cyro, me pareces bienaventurado, que allende de ser bueno eres tambien dichoso (1).

Illustres son en esto los exemplos de Cyncinato, Serano y Calatino, á los quales hallaban la Dictaduras y Consulados el

(1) Es esta dicha tan conforme á la racionalidad y á nuestra naturaleza, que lo contrario parece que solo puede verificarse en un insensato. Experimentado el hombre en todos los placeres que su estado y riquezas le proporcionan, conoce al fin que no hay otros comparables al retiro del campo, puerto tranquilo de sus afanes y cuidados. En él encuentran los Soberanos el placer mas inocente, y un deporte pacífico, para atender á los graves negocios de sus dominios. La posesion de una casa de campo es el objeto adonde tiran sus lineas los ricos comerciantes, despues de los bienes adquiridos en sus negocios, y casi todas las personas de gusto y de algun poder. Estas son el honesto desahogo de los mas austeros monasterios, y parece que no podrian subsistir las encerradas Monjas sin un equivalente, qual es una huerta ó jardin adjunto.

arado en la mano, y ansí despues de vencidos los enemigos, dexando las insignias del triumpho en lugar de los Scipiones, (esto es los bastones de Generales) tornavan á tomar la esteva en las manos (1).

Notorio es tambien aquello de Diocleciano, el qual persuadiéndole Herculeo y Galerio que tornase á tomar el imperio que de su voluntad habia renunciado, les respondió, si pudiesedes ver las yervas que aquí en Salona tengo plantadas por mis manos, nunca me persuadiriades tal cosa. En suma, el hombre, segun Marco Caton, de quien se decia ser buen labrador, quedaba bastantemente entre los Romanos alabado. Cosa es la Agricoltura y el deleyte de ella, que ni los hombres belicosos, ni la gente de paz la han jamas despreciado: y así V. M. de tal manera la debe juntar con esas compañias, que con suma felicidad consiga siempre victoria de sus enemigos, y rija sus imperios con justicia y tranquilidad perpetua por largos años (2).

DIS-

(1) De estos famosos Capitanes, que al mismo tiempo manejaban el arado para contribuir al sustento de su Republica, las armas para defenderla, y dictaban leyes para su mejor órden, vease lo que se dixo en el segundo tomo del Viage de España al principio de la Carta VII.

(2) No pueden ser estos sentimientos de Agricultura mas uniformes á los que en casi todas las Cartas del Via-

DISCURSO DE LA PINTURA.

SI la verdad es algo (hablo de la verdad humana y visible) la Pintura tambien es algo: porque la Pintura es imagen de aquello que es ó puede ser, como de hombres, edificios, plantas, y de otras cosas, de cuyas formas y ciertos fines de cuerpos se toman exemplos, pintando sus semejanzas, cuya arte pretende mezclar entre sí diferentes colores, y no con el fin que las muchachas en los campos mezclan las flores diversas, que lo hacen por solo la gracia y deleyte de la vista; sino á fin de imitar las cosas que son, como es el hombre, el perro, el caballo, y las otras cosas que se ven, y se topan cada hora, criadas muy diversas por la naturaleza.

De manera, que la Pintura es solamente una imitacion; porque si esto no hace la Pintura, y mezclase las colores acaso y sin consideracion, vernia á ser tenida por una cosa de risa; pero es de saber que hay dos

Viage de España se han expuesto; porque no es posible que sin esta basa firme y solida puedan lograrse progresos verdaderos en ciencias ni artes, y aun podia añadirse con Don Felipe de Guevara, que ni victorias, ni poder, ni tranquilidad en los Estados.

dos maneras de imitacion: la una es quando con el entendimiento y la mano imitamos lo que queremos, y esta es el arte de pintar, y la que llamamos Pintura. La otra es de solo el entendimiento, quando solo el entendimiento imita alguna cosa, aunque el hombre no sea Pintor, que pueda efectuar y representar con las manos lo que imagina.

La mas cumplida es la primera, quando juntamente con el entendimiento las manos demuestran la semejanza de las cosas que estan imaginadas. Esta que es de mayor cumplimiento sirve para mostrar las cosas que la imitativa en su idea tiene concebidas. La segunda, para juzgar bien ó mal de las cosas ya pintadas, y para dar órden como las manos y entendimiento ageno ponga en efecto las fantasias, que solo el entendimiento tenga concebidas (1).

De aquí se entiende haber sido esta facultad de la imitacion dada á los hombres generalmente de la naturaleza; y como la fa-

(1) Esta imitacion del entendimiento solo podrá verificarse en aquellos que paran la consideracion en los objetos que se presentan á su vista, formando despues ideas justas de lo que conciben, mediante lo qual juzgarán rectamente de las cosas pintadas, y podran comunicar á los Pintores arregladas imaginaciones, que ellos con sus manos y habilidad lleven á efecto.

facultad del pintar procede de sola el arte, demuestra muy claro quan necesaria sea la imitacion que diximos del entendimiento, para juzgar de alguna cosa pintada, pues es cierto que ninguno juzgará bien de un caballo, ni de un toro, sino tuviere muy bien fantaseado cómo es un caballo y un toro, cuya semejanza se muestra en la Pintura.

Demas de esto, como entre los generos de Pintura haya uno que conste solamente de lineas sin color ninguna, la qual justamente llamaremos Pintura de solo sombra y luces, en la qual se vé la semejanza de las cosas, la hermosura ó fealdad, el ánimo y la vergüenza y la osadía, aunque estos afectos carezcan de colores, y aunque no se expriman sino simplemente, y de una sola manera la sangre y el cabello y la flor del barbiponiente, todavia este tal género de Pintura dá á entender la blancura y lo roxo de este hombre pintado; pues es cierto, que si con estas lineas solas pintasemos un Indio, se nos representará como si le viesemos negro, porque la nariz roma y lo crespo y retortijado del cabello y las mexillas levantadas, y el horror de la tal imagen nos representará aquello que á los ojos nos parece blanco, ser una negrura de Indio, y ser hombre Indio

dio aquel que vemos pintado, para lo qual es manifiesto, como habemos dicho, ser necesaria la imitacion del entendimiento.

Estas imitaciones del entendimiento, tengo entendido son entre los hombres muy varias y diversas, porque, como dixo Hipocrates, los afectos de los ánimos siguen las complexîones y disposiones del cuerpo, las quales como sean entre sí diferentes, es necesario causen entre sí diferentes imaginaciones y fantasias. De aquí nace que las obras de Pintores y Estatuarios respondan por la mayor parte á las naturales disposiciones y afectos de sus artifices. Para exemplo de esto tomemos dos Pintores, igualmente artistas en la notomia, ó de cuerpo humano, ó animales, el uno colérico, y el otro flemático, los quales si de industria y á competencia pintasen un caballo, sucederá claramente, que el caballo del colérico se mostrará impetuoso, con furia, y dispuesto á presteza; y por el contrario el del flemático, dulce y blando, en el qual desearéis siempre una viveza y un no sé qué.

Pues vengamos á discurrir por las pinturas de un melancólico saturnino ayrado y mal acondicionado: las obras de este tal, aunque su intento sea pintar Angeles y Santos, la natural disposicion suya, tras quien se

se vá la imitativa, le trae inconsideradamente á pintar terribilidades y desgarros nunca imaginados, sino de él mismo. De esto podria yo dar exemplos vivos si mi intento fuese tachar á alguno, de lo qual he deseado siempre huir; y por el contrario, la naturaleza de un hombre bien compuesto estará aparejada á caer con su imitativa imaginaria en ménos errores, que aquellos que notablemente se inclinan por su natural composicion á alguno de estos extremos: por el consiguiente lo que habemos dicho de la imitativa imaginaria de los que con el arte despues pintan, se dice de aquellos que tienen solamente la imitativa sin manos.

Esta es la causa de haber habido en algunas edades algunos Pintores tan celebrados y estimados, sin méritos á juicio de qualquiera buen entendimiento, lo qual como trayga origen de haberse afrontado las imitativas imaginarias de los compradores y estimadores de las tales pinturas con las de los artífices de ellas, sucede ser dificilísimo desengañar á los tales ingenios de su error y mala estimacion que hicieron de dichas pinturas, por traer las tales imaginaciones origen de las naturales inclinaciones suyas, como dicho tengo.

Por esta razon podemos sospechar, ó por de-

decir verdad, creer que esta nuestra imitacion imaginaria de los compradores, es gran parte para que haya tan medianos Pintores el dia de hoy en el mundo (1); porque considerando éstos que nuestras ideas no pasan, y aun muchas veces no llegan á lo que ellos nos muestran pintado, descuidanse en no procurar mas perfeccion en la imitacion de las cosas naturales, y en el arte de pintar, advirtiendo, que con aquel poco trabajo y arte que han alcanzado, hallan luego aficionados y compradores y horma, como dicen, de su zapato, para proballo: y que esto sea así poca fuerza es menester, pues se topan cada hora mil hombres los mas contentos del mundo en haber dexado su dinero por unas muy ruines pinturas con tanto gusto, que ántes sufrirán que digais mal de sus personas propias, que de sus pinturas (2).

Por

(1) ¿Qué diría ahora el Autor de estos Comentarios, quando hablaba así en un tiempo, en que las nobles Artes, despues de su restauracion habian llegado á la mayor altura y perfeccion que han visto los modernos?

(2) Es innegable que los presumidos inteligentes, y extremados alabadores de ciertos artifices, contribuyen infinito á que estos crean haber llegado á lo sumo del saber, quando si una justa crítica entrase á hacer analisis de su mérito, acaso les encontra-

Por manera que nuestros malos juicios y conocimiento causa y acarrea descuido el dia de hoy en los Artífices, sino me engaño. Yo tengo por cierto que en estos tiempos, si oviese el exâmen que antiguamente ovó en aprobar ó condemnar una pintura, que estaria esta Arte muy aventajada mas de lo que está; porque el pintor que no pudiese salir sumo en el arte, tomaria otra derrota en ganar la vida, y así quedarian en ella solamente los que la naturaleza oviese favorecido mucho en el suceso de ella, ó á lo ménos cada uno procuraria ser consumado en su género; pues el uso de la Pintura encluye en sí diferentes géneros de pintura, y no serian medianos en todos, excepto pocos; lo qual si ellos trabajasen sería una cosa muy acertada para ellos y para nosotros.

Hay otra causa que suele estragar la imitacion imaginaria del que pinta. Este es un hábito que acarrea á las gentes la continuacion de la vista de ciertas cosas particulares y propias de una nacion, y no de otras. Exemplo sea: tomemos un Aleman que mejor deseño tenga, aunque sea Dure-

traria, que aun no habian dado el primer paso en el verdadero camino del arte.

rero dende que debuxe, ó pinte caballos; nunca en cien mil caballos verná á toparse en la fantasia con un caballo Español alindado, aunque alguna vez lo haya visto. La causa es el hábito que tiene de haber siempre visto caballos Alemanes, fuertes de miembros y groseros; y de aquí viene que todas las ideas que de caballos se le representáren serán de caballos Alemanes, como en todos sus dibuxos y pinturas ordinariamente vemos (1).

Decendamos á Pintores Venecianos los quales queriendo tratar el desnudo de alguna muger por su imitativa fantástica, vienen á dar en una groseza y carnosidad demasiada. Esto nace de la opinion que vulgarmente aquella Nacion tiene concebida, persuadiéndose no ser ninguna muger perfec-

(1) Así como por las obras pintadas se puede conocer el humor y constitucion natural de los que las hicieron; tambien adivinará un ingenioso observador la Nacion de aquel Pintor, ó en la que ha exercitado su Arte desde el principio; porque la impresion continuada de los obgetos que la distinguen de las otras, y que él ha imitado, le han hecho formar un hábito particular, lo que se conoce en fisonomias, trages, &c. Por estas y otras señales se distinguen notablemente las pinturas de la Escuela Romana y Veneciana; las obras de los Flamencos, Franceses, Españoles, &c.

fectamente hermosa sino es muy gorda, y así todas sus ideas y fantasias en esta parte paran en figuras corpulentas, y demasiadamente gruesas, á los quales quadraria bien aquel verso de Marcial: *Carnarius sum, pinguarius non sum* (1); y por no ser en exemplos demasiadamente prolixos, estos basten para advertir; porque la imitativa imaginaria trae consigo tantas diversidades de cosas, y pára en tantos géneros de pintura diversos, aunque sea en un mesmo propósito, de historia ó poesía.

No era razon se pasase entre renglones la causa de los matachines, que de algunos años á esta parte se figuran en España y otras partes, así por Pintores como por Escultores. Al inventor de estas cosas entre los Españoles Dios se lo perdone, que allende de los que él hizo, fué causa se estragasen mil buenos ingenios, los quales si ovieran echado por camino derecho y se-

(1) Debe exceptuarse el gran Ticiano en lo que dice de la Escuela Veneciana el Autor de los Comentarios, tocante á representar mugeres; porque, aunque dicho eminente Artífice, reputado entre los naturalistas, no fuese detras de la belleza griega, que es la que se encuentra repartida en varios individuos, tuvo sin embargo gran discrecion para encontrar bellezas particulares, que imitó con acierto, y pintó con excelencia, particularmente mugeres hermosas.

guido á los antiguos, ó á la naturaleza, estuvieran muy aprovechados, y nuestra España, noble y esclarecida con estas artes de pintura y escultura, de modo que no tuviéramos necesidad de traer estas cosas de acarreo ni de fuera, á los quales si Timoteo les oviera de enseñar, les llevára dos talentos. Enseñó Timoteo, músico insigne, á tañer por un talento á los que no sabian nada; y á los que sabian algo, y habian apréndido de otros, por dos talentos, de suerte que llevaba un talento por enseñar, y otro por desenseñar (1).

Han

(1) Por Matachines entendemos en nuestra lengua figuras ridículas, vestidas extravagantemente de pies á cabeza, con retazos de diversos colores, como se ven vestidos los que los Italianos llaman *Tracagninì* en sus Teatros. Sospecho que Don Felipe de Guevara querrá dar á entender con el nombre de Matachines ciertas figuras de grotescos, que contra todo lo natural representaban cosas imposibles y monstruosas, compuestas de hombres y animales; figuras que á veces tenian su asiento en un cogollo y una flor, en fin composiciones parecidas á las que reprehende Horacio en el principio de su Carta á los Pisones: *Humano capiti, &c.* En los tiempos que vivia el Autor, ó poco ántes, se descubrieron en Roma las termas de Tito, junto á San Pedro *ad Vincula*, en las quales habia varios ornatos de esta clase, que imitaron con excelente capricho Juan de Udine, y otros Pintores de aquel tiempo, cuyo genero de pinturas se introduxo, como una moda, y se extendio por todas partes. Estas y semejantes extravagancias del Arte las hu-

Han sido dichosas las figuras que estos tales han hecho y hacen, sea de colores, piedra, ó madera, oro, ó plata ó metal, segun las han plantado y plantan: que á mi parecer son risa las penas de Tántalo, Sisifo y Prometeo, comparadas con las de estas figuras, las quales á ser de carne y hueso, yo tengo muy creido que se ovieran desterrado del mundo los tormentos que á los malhechores se dan en las cárceles, y que en su lugar sucedieran los tormentos

 que

hubo tambien en tiempo de Vitruvio, pues los reprehende con empeño.

No sabemos quien pudo ser el primero que introduxese en España este género de pinturas. Yo las he visto en varias partes executadas al fresco como son las de Italia, es á saber, en Cordoba, Granada, el Viso, Alva, en las salas de Capítulos, Antesacristía y Sacristia del Escorial, &c. Y aunque muy alabadas por lo que toca á la execucion, como fuéron las de Juan de Udine en Italia, y las de otros que mucho se acreditaron en esta linea, siempre se encuentran mas ó ménos repugnantes á la verdad, que es el obgeto de la Pintura juiciosa y arreglada.

Si se tratase de Arquitectura daría yo el nombre de Matachines á las monstruosidades que Churriguera, y otros muchos ántes y despues de él introduxeron en retablos, fachadas de Iglesias, y en quanto ponian las manos, con no poco oprobrio de la Nacion, contra cuyas invenciones bastante se ha dicho, y aun se dirá en mi Viage de España, hasta hacerlas aborrecibles con darlas á conocer.

que estas figuras pasan, si fueran, como digo, sensibles, y tuvieran entendimiento de considerar la pena y trabajo en que las habian puesto y plantado.

De todas estas cosas y extrañezas tienen culpa las fantasias y ideas que los naturales variamente compuestos en sí, conciben; y es cierto, que si buscásemos el autor de estas invenciones, que le hallaríamos tan compuesto para estos sentimientos, por la natural y varia composicion suya, que parece haber sido imposible, sino fuera con demasido cuidado, arte y industria huir de ellas: y pluguiese á Dios que valiera mi amonestacion para que los buenos ingenios que han seguido este camino volviesen con gran cuidado á imitar la naturaleza, y los antiguos (1).

Pero aunque esta parte de la Pintura que llamamos imaginativa parezca venir toda de naturaleza, y naturalmente ser cada uno dispuesto á imaginar buenas y malas fantasias, tiene mucha parte en ella la industria como en todas las otras cosas del mundo. Esto digo, porque el que oviere nacido con dicha de tener buena imaginativa,

(1) La moda de hacer las tales obras no tardó mucho tiempo en desaparecer.

va, no confie tanto, que piense que puede ya descuidar en este caso, y al contrario, el otro á quien la naturaleza no le haya sido tan favorable, no desespere, pues vemos que el buen natural se puede mejorar mucho, y el ruin adobarse (1).

Alcánzase esto con el conocimiento de las buenas artes y leccion de las cosas antiguas, como son las de la historia, y la Poesia, las quales no solo sirven para pintar las cosas con el decoro que cada persona pide, sino tambien para poner los hábitos, y otras circunstancias conforme á la Nacion, ó costumbre de cada gente; lo qual trata Vitruvio largamente, hablando de las cosas que conviene que sepa el Arquitecto. Sirven tambien para saber declarar mejor los movimientos y variedades de los ánimos, y para poder concebir mayores grandezas, y mas fantástigas ideas de cosas admirables, las quales se hallan en los antiguos mostra-

(1) No descubren todos los jóvenes á un mismo tiempo su talento, ni los dones de la naturaleza. Vemos á cada paso algunos, cuya vivacidad promete mucho, y luego no son nada: otros al contrario, tardos al parecer, van desplegando poco á poco su buena disposicion y capacidad, y si estos lográran una enseñanza sólida y radical, llegarian tal vez á ser Artífices de primer órden.

das y puestas delante de los ojos, con palabras tan excelentemente, que moverán á qualquier Pintor ingenioso á emprender cosas que él por sí no bastára, ni osára emprehender (1).

Tenemos de esto dos exemplos muy notables en la antigüedad de dos famosos Artífices, de los quales el uno fué Fidias, el qual aunque fué Escultor, no viene fuera de propósito, porque lo que ahora tratamos es comun á la Pintura y Escultura. Este labró para los Olimpios un Júpiter, el qual fué tan estimado, que le juzgaron por una de las mejores obras del mundo, y así fué contado por una de las siete maravillas de él. Preguntado pues, cómo habia imaginado una tan gran magestad como habia puesto en el rostro de Júpiter, á quien ellos tenian por el Dios todo poderoso, dixo, que la habia sacado y concebido de los

(1) No puede ser mejor, ni mas cierto lo que aquí dice el Autor de estos Comentarios, sobre que los Pintores deben estar versados en los buenos libros, particularmente de historia y poesía, para sacar de los primeros los usos, costumbres, trages y utensilios de diferentes tiempos y naciones; y de los segundos sublimes pensamientos y maravillosas imágenes, con que inflamado su espíritu, se anime á poner delante de nuestra vista obras que nos arrebaten y transporten.

los versos de Homero, que estan en el primer libro de la Iliada, en los quales Homero pinta á Júpiter con tanta grandeza y poderio, que dice, que quando él meneaba las pestañas de sus ojos, se estremecia toda la máquina del mundo (1).

El otro fué Zeuxis, que habiendo de pintar á los Coos una Helena, la qual fué la mas hermosa muger del mundo, para imaginar una hermosura tan grande que conviniese á Helena, se puso á competir con los versos de Homero en el tercero libro de la Iliada, donde cuenta que estando Helena un dia sobre los muros de Troya con el Rey Príamo, mostrandole los mas nombrados Capitanes Griegos que parecian

(1) Este exemplo hace ver de quanta importancia sería á los Pintores y Escultores la lectura del incomparable Homero, que tanta parte tuvo en aquella portentosa Estátua de Júpiter Olympico. Logra nuestra lengua la preciosa traduccion que hizo de la Odisea el celebre Gonzalo Perez, y aunque los exemplares de ella son muy raros, y de gran dificultad el conseguirlos, presto la tendremos reimpresa con toda magnificencia y con exquisitas notas, en que se ha ocupado persona de muy fina y delicada erudicion. No desespero de que logremos otra igual de la Iliada, y si saliese con los atavíos con que espero ver á la Odisea, no habria mas que desear para quantos quisiesen inflamarse con la lectura del mayor de los Poetas.

en el exército, saliéron unos viejos, los quales eran los principales del Consejo de Príamo, y viendo á Helena, dixeron: quién reprenderá á los Griegos ó á los Troyanos porque se maten y pasen tantos trabajos como reciben por una muger como esta (1)?

El encarecimiento de Homero fué grande, considerando ser la flor de la Asia, y de toda Europa, la que competia y movia por cobrar y defender á Helena: y mas fuerza tiene esto, puesto en boca de unas personas tan grandes como son las que lo dicen; y así Zeuxis no se contentó con ménos hermosura para su Helena, de la que mereciese decirse de ella en los versos que Homero dixo de la viva, y así confiado de su arte los recitó quando la mostró acabada al pueblo.

Podrianse traer muchos exemplos antiguos para extender mas esta materia; pero basta haberla tocado de camino, y avisado de ella á los aficionados á esta arte; y si no quieren ir á los antiguos, miren dos exemplos de nuestros tiempos que son Rafael de Urbino, y Micael Angelo, á los quales les luce tanto en sus pinturas la leccion y obser-

(1) Con este segundo exemplo se confirma perfectamente lo que queda dicho en la nota anterior.

servacion de la antigüedad, como la destreza y habilidad de sus manos: y así merece ser celebrada una loable costumbre de Rafael de Urbino en esta materia, de quien dicen, que todo el tiempo que estaba en su oficina trabajando tenia leccion de historia ó poesia (1).

Otra definicion dió Epiteto á la pintura, allende de la que en este discurso habemos dicho, el qual siendo por Adriano Cesar preguntado, ¿qué cosa era Pintura, dixo que era una verdad falsa, porque en ella se veían hombres, flores, manzanas y cosas semejantes, y que no lo eran. Tambien merece no quedar entre renglones un refran que los antiguos en materia de Pintura y Pintores usáron: decian, que quando el Pintor hablaba, que hablaba mal, y quando la Pintura, que bien; el qual proverbio ellos debiéron referir á todas las artes, cuya demostracion depende de las manos, como Escultura y Arquitectura, y cuya

(1) Las pinturas de Rafael son tan exâctas y significativas, y sus pensamientos tan delicados, altos y sublimes, que ninguna violencia es menester para dar crédito á lo que Don Felipe de Guevara refiere, y otros tambien han dicho, de que mientras pintaba se hacia leer libros que mantuviesen en vigor su peregrina imaginacion y fantasia.

ya perfeccion consiste en obrallas y no en parlallas.

Así es célebre acerca de los Autores un cuento de dos Arquitectos, los quales se habian opuesto al destajo de una obra señalada, que Atenas, Ciudad de Grecia, queria hacer: de los quales el uno tenia buena parola y charla y pocas manos; y así habiendo pensado una larga plática fué al exâmen, donde dispuso y trató de la obra que se habia de hacer con gran aplauso de todos: lo qual visto por su competidor, mal razonado y mejor oficial en el obrallo, subido al Púlpito, dixo: Varones Atenienses, todo lo que este aquí tan grandemente ha hablado yo lo haré; y así parece que en todo tiempo debió de ser dañosa la buena parola para las bolsas de los aficionados á estas artes, pues esto de charlar y hacer concurre pocas veces en un sugeto.

Los antiguos tuviéron sus términos ciertos con que declararon las partes de la pintura práctica: estos principios fuéron tan solamente dos, que es luz y sombra, levantándose á veces con diferencias de colores las unas de las otras. Despues se añadió esto, lo que los latinos llaman *explendor*, que es cosa diferente de la luz. Los Ar-

Artistas en nuestro vulgar llaman realce, lo qual porque era medio entre la luz y la sombra lo llamaron tono. Las comisuras, y los transitos de las colores llamaron *armojen*(1). Estos transitos y comisuras llama nuestra lengua mezclar y embeber, y los Italianos lo dicen ensolvido y amortezado, lo qual no es la parte ménos de estimar en la pintura, en quanto á lo que toca al color.

ORIGEN DE LA PINTURA.

DEl orígen de la pintura no dexaron los antiguos cosa cierta ni determinada. Plinio en su natural historia dice que los Egypcios se atribuían esta gloria, pero vanamente como otras muchas, diciendo que fué inventada de ellos la Pintura seis mil años ántes que los Griegos empezasen á usar de ella. Los Griegos tambien dudan con porfia, tratando de quienes primero entre ellos fuesen los inventores.

Unos dicen, que fué hallada primero en Sicion, Ciudad de Acaya, otros que en Corinto; aunque Plinio en el septimo libro de su natural historia, dice que Giges Lidio fué en Egypto inventor de la Pintura, y en Grecia Euchir, primo de Dédalo, como le place á Aristoteles: y

(1) No entiendo que quiere decir esta palabra: acaso podrá significar armonia.

y segun la opinion de Teofrasto, Polignoto Ateniense. Todos convienen que la primera fuese tirando solamente lineas por las extremidades del cuerpo de un hombre como la sombra las mostraba en una pared ó llano. Esta fué la primera invencion y sutileza con que viniéron á debuxar un hombre, aprovechándose, como dicho es, para esto de la sombra que de la reverberacion del sol ó de la luz se recrece á qualquiera cosa que tenga cuerpo. Esta primera Pintura fué sin ninguna color, constando tan solamente, como dicho es, de las lineas y extremidades de un cuerpo, que los nuestros agora llaman perfil.

La invencion de las lineas, unos las atribuyen á Filoches Egypcio, otros á Cleante, natural de Corinto. Yo entiendo haber querido decir Plinio por invencion linear, las lineas ó rayas que se tiran de los Debuxadores ó Pintores en algun cuerpo, para asombrar parte de él, ó para dar mas claridad á las demas partes, porque de las extremas lineas ó perfiles con que figuráron primero todo el cuerpo, no es de creer que tornase á tratar por nueva invencion, habiendola ya referido una vez, y esto que digo del escurecer con lineas lo confirma Plinio luego, diciendo, que los primeros

que

que exercitaron, creo yo públicamente, este arte de Pintura fuéron Ardices, Corintio, y Thelefanes Sicion, sin color alguna, pero tendiendo y tirando ya lineas por dentro que es el asombrar que arriba dixe: y por causa de pintar así los hombres sin colores ningunas, escribian en las pinturas los nombres propios de los pintados, para que por sus nombres fuesen conocidos.

La segunda Pintura, yéndose ya aventajando algo de la primera, y quériendola colorir los primeros ingenios, fué de sola una color. El inventor de esto fué Cleofastro, Corintio, el qual tomando cascos de barros quebrados, y moliéndolos, hizo de ellos color con que coloria las figuras. Esta color, imagino yo corresponderia al almagre, pues es de creer escogeria pedazos del barro mas colorado pue pudiese hallar: las quales pinturas llamaron *monochromata*, por ser de sola una color; y Plinio afirma haber durado hasta su tiempo una de ellas. Floreció Plinio en tiempo de Vespasiano, décimo Emperador.

Acusa Plinio la poca diligencia de los Griegos en no haber dexado memoria del tiempo y edad, en que esta Pintura acerca de ellos tuviese principio: pero él disputa, y por congeturas prueba, haber tenido

do la Pintura, dicha *monochromata*, principio en la Olimpiada XVIII.; pues que en aquella sazon estaba ya la pintura en tanta perfeccion, y habia llegado á tanto grado de estimacion, que Candaules, Rey de Lidia que fué el último de los Heráclidas, que por otro nombre fué llamado Mirsilo, pesó á oro una tabla de Bularco, Pintor, en la qual estaba pintada la batalla de los Magnetos.

Esto fué necesario que sucediese en la edad de Rómulo, porque Candaules falleció en la Olimpiada XVIII., que es el mismo año, como algunos quieren, que Rómulo murió. Esto es lo que mas antiguo acerca de los Griegos se puede probar de la pintura. Agora volvamos á los inventores de las partes de ella, quiénes fuéron, y qué halláron de nuevo que añadir á la Pintura para acaballa de perfeccionar, y poner de tan pequeños principios en tan alto grado de perfeccion como los antiguos la pusiéron.

Eumaro, Ateniense, fué el primero que en la Pintura diferenció el hombre de la muger, y el que primero emprendió imitar las figuras, de suerte que con razon será este el primer retratador. *A Eumaro* sucedió *Cymon Cleoneo*, el qual adelantó los inventos de Eumaro. Este Cymon fué in-

inventor de pintar las imágenes torcidas, y que variásen los rostros diversamente mirando en hito, y para arriba y para abaxo, distinguiendo los miembros unos de otros con artejos: mostró en un cuerpo las venas: en las vestiduras intentó figurar rugas y senos.

Entiéndese la presteza que esta arte tuvo en perfeccionarse, en que Paneo, hermano de Fidias, pintó la batalla que los Atenienses tuviéron con los Persas cerca Maraton: tanto era ya el uso de las colores, y la perfeccion del arte, que pintó al propio los Capitanes de entrambos exércitos; de los Atenienses á Milciades, y á Calimaco, y Cinegiro: de los Persas á Dario y Tisaferne. Consta haber sido Peneo en la Olimpiada LXXX, el qual tambien pintó por la parte de dentro el escudo llamado *Aegide* de Minerva, el qual habia hecho Colotes discípulo de Fidias y su ayudador quando hizo el Júpiter Olimpio; y de Fidias se escribe haber sido en sus principios Pintor, y haber habido en Atenas un escudo pintado de su mano.

Polignoto Tasio fué el primero que pintó á las mugeres con claras y lucidas vestiduras, y el primero que adornó las cabezas de ellas con mitras variadas de co-

lo-

lores. Este truxo mucho de nuevo á la pintura. Mostró figurar las imágenes, abiertas las bocas, y mostrar los dientes, y variar los rostros del rigor y aspereza antiguas, pintandolas con mas suavidad y blandura. Floreció Polignoto ántes de la Olimpiada XC.

Apolodoro Ateniense fué el primero, que alumbró, y dió luces á la pintura. Este fué el primero que enseñó á exprimir las fantasias y imaginaciones que allá en el entendimiento concibe el Pintor, que Plinio llama *especies*. Fué el primero que dió gloria al pincel; este abrió las puertas del arte. Fué ántes de la Olimpiada XCIII.

Zeuxis, *Pintor célebre* en la Olimpiada XCV. año 4, hallando las puertas por Apolodoro abiertas, ilustró en gran manera el pincel que ya osaba mayores cosas, y le truxo á gran perfeccion. Fué juzgado hacer demasiadamente grandes las cabezas, y los articulos. Inventó tambien el pintar de blanco con sola una color, lo que los modernos llaman petiblanco (1).

Parrasio, nacido en Efeso, aumentó gran-

de-

(1) Este término, que se origina del Frances, notiene hoy uso en España: parece que sea el blanco realzado con sus sombras, como se fingen los estucos, &c.

demente la Pintura: fué el primero que dió la simetria á la Pintura, el primero que dió donayre á los rostros y la gentileza del cabello, y al gesto lindeza y galania. Fué el primero á confesion de todos los Artífices que en las extremas lineas llevó la ventaja, y esta es en la Pintura la mayor subtileza de todas. Es cierto gran cosa pintar bien los cuerpos y las medias partes de las cosas en lo que muchos han ganado gloria y fama. Hacer las extremidades de los cuerpos, y incluir el modo del remate de la pintura es cosa rara, y que en el arte sucede pocas veces, porque las extremidades deben rodearse, y no parecer que se rematan allí; de manera que detras de los últimos perfiles prometan otra cosa, y demuestren lo que está ocultado (1).

Esta gloria de perfilar Antigono y Xenocrates, los quales escribiéron de Pintura, se la diéron á Parrasio, no solo confesando ser así; pero celebrandole con grandes alabanzas. Quedaron del mesmo grandes reliquias de debuxos que los modernos llaman

C

(1) Vease lo que sobre esto escribió Don Antonio Mengs al Autor de estas notas, en su tomo VI. del Viage de España, pag. 209. num. 69. segunda edicion; lo que tambien se halla repetido en las obras de Mengs pag. 229. edicion de Madrid de 1780.

man cartones y pergaminos, con los quales decian que se aprovechaban grandemente los Artífices (1). Pareció en figurar el medio de los cuerpos inferior algo de si mesmo. Fué fecundo Artifice, pero usó de la gloria de su arte arrogante é insolentemente, usurpando nombres, llamándose *Abrodieto* que suena elegante y delicado, y por otras palabras, Príncipe del arte, diciendo ser la Pintura traida por él á toda la perfeccion y acabamiento posible.

Timantes, Pintor ingeniosísimo, en cuyas pinturas siempre se entendia algo mas de lo que estaba pintado. Este dió á entender que aunque el arte era suma en la

(1) Son muy pocos los Pintores modernos de todas partes que no hagan borroncillos o *bocetos*, como llaman los Italianos, para executar segun ellos sus obras en grande; y lo peor es, que muchos no hacen otra diligencia que copiar dichos borroncillos, y así las obras en grande vienen á ser copias de las que hicieron en pequeño. De los antiguos, empezando desde ántes de Rafael hasta Carlos Marati, poco o nada se encuentra de estos borroncitos pintados, no siendo de Pintores amanerados, y muy atentos á la ganancia. Estudiaban ántes sus obras en grandes cartones del tamaño que los quadros habian de ser, haciendo en ellos muchas correcciones y mudanzas; y ésta fué la práctica regular de Mengs. Muchos de sus cartones se nombran en el tomo XIV. del Viage de España, Carta 2. Entre los Griegos tampoco hay memoria de tales borroncillos.

la pintura, que siempre el ingenio superaba al arte. Trae Plinio por exemplo de esto una tabla suya: Efigenia cerca de una ara para que de ella se hiciese sacrificio; y como hubiese pintado á todos los que estaban al rededor muy tristes, especialmente á su tio, y hubiese gastado todas las muestras de tristeza que se podian imaginar, cubrió la cara de su padre, no le pudiendo pintar tan triste como el caso requeria. Hay otros exemplos de su ingenio, como es un Cyclope durmiendo en una tabla pequeña, que quiriendo exprimir su grandeza, pinto junto á él unos sátyros midiendo su dedo pulgar con un Tirso: era Tirso una lanza aguda cubierta de yedra que traían en los sacrificios de Baco.

En este tiempo fué *Eupompo*, natural de Sycion, maestro de Pamfilo, que despues lo fué de Apeles. La autoridad de este fué tanta que dividió la pintura en tres géneros, como ántes de su tiempo no hubiese estado dividida sino en dos, es á saber Heládico y Asiático. De manera que por respeto de este, dividiendo el Heladico en dos se constituyéron tres géneros, Jonico, Sycionio y Asiático.

Pamfilo, de nacion Macedónico, natural de Amfipoli, fué muy enseñado en to-

das letras, especialmente en Arismética, y Geometria, sin las quales disciplinas negaba poder perfeccionarse el arte. Plinio dice que no enseñó á ninguno por ménos precio que un talento. Un talento es seiscientos ducados, y esto por diez años, el qual salario le diéron Apeles y Melantio. Budeo tiene por corrupto este lugar, y dice que se ha de leer: No enseñó por ménos de un talento cada año, y esto por diez años; de manera, que venia á montar seis mil escudos el precio que llevó á Apeles y á Melantio por enseñarles.

A mi parecer Budeo tiene razon, porque seiscientos escudos pagados por diez años, no era precio digno de que se hiciese mencion, y ni tampoco este precio era excesivo, si se considera la estimacion que en aquellos tiempos de la Pintura se hizo. Por su autoridad fué hecha ley, primero en la Ciudad de Sycion, y despues en toda la Grecia, que los mochacos nobles aprendiesen la *Digraphice*, que es pintar y dibuxar en tablillas de box, y que el arte de la pintura fuese recibida en la primera de las liberales. Siempre fué dada grande honra á la pintura, primeramente que la exercitasen los ingenuos, y luego los hombres honestos, hecha perpetua ley, que á ningun hom-

hombre que oviese sido siervo se enseñase: y por esta causa ni en la Pintura, ni en la *Toreutice* se celebra obra ninguna de hombre que oviese sido siervo. *Toreutice es* (sigue él) de medio relieve, de la qual hablarémos en la Escultura.

Sucedió á *Pamfilo* su discípulo *Apeles*, el qual fué natural de la Isla de Coo, como Ovidio y otros Autores sienten. Suidas pretende que fué Colofonio, Luciano le llama Efesio, y el mesmo Suidas dice que fué llamado Efesio, por haber hecho su asiento en Efeso, donde fué su vivienda ordinaria: fué hijo de Epitio: tuvo un hermano llamado Etesidio, el qual tambien usó del arte de la Pintura. Tuvo Apeles otro maestro llamado Efioro, Efesio, ántes que aprendiese de Pamfilo.

Apeles se aventajó, no solo á todos los que hasta entónces eran nacidos, pero tambien á todos los que de allí adelante habian de nacer: osada alabanza á mi parecer, pero que no podemos hasta agora dar á Plinio que la dixo por comdemnado, ni haber mentido en ella. Este ilustró la Pintura tanto, que quasi él solo parece haber traido mas á ella que todos los otros juntos, y aprovechó tanto en ella, que en la Olimpiada CXII. tenia publicados libros

que contenian la doctrina perteneciente á la Pintura.

Fué de condicion tan sencilla como Artista, porque daba ventaja á Amfion en el disponer las cosas, y á Asclepiodoro en las medidas, que es el quanto debia estar una cosa de otra. Decia serle muchos iguales; pero faltarles á todos aquella Venus que que los Griegos llaman *Charita*, la qual á él solo le habia cabido, dando á entender que á todos excedia en gracia y galania. Usurpo mal otra gloria para sí que era la facilidad; porque admirándose de una obra de Protogenes, trabajada en gran manera, y acabada con sumo cuidado, dixo, que le igualaba Protogenes en todo, y que tenia cosas mejores; pero que en esto le hacia ventaja, y es que el otro no sabia levantar la mano de la tabla, dando á entender el detenimiento de Protogenes en el nunca acabar, y lo que suele dañar algunas veces la demasiada diligencia. Sus inventos aprovecharon á muchos (1).

Una

(1) Pocos imitadores de Apeles se conocen en nuestros tiempos, (entiendo hablar de aquellos, que han logrado crédito) los quales confiesen ser superados de otros, ni aun que lleguen á igualarles: verdad es que si fueran tan grandes hombres como Apeles, podria ser que pensásen de otro modo.

Una cosa no pudo nadie jamas imitar, que fué un barniz que Plinio llama *Atramento*, con el qual barnizaba las pinturas acabadas, tan delgadamente, que la repercusion de él quitaba de lexos la claridad de las colores, y guardaba á la Pintura del polvo y suciedad; y luego tornandola á mirar y mirandola de cerca se dexaba ver, pero entónces con razon muy grande para que la claridad de las cosas no ofendiese los ojos de los miradores, como los que miran las cosas de lexos por beril (1): y esto tambien fué hecho á otro fin, es á saber para que este barniz diese á las colores demasiado floridas y alegres ocultamente alguna gravedad.

Aristides Tebano, contemporaneo de Apeles, fué el primero que pintó los ánimos de los hombres, y exprimió los sentidos todos que los Griegos llaman *Ethe*, y todas las alteraciones y perturbaciones de un ánimo: gran invento, como despues se verá en exemplos de sus pinturas, y de otros. Fué tenido por duro en el colorir.

Nicomaco, hijo de Aristodemo, halló

(1) Veril es una piedra preciosa transparente de color verdoso.

grandes compendios para la presteza del pintar : fué en la Pintura peritísimo.

Philoxeno Eretrio, discípulo de Nicomaco, hijo de Aristodemo, siguiendo la presteza de su maestro, halló otras vias mas breves en la Pintura, y otros nuevos atajos. Es cosa de reir ver que haya en el dia de hoy algunos Pintores tan simples, á los quales les parece que han acrecentado mucho sus obras, si cuentan los dias que se detuviéron en ellas, y otros tan tontos, los quales ninguna obra piensan que es de estimar si se acabó en pocos (1).

Pireico, Pintor, tuvo en el arte muy pocos delante de sí. Fué celeberrimo en Pinturas menudas, el qual no sé si se aceviló (2) adrede en cosas humildes y baxas, pero en fin, en esta baxeza de pintura que escogió tuvo el principal lugar. Pintó barberias y zapaterias y asnos y despensas, y cosas semejantes á estas, por donde fué llamado *Riparographos*. Fuéron las Pinturas de este sumamente deleytosas, las quales se vendian

(1) Nadie trabajó por ventura tanto como el gran Rafael, ni en ménos tiempo, ni con tanta excelencia. El que posee perfectamente el arte podrá hacer en pocos dias grandes cosas, y el que no la posee no las hará jamas, ni serán buenas.

(2) Acevilar, equivale á envilecer y á abatir.

dian en mas precio que las grandes de otros.

Ovo antiguamente otro género de pintura que llamaban *Grillo*. Dioles este nombre *Antífilo*, pintando un hombre, al qual por donayre llamo *Grillo*. De aquí quedó que este genero de pintura se llamáse *Grillo*. Nació Antifilo en Egypto, y aprendió de Cresideno este género de pintura, que á mi parecer fué semejante á la que nuestra edad tanto celebra de Hyeronimo Bosch, ó Bosco, como decimos, el qual siempre se extrañó en buscar talles de hombres donosos, y de raras composturas que pintar.

Y pues Hyeronimo Bosco se nos ha puesto delante, razon será desengañar al vulgo, y á otros mas que vulgo de un error que de sus pinturas tienen concebido, y es, que qualquiera monstruosidad, y fuera de orden de naturaleza que ven, luego la atribuyen á Hyerónimo Bosco, haciéndole inventor de monstruos y quimeras. No niego que no pintase extrañas efigies de cosas, pero esto tan solamente á un propósito que fué tratando del infierno, en la qual materia, quiriendo figurar diablos, imaginó composiciones de cosas admirables.

Esto que Hyeronimo Bosco hizo con prudencia y decoro, han hecho y hacen otros

otros sin discrecion y juicio ninguno; porque habiendo visto en Flandes quan accepto fuese aquel género de pintura de Hyerónimo Bosco, acordaron de imitarle, pintando monstruos y desvariadas imaginaciones, dándose á entender que en esto solo consistia la imitacion de Bosco.

Ansi vienen á ser infinitas las pinturas de este género, selladas con el nombre de Hyerónimo Bosco, falsamente inscripto; en las quales á él nunca le pasó por el pensamiento poner las manos, sino el humo y cortos ingenios, ahumandolas á las chimeneas para dalles autoridad y antigüedad (1).

Una cosa oso afirmar de Bosco, que nunca pintó cosa fuera del natural en su vida, sino fuese en materia de infierno, ó purgatorio, como dicho tengo. Sus invenciones estrivaron en buscar cosas rarisimas, pero naturales: de manera, que puede ser re-

(1) Arbitrio de algunos, usado para engañar á los que poco entienden el mérito verdadero de las obras; al modo de los falsificadores de monumentos antiguos, executados en plomo y metal, ó vaciados de los que son verdaderamente antiguos. Estos tales los entierran por algun tiempo en el estiercol, y usan de otros medios, para que, adquiriendo cierto corrumiento y señales de vejez, caigan en la trampa los que recogen estas cosas, en las quales son poco versados.

regla universal, que qualquiera pintura, aunque firmada de Bosco, en que hubiere monstruosidad alguna, ó cosa que pase los límites de la naturaleza, que es adulterada y fingida, sino es, como digo, que la Pintura contenga en sí infierno, ó materia de él.

Es cierto, y á qualquiera que con diligencia observáre las cosas de Bosco, le será manifiesto haber sido observantisimo del decoro, y haber guardado los límites de naturaleza cuidadosisimamente, tanto y mas que otro ninguno de su arte; pero es justo dar aviso que entre estos imitadores de Hyerónimo Bosco, hay uno que fué su discipulo, el qual por devocion de su maestro, ó por acreditar sus obras, inscribió en sus pinturas el nombre de *Bosch*, y no el suyo. Esto, aunque sea así, son pinturas muy de estimar, y el que las tiene debe tenellas en mucho, porque en las invenciones y moralidades, fué rastreando tras su maestro, y en el labor fué mas diligente y paciente que Bosco, no se apartando del ayre y galania, y del colorir de su maestro. Exemplo de este género de pintura es una mesa que V. M. tiene, en la qual en circulo estan pintados los siete pecados mortales, mostrados en figuras y exemplos:

plos: y aunque toda la pintura en sí sea maravillosa, el quadro de la invidia á mi juicio es tan raro y ingenioso, y tan exprimido el afecto de ella, que puede competir con Aristides, inventor de estas pinturas, que los Griegos llamaron *Ethice*, lo qual en nuestro castellano suena, Pinturas que muestran las costumbres y afectos de los ánimos de los hombres (1).

Pan-

(1) Por esta narracion que nuestro Autor hace de las obras de Bosco, se conoce que le era aficionado, y que habia mirado atentamente sus obras y la significacion de ellas. No sabemos con total certidumbre el paradero de esta mesa, donde se figuraban los pecados mortales; pero yo no tengo duda que es una tabla de mas de quatro pies de ancho, y de alto quatro pies y tres quartos, que está en el Escorial. En el medio hay un circulo cuyo diámetro es de algo mas de dos pies, y dentro de éste otro mas pequeño con el Salvador de medio cuerpo, y este letrero: *cave, cave Dominus videt.*

Estos dos circulos estan comprehendidos en otro mas grande, donde se ven representados é historiados ingeniosamente los siete pecados mortales Acia los quatro ángulos de esta mesa ó tabla que es quadrada, se representan en otros quatro circulos, los quatro novisimos, historiados al modo de los pecados mortales. Omito otras menudencias de esta obra, que, segun mi opinion, es de la que habla Don Felipe de Guevara, y se conserva en una alcoba, donde murió el Señor Felipe Segundo, y corresponde á la primer pieza de la Real habitacion, entrando en ella por la puerta que hay en la escalera de la Sacristia.

Na-

Pausias Sicionio, fué hijo y discípulo de Brietes. Pintó tablas pequeñas, especialmente niños. Sus émulos decian ser la causa porque era tardío en la Pintura; por lo qual queriendo dar á su arte tambien fama de presteza, acabó en un dia una tabla en que pintó un mochacho, la qual fué llamada *hemeresios*, que quiere decir diurno. Amó en su mocedad á Clycera, natural de su propia Ciudad, la qual fué inventora de las coronas de flores, y compitiendo con ella en la imitacion, truxo el arte de la Pintura á grandísima variedad de flores, y á lo último pintóla á ella asentada con una corona, la qual es una de las mas nobles pinturas que hizo. Esta tabla se llamó *stenacópolos*, y de otros *stephanópolos*, por haber Clycera sustentado su pobreza, vendiendo coronas y guirnaldas.

No solo fué Pausias excelente en pintar pequeñas tablas, pero hizo tambien grandes tablas, como es el sacrificio de bueyes, que estaba en los pórticos de Pompeyo. Él fué el primero que inventó esta pintura,

Nació el Bosco en Bois-le Duch, y España logró sus mejores obras. Se ha hecho mencion de varias obras del Bosco, y de las mas excelentes en el Viage de España, tomo II. pag. 131. y 139. y en el tomo VI. pag. 149. y 152. de la segunda edicion.

ra, la qual imitaron muchos, y no igualó ninguno. Ante todas cosas, como quisiese mostrar la grandeza de un buey, no le pintó atravesado, sino frontero, de donde abundantemente se entendio su grandeza. Despues, como todos los que quieren relevar algo en la Pintura, lo dan de claro y lo retoquen de negro, este hizo lo contrario, porque hizo que todo el buey fuese negro, y dió las sombras del cuerpo con la misma color negra: cosa de grande arte, mostrar cosas levantadas en una llaneza igual, y por otra parte mostrar todas las cosas llanas y iguales en anfractos y quiebras y rebaxos. Esto dixo Plinio con la agudeza y brevedad que suele decir otras cosas. Vivió en Sicion, la qual fué mucho tiempo patria de su pintura.

Despues de Pausias, fué muy esclarecido sobre los pasados *Eufanor* historico. En la Olimpiada CIV. Este fué el que primero exprimió la dignidad de los Heroes, y el que primero usurpo la simetria (1): fué

(1) Quando dice Plinio: éste es el primero que encontro la dignidad, excelencia, perfeccion, &c. de alguna ó algunas partes del arte, como aquí se dice de la dignidad de los Heroes, debemos entender, segun mi dictámen, que llevo dichas partes á la mas justa perfeccion, superior á los Artifices que le precediéron.

fué juzgado hacer los cuerpos demasiadamente delgados y las cabezas y artejos algo grandes. Escribio libros de simetria y de colores.

Antidoto fué discípulo de Eufanor, mas diligente que numeroso, término que yo no he sabido dalle romance, ni el interprete Italiano de Plinio se le dió en su lengua, á quien yo consulté (1). Fué severo en el colorir.

Niceas, Ateniense, discípulo de Antidoto y hijo de Nicomedes, pintó diligentísimamente mugeres: guardó en gran manera los claros y las sombras: procuró que sus pinturas fuesen muy relevadas, y que pareciesen en las tablas realzadas á modo de Escultura. A este se le atribuye la pintura de los animales de quatro pies. Este es Niceas, de quien, preguntado Fidias, qué obras entre las suyas de marmol estimaba mas, dixo, en las que Niceas habia puesto la mano: en tanto estimó su perfilar (2).

Atemo Marónites, discípulo de Glaucion, Corintio, se comparó con Niceas, y aun

(1) Acaso querrá significar que el número de sus obras fuese pequeño, ó que sus composiciones no constásen sino de corto número de figuras.

(2) No es de creer que en las obras del celebradísimo Fidias pusiera las manos ningun otro Artifice, Es-

aun en alguna manera le es preferido. Fué un poco áspero en el colorir, pero deleytoso en aquella aspereza; de manera que la erudicion y ciencia de su pintura, se mostraba en aquella austeridad, el qual sino muriera en su juventud, no hubiera quien se le pudiese comparar.

ORIGEN DE LA PINTURA EN PAREDES Y AL FRESCO EN ITALIA.

REfiere Plinio, que Ludio, Pintor, que fué en tiempo de Augusto Cesar, enseñó á pintar las paredes con variedades de paisages: mostró una deleytosisima pintura en paredes y obras topiarias, que son encañados y andenes de vergeles, entretexidos de verduras y flores. Pintó bosques, collados, estanques de peces, rios, acequias de agua, orillas de mar, como cada uno lo pudiera desear, con variedad de paseadores y navegantes: otros que iban por tierra á diversas villas, carros y asnos; á otros pescando, á otros cazando ó tomando pájaros, vendimiadores, &c.

Cuen-

Escultor ni Pintor; y este pasage acaso quiere significar, que Nicias hubo de imitar las obras mejores de Fidias en claro y obscuro con tal arte y propiedad, que pareciesen de mármol.

Cuenta mas Plinio, que habia en sus exemplares nobles villas que no tenian entradas sino por lagos y pantanos, y mugeres cargadas de diferentes cosas; otras que iban á caer; otras temerosas en diferentes actitudines: en fin muchas agudezas de estas y graciosos donayres. Tambien instituyó y enseñó este Ludio á pintar en lugares sin cobierta, Ciudades marítimas á muy poca costa y de suavísimo aspecto. Este es el género de pintura que en Italia se llama Pintura al fresco, y pintar en lo que ellos llaman *faciate*, y nosotros delanteras de casas, de la qual se entiende haber sido Ludio, segun la opinion de Plinio, inventor de esta Pintura en Roma (1).

Pero parece por este lugar de Plinio haber habido dos géneros de pintar en paredes; porque una vez dice, que Ludio enseñó á pintar en paredes, y en logares sin

D co-

(1) Estas fachadas de casas ó *faciate*, como dicen los Italianos, se pintaban tambien quando el arte estaba en obscuridad y abatimiento; pero volviéron á pintarse con excelencia en los tiempos de Rafael de Urbino, particularmente en Roma por Polidoro de Caravagio, y por Maturino, que era discípulo del expresado Rafael, y juntamente trabajaban cosas caprichosas y de singular invencion. Representaban regularmente instrumentos y ceremonias antiguas, como urnas, vasos, estatuas, sacrificios, &c. imitando baxos relieves.

cobierta; de manera que se puede sospechar que el un género fuese al oleo (1), y el otro al fresco: y algo de esto debe ser lo que en otro lugar Plinio cuenta de Pausias, del qual refiere que pintó en Tespias las paredes con pincel, las quales habian sido ántes por Polignoto pintadas, en la qual pintura fue Pausias vencido, porque no llegó á la de Polignoto. La causa fué porque no era aquel su género de pintar. De la Pintura á fresco en el Grotesco hablarémos mas largo.

PINTURA EN LIENZO.

PIntar en lienzo no se usó hasta tiempo de Neron Augusto, el qual se hizo pintar en lienzo coloseo, de altura de ciento y veinte pies, género de pintura no sabida hasta entónces (2). Esta pintura estando ya acabada, se quemó en los huertos Marianos de un rayo que allí cayó, y quemó la mayor parte de los huertos. No se entiende de Plinio si esta pintura en lienzo fué pintada al temple, ó al oleo, pero

(1) Singular opinion la de haber pintado los antiguos al oleo.

(2) Esto es la de pintar en lienzo.

ro de qualquier manera que sea, consta ser esta la primera pintura que en lienzo se pintase. De ahí adelante es de creer sería familiar, y comun la Pintura en lienzo, aunque no he hallado en otra parte hecha mencion de ella.

De pintar en lienzo hay dos géneros, uno pintando en él al fresco, que llaman colores gastadas con cola, ó claras de huevo y otros aparejos, el otro es pintando en ellos al oleo, como los antiguos pintaron sus tablas, y se pintan algunas el dia de hoy (1). Este último genero de pintar en lienzo al oleo, anda tan valido en nuestros tiempos, que estoy por decir, que ha acevilado (2) en gran manera la Pintura, habiendo desterrado la autoridad de las tablas y perpetuidad de ellas. No puedo pensar que no se entienda la ventaja que hay de lienzos á tablas, y la imperfeccion que hay en lo uno, y la excelencia que solia haber en lo otro (3); pero no es cosa nueva haber

(1) Que los antiguos pintasen sus mas acreditadas obras en tablas, y que muchos las pintásen tambien en tiempo del Autor, no se puede dudar; lo que sí tiene novedad es que las pintasen al oleo.

(2) Envilecido.

(3) La perfeccion ó imperfeccion de que habla el Autor parece que debe recaer sobre la materia en que se pinta, esto es, en lo sólido, duradero y costoso de las

sido esto que llaman barato, destruicion de las buenas artes. Yo ántes tomaria seis pinturas perfectas, que sesenta razonables al mesmo precio.

Pero entiendo que hay otros de diferente parecer, con quien yo no determino de porfiar, que deben ser del mismo parecer que un amigo que tuve en Flandes el año de 1540, el qual en Amberes me rogó le llevase á ver lienzos pintados al fresco, para traer algunos á su casa. Llevéle en Amberes á la casa donde mejor ropa habia: apartó doce entre muchas docenas que nos sacaron. Venido al precio, pidiónos el maestro á dos ducados por cada uno (1): mi compañero dexó suspenso el ne-

las tablas, comparado con lo facil, barato y deleznable de los lienzos, que en su tiempo usaban (particularmente en Flandes) pintar á temple con tiendas abiertas.

(1) Dos ducados de entónces podian ser equivalentes á ocho o diez de ahora, y siendo estos lienzos pintados al temple, como yo creo, cada dia podria hacerse uno, no excediendo de una vara ó algo mas; que no seria poca ganancia para aquella clase de Pintores Comerciantes y de tienda abierta. De estos aun se encuentran en algunas ciudades. En Napoles hay calle que llaman, *L' aria Catalana*, en donde uno solo suele pintar tres ó quatro quadros al dia, y esto al oleo: asi se dice por burla que aquellos Maestros mandan poner la mesa á sus mugeres, ó acabar de cocer los macarrones entre tanto que pintan un Apostolado, ó una docena de San Antonios. Tambien en Ro-

negocio, porque le pareció el precio muy subido: á la tarde desmintióme, y solo dió la vuelta por estas tiendas, y vino cargado de ventiquatro lienzos de á ducado; dixome que muy mejor era enviar á su casa ventiquatro lienzos, que no doce por un mesmo precio.

Sospecho debe haber muchos del parecer de este mi amigo, y ser mucha parte que hay tantos lienzos, y tan pocas tablas: y quiera Dios que algunos no se metan á la parte de esta culpa, porque cosas razonables aplacen en el lienzo, y en las tablas no, sino las perfectas y muy buenas (1). Tienen una comodidad las Pinturas en lienzo, que es ser portátiles para pasarlas mas cómodamente de un lugar á otro, de manera que justamente las podrán llamar pinturas cortesanas.

Roma hay de estas tiendas, pero lo hacen mejor, aunque con igual brevedad, principalmente copiando y repitiendo copias de retratos del Papa, Cardenales, &c. En España hubo de estas oficinas, en Valladolid y Valencia particularmente, pero ya por fortuna no las hay.

(1) Siempre que Mengs pudo, prefirió el hacer sus obras en tablas.

TAPICERIA.

CON razon se cuenta la Tapiceria entre los géneros de pintura, pues de ella trae sus principios, cuya invencion aun no es menos de admirar que qualquiera otra que en la Pintura haya acontecido. La comun opinion de todos quasi es, ser su inventor moderno y no antiguo, y dicen ignorar sus principios y origen. Esto nace de leerse los antiguos con poca atencion. La Tapiceria es cosa antigua y muy usada de los antiguos. Yo sospecho haber manado del Asia, como adelante diremos.

Diéronle los antiguos mejor y mas proprio nombre del que agora tiene, porque la llamaron Pintura texida. La primera memoria que de ella hallo hecha es en Tito Livio, lib. 5. decada 5., hablando de los despojos Macedonios que Paulo Emilio, despues de haber vencido á Perseo, Rey de Macedonia, enviaba para el triunfo de Roma, donde entre las estatuas y tablas que para adornar este triunfo se enviaron, se nombra la Pintura texida; y Marco Tulio Ciceron en la oracion VI. contra Cayo Verres, dice estas palabras, que me pareció ser necesario referirlas en latin, para que

que no quedase dubda de que esta palabra *textile* significaba entre los Autores antiguos Pintura texida. *Nego ullam picturam, neque in tabulis, neque textilem quin conquæsierit, inspexerit, & quod placitum sit abstulerit.* Quiere decir Marco Ciceron que Verres no dexó en toda Sicilia Pintura, ni en tabla, ni texida que no la buscase, mirase y tomase.

De este género de Pintura habla tambien Lucrecio en el 2. lib. con toda la claridad posible, diciendo de la calentura quando viene, que ni la quita el carmesí, ni las pinturas texidas.

Nec calidæ citius decedunt corpore febres,
Textilibus si in picturis, ostroque rubenti
jacteris.

Este género de Pintura parece haber tenido entre los antiguos despues su nombre propio y particular, llamandole el mismo Ciceron en la Verrina ya dicha: *Peripetasmata.* Plauto llamó á esto por diverso nombre, *Peristromata.* Yo no dudo que tambien tuviese semejanza á la Tapiceria aquello que Marco Varron llama *belluata, id est, belluis variegata*, especialmente á este género de Tapiceria, que

tiene brutescos, y variedad de animales, que esto mismo significa *belluata*, cosa adornada de bestias.

De qué materia fuese esta texedura, parece que consta claro por un lugar del quinto libro de Virgilio, hablando del premio que Eneas dio á Cloanto en aquella contienda naval, que fué una clámyde ó vestidura texida de oro y púrpura, en que estaba figurado y pintado el rapto de Ganimedes, andando á caza en Ida, y exprimida la congoja que sus guardas mostraban de verlo arriba en lo alto.

Victori chlamidem auratam, quam plurima circum
Purpura Meandro, duplici Melibea cucurrit
Intextusque puer frondosa Regius Ida.
Veloces jaculo cervos, cursuque fatigat
Acer anhelanti similis, quem præpes ab Ida
Sublimem pedibus rapuit Jovis armiger uncis.
Longævi palmas nequique ad sydera tendunt
Custodes, sævitque canum latratus in auras.

Esta Tapiceria llamaron los antiguos por otro

otro nombre *Aulæa*. Quieren algunos que lo haya tomado de Aula, casa Real de Atalo, Rey de Pérgamo, donde dicen que primeramente fué hallada, y así algunas veces es llamada *Athalica aulæa*, por donde parece cierto haber sido esto inventado en la Asia, especialmente en Babilonia, porque el mismo Lucrecio pone, en lugar de Aulea algunas veces Babilónica.

Confirma Virgilio en el tercero de las Georgicas, ser *Aulæa* casa en que estaban pintadas historias y cosas diversas, donde dice:

Utque purpurea intexti tollant Aulæa Britani.

Quiso decir, que colgarian á Augusto Tapiceria, en que estuviese figurada la victoria que tuvo de los Britanos; al modo que el Emperador Carlos V. hizo figurar en su Tapiceria la jornada de Tunez y Barba-Roja (1). Tambien es de creer que an-

(1) Este dia 25. de Mayo de 1788, en que esto se escribe, se vé en la Galeria alta del Real Palacio de Madrid la Tapiceria de que habla Don Felipe de Guevara, con motivo de la Procesion del Santisimo, que se celebra la Dominica *infraoctavam* del *Corpus Domini*. Expresan estos tapices los sucesos mas notables de la expedicion de Tunez: obra muy celebrada de Juan Cornelio Vermeyen, llamado tambien Juan Mayo, Pintor de un lugar cercano á Harlem, quien acompañó

a

antiguamente seria en esto lo que es agora, que se haria la Tapiceria de estónces de diversas materias, algunas de seda y lana, y otras de seda y oro, aunque de la lana no tengamos expresa noticia, sino solamente de seda, oro y púrpura, y sedas diversas.

DEL GENERO DE PINTURA LLAMADO ENCAUSTEN.

ESpántome no haber resucitado los ingenios de Italia un género de Pintura que usaron los antiguos, y no de poca estima, quanto de los Autores que de ella escriben se colige, la qual, segun entiendo, no solo no está en uso, pero sospecho no haber pensado nadie como se pudiese obrar como la obraron los antiguos. Yo mis diligen-

al Emperador en dicha jornada, con el fin de pintar los sucesos mas principales de ella, como lo hizo para texer despues estos tapices, en los quales hay un trabajo increible. Hizo el Emperador mucho aprecio de este Profesor. Con ser bien alto de estatura, era su barba tan prolongada, que aun estando de pie le llegaba hasta el suelo. Murió en Bruselas el año de 1559. En dicha Tapicería hay mucho que observar sobre la tactica naval y terrestre, sitios de la Goleta, y de la misma ciudad de Tunez y su conquista, con otras muchas particularidades, pertenecientes á los territorios, acampamentoss, navegacion, &c.

gencias he hecho en preguntar á Artífices de diversas naciones, si entienden como fuese, y en ninguno he hallado rastro de tino (1). Es-

(1) El restaurar el *Encausten* estaba reservado para mas de dos siglos despues que escribió Don Felipe de Guevara, y para un ingeniosísimo Español, que es al Abate Don Vicente Requeno, que al presente reside en Italia; quien sobre dicho género antiguo de pintar ha escrito una erudita y muy juiciosa obra en lengua Italiana, publicada en Venecia quatro años há, esto es en el de 1784. su titulo es: *Saggi sul restabilimento del' antica arte de Greci è de Romani Pittori*, esto es, Ensayos sobre el restablecimiento de la antigua arte de los Pintores Griegos y Romanos.

El Señor Abate Requeno no se ha ceñido á palabras, discursos é indagaciones sobre los Escritores antiguos y modernos, sino que ha demostrado en algunas obritas encausticas de Pintura, executadas por él mismo, quan fundado es lo que él sienta, sobre ser aquel el método con que hicieron los Griegos aquellas obras maravillosas. No sé yo si la obra del Abate Requeno podrá despues de bien extendida y leida, causar alguna revolucion en la práctica de la Pintura; en cuyo caso nadie podria quitarle la gloria de haber restaurado un célebre invento de los antiguos, totalmente perdido é ignorado mas há de una docena de siglos.

Hace dos años me preguntáron de Paris, qué era lo que yo entendia acerca de este invento, buscado ántes (bien que sin el efecto deseado) por los Eruditos de aquella Nacion, Conde de Cailus, Luis de Mont-Joseu y Arduino, y respondí lo que ahora pienso de la obra de nuestro Requeno.

Tengo recientes noticias de que, sin embargo de la frialdad con que en Roma fué recibida la novedad del Encausto (tal vez pareceria un imposible que un ultra-

Esta Pintura fué llamada de los antiguos *Encausten*, como cosa quemada. Dice Plinio, que ovó en ella dos géneros, uno que se pintaba con cera, y otro en marfil con cesto que es Viriculo. Despues se añadió el tercero género á estos dos, desatando las ceras con fuego y gastándolas con pincel. Esta tercera Pintura se empezó á usar para pintar las naos: el qual género de Pintura era tan fixo, que ni viento, ni sol, ni mar lo podia deshacer. Sería bueno se atinase hoy este género, que podria servir para muchos usos.

¡O ingenios dormidos! todos los hallo hechos en un molde: todos alcanzan lo que uno, y uno lo que todos. Quanto yo he podido atinar por palabras de Plinio diversas, y

tramontano, y Español fuese capaz de hallar, lo que no habia podido el ingenio Italiano) se hacen actualmente pruebas en este género con bastante acierto. El Señor Infante Don Gabriel ha honrado con sus propias manos este hallazgo.

El año de 1783. ví con admiracion en Versalles el Globo aeostático, que se elevó delante del Rey de Francia; pero conceptué, contra el dictámen general, que aquel invento pararia en mera curiosidad, como se ha ido verificando: y que este fuese mi modo de pensar se puede ver en mi Viage *Fuera de España*, Carta **VIII. tom.2. n. I.** Confieso que el mismo concepto formé del Encausto la primera vez que oí hablar, pero acaso tendrá mejor exito su uso y propagacion. Verdad es que yo mas me holgara que se restaurase el dibuxo è invencion de los antiguos Griegos, aunque siguiesemos en pintar al eleo.

y en diversos lugares puestas, entiendo que esta Pintura *Encausten* se pintaba en tablas, y en lugar de colores gastadas al oleo, se gastaban ceras teñidas de diversas colores, con la diversidad de las quales ceras variadas de colores declaraban los Pintores sus imaginaciones de fabula ó historia ó cosa semejante, como en los otros géneros de Pintura hacian; y despues de compuesta la Pintura con las dichas ceras, le daban fuego para que se juntásen y mezclásen unas con otras, como al presente se hace en el barro de Pisa ó Faenza, ó de qualquiera otra parte donde la labor de barro y vidriado se usa. Cierto fué raro invento hallar como fixar en el fuego la cera, y que no corriendo mas de lo necesario, guardáse los límites que le estaban consignados. Que esta Pintura *Encausten* se pintáse en tabla, y fuese quemada, consta muy claro por un dístico de Marcial.

Encaustus Phaeton tabula tibi pictus in hac est
Quid tibi vis, Dipyrum qui Phaetonta facis?

Quiere decir, en esta tabla está pintado Faenton de *Encausten*, ¿qué es lo que quieres? quieres hacer á Faeton dos veces quemado?

No-

Notoria es la quema primera de Faeton quando pidió á su Padre el sol le dexáse regir su carro, y dió con todo al traste quemando la Etiopia. Allende de esto, que estas ceras no se desatásen con fuego, y usásen de ellas líquidas con el pincel, consta por lo que arriba está de Plinio alegado, que dice, que el tercer género de *Encausten* fué inventado para pintar las naos, desatándolas con fuego, y gastándolas con pincel, lo qual se dice á diferencia del otro género que, como digo, no era gastando la cera líquida en él con pincel.

El segundo género de *Encausten* fué en marfiil con cesto, que es viriculo: palabras á mí hasta ahora ignotas, ni he podido saber qué sea cesto, ni viriculo. Este género de Pintura, imagino fuese de esta manera: que en el marfil se perfilasen los animales, hombres ó cosas que se pintaban con cesto, y que este cesto fuese en el marfil, lo que en la Pintura al oleo es el pincel, es á saber instrumento con que en el marfil se pintaba. Este, sospecho yo, se calentaba para ir quemando y señalando los perfiles y sombras en el marfil, y por esta causa se llamaria este género de Pintura *Encausten* que es cosa quemada, de suerte, que seria un género de Pintura

ra de blanco y negro, sombras y luces sin color ninguna. Esta labor imagino yo semejante á la que en Buesa, y otras partes hacen en hueso, en flascos y cureñas de arcabuces, aunque groseramente. La causa porque imaginé el cesto ser instrumento, es por que Plinio hablando de Lala Cyciagena dice, pintó con pincel y con cesto en marfil (1).

Quien fuese el primero que imaginó el pintar con ceras y quemar la Pintura, no consta. Algunos piensan que fué invento de Aristides, y que Praxiteles le acabó de per-

(1) El Señor Abate Requeno, en la citada obra: *Saggi sul restabilimento del l' antica Arte d' Greci, &c.* ha leido en Plinio, *cæstro, id est, Veruculo*, en lugar de *cesto y Vericulo*, como se lee en estos Comentarios, corrigiendo de paso los otros Interpretes de Plinio que han entendido *in cera* en lugar de *cera*; pero así Requeno como Guevara convienen en que *Veruculo*, ó *Vericulo* son unos hierrecitos de que los antiguos se servian para pintar con las ceras teñidas, y mezcladas con diversos colores. Eran estos hierrecitos puntiagudos por un extremo, y por el otro planos como espatulillas de Boticarios. Puede verse la citada obra del Abate Requeno, donde explica con toda menudencia este modo que él ha practicado. Si dicho género de *Encausten* hubiera sido como entendió Guevara, quemando el marfil y resultando solo el color blanco y negro, sería como muchas de estas obras, que se ven en papeleras, y otros muebles preciosos, donde está embutido el marfil y en él dibuxadas historias y otros asuntos.

perfeccionar : pero hállanse Pinturas encáusticas mas antiguas que fué ninguno de ellos, como fué de Polignoto , Nicanor y Archesilao , los quales fuéron naturales de Paro; y Lisipo en una pintura suya que estaba en Aegina , inscribió *Encausten*, lo qual él no hiciera sino hubiera sido inventor del *Encaustice*.

De Pamfilo , maestro que fué de Apeles , no solo se dice que pintase causticas Pinturas , pero tambien cuentan que las enseñó. Pausias Sycionio , fué muy principal en este género de Pintura , el qual fué hijo de Brietes y su discípulo. Las colores con que estas ceras se tiñéron, fuéron carmin y azul indico , y melino , apiano, albayalde , oropiente. Parece claro ser este género de Pintura , cosa que tenia en sí magestad y arte , pues tan principales Pintores , como los dichos gastaron su tiempo en pintalla.

PINTURA TEÑIDA.

MErece referirse entre la Pintura otro género usado de los antiguos , del qual en nuestros tiempos no hay ningun rastro ni memoria. Fué usado en Egypto : cosa , cierto de grande admiracion,

y

y entre pocas cosas raras una de ellas; aunque parece que esta Pintura no tuvo lugar de pintarse sino en lienzos. El modo de pintarlos fué de esta manera. Puesto el lienzo en órden, debuxaban con diversos zumos y aguas las labores que querian, despues de debuxado este lienzo en esta forma, le metian en una tina, donde solo tenian una sola color caliente, y hirviendolo al modo que ahora dan tinta á los paños ó sedas; y al momento salia este paño pintado de varias y diversas colores, como ántes el dueño las habia imaginado y deseado.

Cosa maravillosa, que sola una color que estaba en la tina mudase y variase un lienzo blanco en tantas diversidades de colores. Este secreto estaba en los medicamentos ó zumos con que se debuxaba el lienzo ántes que se metiese en la tina de una sola color. Por donde parece claro que los medicamentos tenian propiedad de convertir una color en otra, y quán varios y diversos medicamentos se ponian en el debuxo, tan varias y diversas colores sacaba de la tina el lienzo. Es de notar que no habia agua despues en el mundo que bastase á quitar la tintura de este lienzo: de suerte que de una color se digerian tantas, y

mientras se estaba cociendo se estaba pintando; y quanto mas el lienzo se cocia y tostaba, y quantas mas vueltas en la tina le daban, tanto mas se afixaban y hacian firmes estas colores para nunca jamas despintarse. Util en gran manera seria para ornatos de camas y paredes el dia de hoy, si algun buen ingenio resuscitase este género de Pintura (1).

GRO-

(1) Por este pasage se puede venir en conocimiento de que en tiempo de Don Felipe de Guevara aun no se habia introducido en Europa la industria de los lienzos pintados, que tambien llamamos indianas, pues no se hubiera maravillado tanto de este secreto de los Egipcios, viendo que las tinas preparadas con la rubia hacen el mismo efecto en los lienzos que en ellas se cuecen, amoldados ántes los dibuxos que se quieren, sin que comparezcan los colores que el cocimiento les ha de dar, y si comparece alguno, en virtud de dicho cocimiento, se transforman unas en otras, como dice dicho Autor que sucedia en las tinas de Egypto. La sola color, de la qual dice que se digerian tantas, es entre nosotros la rubia, y acaso lo sería tambien en Egypto, y lo será en la China, y quando no, otra yerva equivalente. Es de creer que los Chinos tengan este secreto desde una antiguedad muy remota como tienen otros muchos, de los quales han venido algunos á Europa, y yo me persuado, que este de las indianas y lienzos pintados de la China vino. Si Guevara viviese hoy tendria el gusto de ver verificadas las utilidades de esta invencion, no solamente para adornos de camas y paredes como él dice, sino para vestirse con estas telas particularmente las mugeres.

GROTESCO.

EL Grotesco es un género de Pintura, el qual aunque conste de lineas y colores, á rigor no se puede llamar Pintura; porque la Pintura es imitacion, como en el principio habemos dicho, de algunna cosa natural que es, ó que puede ser: y por el contrario el Grotesco consta de cosas que no son, ni pueden ser, pues en sí contiene tantas diversidades de monstruos é imposibilidades. Este género de pintar semejantes fantasias, no se puede llamar antiguo, esto es del tiempo de los Griegos, pues segun Vitruvio, se entiende debió tener principio en tiempo de Augusto Cesar: ni hay en la edad de los Artifices insignes memoria ni rastro de ella, ni creo se admitiera de ninguna manera entre aquellos antiguos, cuyas imaginaciones y meditaciones respondian á ánimos bien medidos y compuestos, cosas tan fuera de términos, y que en tanto grado pasasen los limites y concierto de naturaleza, sabia y discreta en obrar todas las cosas que cria con peso, razon y cuenta, á quien los Pintores como principal objeto han de tener delante para la imitacion.

A este género de monstruos é imposibilidades han puesto estos tiempos nombre de grotesco: la causa debe ser por haber aparecido en nuestros tiempos este género de Pintura en edificios antiguos de Nápoles y Roma debaxo de tierra, en cuevas ó bóvedas que los Italianos llaman *grote*, de donde deribaron el grotesco. Es manifiesto á los que traen los libros antiguos entre las manos haber las costumbres buenas y loables de aquellos antiguos Romanos, dado al traste en tiempo de Augusto Cesar, y en su lugar haber sucedido vicios y desórdenes sin número, en el qual tiempo parece haber tenido este grotesco origen y principio.

Esto habemos dicho apropósito de confirmar lo que en el discurso de la Pintura diximos, es á saber, que suelen los ánimos mal compuestos y viciosos acarrear pésimas y desbaratadas imaginaciones, de las quales suceden despues las malas imitaciones, como aconteció en este género de Pintura que llamamos *Grotesco*, al qual para condenalle por vicioso y monstruoso, me parece ser justo referir todas las palabras de Marco Vitruvio Polion, Autor grave y de grande estima, con las quales reprehende este género vicioso de Pintura, atribu-

yen-

yendo la principal parte á los vicios y malas costumbres de aquellos tiempos en que empezó á tener uso.

Dice pues Vitruvio, que los exemplos que los Pintores antiguos tomaban para sus pinturas, constaban de cosas verdaderas, las quales ya en su tiempo las malas costumbres habian reprobado y condenado, pintandose en las paredes ántes monstruos que no imágenes de cosas sabidas y determinadas. Dice mas ¿cómo es posible que una caña sostenga el techo de una casa? ó un candelero una capilla y los ornamentos altos de un edificio? ¿ó cómo una berza tan tierna y tan muelle puede sostener una figura sentada? y ¿cómo pueden las raices de las berzas de una parte procrear flores y de otra una media figura? Empero, aunque los hombres vean estas falsedades no las reprehenden, ántes se huelgan de ellas; ni advierten si son cosas estas que se deben hacer ó nó: ni los entendimientos escurecidos con falsos juicios no bastan ya á juzgar ó aprobar lo que se puede hacer con autoridad y razon del decoro.

Aquellas pinturas no se deben aprobar, las quales no estuvieren hechas á semejanza de la verdad; y ya que esten conforme á la verdad hechas, aunque de lindo

parecer, no por eso luego se debe dar juicio de ellas, si no fueren exàminadas con argumentaciones que expliquen no haber en ellas cosa que ofenda.

En la Ciudad de Trales, como Apaturio Alabandeno oviese en el pequeño teatro, que ellos llaman *Ecclesiasteron*, pintado muy bien una Escena, y oviese hecho en ella en lugar de columnas figuras, y unos centauros, sosteniendo los epistolios, ó capiteles y los techos de los tholos redondos y muy volados; los alquitrabes y las coronas de ellos ornadas con cabezas de leones, las quales cosas todas tienen su cuenta y razon de las goteras de los texados. Y sobre todo, no embargante esto, oviese pintado un Episcenio que es otro sobrado sobre la Escena, en el qual estaban pintados tholos y alquitrabes, y demediados remates, y todos los ornamentos de los techos variamente pintado: y como la vista de esta Escena por su aspereza oviese ablandado las vistas de todos, y estuviesen ya aparejados todos de aprobar esta obra, salió Licinio Matemático y dixo, ser los Alabandenos tenidos en cosas civiles por harto agudos, pero por otra parte sus juzgados por necios, por un vicio de indecencia, aunque no muy grande, y era que en su Gimna-

nasio tenian las estatuas todas como gentes que trataban negocios y causas, y las que tenian en la plaza estaban con discos en las manos, acorriendo, ó jugando á la pelota (1).

En los Gimnasios se exercitaron los antiguos, y en las plazas oraban y trataban juicios. De aquí nació el indecoro que Licinio decia, y así el estado indecente de las figuras por razon de la propiedad de los lugares en que estaban, pegó en público á la Ciudad vicio de no tener buena estimacion de las cosas. Veamos ahora no nos haga la Escena de Apaturio Alabandenos, ó Abderitas. ¿Quién pues de vosotros puede tener casas sobre los tejados puestas, ó columnas, ó ornamentos de remates? porque estas cosas suelense poner sobre los maderamientos, y no sobre los techos de las tejas: pues si aquellas cosas aprobáremos en las pinturas que en realidad de verdad no pueden con razon ser hechas, juntarnos hemos tambien nosotros con estas Ciudades, las quales fuéron juzgadas por ne-

(1) Sobre este pasage se puede ver lo que dice Don Josef Ortiz en su Traduccion Castellana de Vitruvio, publicada con real magnificencia el año proximo pasado, en la pag. 179 y siguiente, y en las notas de las mismas paginas.

cias por semejantes vicios. Así Apaturio no osó responder contra lo que Licinio Matemático dixo; ántes desbarató toda la Escena, y mudandola á razon de la verdad, despues de enmendada, la aprobó.

O si los Dioses inmortales, dice Vitruvio, hiciesen que Licinio reviviese y corrigiese esta locura, y este propósito errado de las Pinturas de las paredes (1)! Así no será fuera de propósito dar á entender (porque en esto la falsa razon vence á la verdadera) que lo que los antiguos, con trabajo é industria procuraban de aprobar con el arte, se alcanza ahora con colores y con la lindeza de ellos; y la autoridad que los Artifices con sotileza añadian á sus obras, hace ahora el gasto de los Señores, que no se desea. ¿Quién

(1) Qué diria este Licinio, si reviviese en nuestros tiempos, como Vitruvio hubiera querido que reviviese en los suyos, y entrando, no digo en nuestros teatros, sino en los lugares mas sacrosantos, como son los Templos, los viese tan llenos de ideas monstruosas; de tantos retablos disparatados, y otros ornatos llevados á efecto por locas imaginaciones mas ridículas sin duda que las de Apaturio? ¿Qué diria, digo yo? Creo que no se habia de contentar con medirnos del mismo modo que á los Alabandenos, sino que nos trataria mucho peor que á aquellos, por haber tenido ojos de sufrir en tan santos lugares semejantes disparates, tan contrarios á la razon y á todo buen sentido.

¿Quién fué de los antiguos que usase del bermellon, sino tan escasamente como de medicina? Mas ahora todas las paredes se envisten de ello á cada paso. Juntase á esto la chrisocola, tincar y el carmin, y el armeno, las quales cosas aunque no sean puestas con arte, no dexan de dar contentento muy lucido á los ojos, y porque son cosas preciosas. Por esto ay ley que las den los Señores de las obras, y no los que toman los destajos. He declarado en esto de pintar las paredes lo que ha sido en mí, avisándose apar de estos errores.

Estas son las palabras y razones con que Vitruvio en el libro septimo condena las impropiedades del que ahora llamamos *Grotesco*, el qual, como de su lectura se colige, empezó á andar valido en tiempo de Augusto Cesar, á quien Vitruvio dedicó los libros de su Arquitectura, y cuyos tiempos reprehende de esta burleria y falsedad de Pintura. En nuestros tiempos han resuscitado este género de Pintura las reliquias de las grutas de Roma antiguas, habiéndose en ellas hallado algunos exemplos, los quales la novedad ha extrañamente acariciado y acreditado, de suerte que topais con muchos que tienen por mayor felicidad hacer bien una máscara y un monstruo, que una buena figura. Pa-

Parecióme no ser fuera de propósito, mas ántes necesario, habiendo tratado del origen y principio de la Pintura al fresco, demostrar en qué género de paredes y techos los antiguos usaron de esta Pintura, y cómo aparejaron las dichas paredes, y qué blanqueamientos y aparejos les dieron, para que este género de Pintura fuese bien asentado, para durar mucho, ser galan y perpetuo. La doctrina es de Vitruvio en el libro VII. cap. III. pero de tal manera escripta, que sospecho está advertida de pocos: á lo ménos vemos el uso de esto que los Italianos llaman estuco por acá muy trocado y corrompido. Esto creo debe de haber causado nuevas invenciones para facilitar las cosas y pretensiones que tienen, para que tengan semejanza á las antiguas y perfectas, aunque no lo sean; y como haya pocos que tengan verdadera noticia de los antiguos, pasan por antiguas, como entrevenga alguno de mediano crédito que las autorice.

Dispone Vitruvio el techo de la cámara que se ha de blanquear de lo que ahora la novedad llama estuco en esta manera: dice, que despues de enmaderada la pieza, se encarcele este tal enmaderamiento con cárceles atravesadas de madera, que tenga propiedad de no torcerse, como es el box, el ro-

roble, el cipres, el nebro y la oliva. Vieda la encina en toda cosa, porque allende de torcerse, hace aberturas que dañan al blanqueado. En nuestra España será bueno el pino de Cuenca y Balsain antiguo y seco, porque es madera segura y fixa.

Estas carceles han de ser clavadas con valientes clavos, que las detengan y estorven qualquiera falsedad y torcedura. Pero es de notar, como se colige de Vitruvio, no ser tan perpetuas y seguras estas cosas en techos llanos, como en techos que tengan alguna vuelta, y cerca de qualquier punto que sea: que en las tales paredes parece tener esta obra, que llaman estuco, mas firmeza; y si la boveda ó vuelta que en la pieza se hace fuese de ladrillo ó cosa semejante, eran quitados mil inconvenientes, y no serian necesarias las cosas, que en los techos que tovieren maderamientos se requieren, sino envestir luego en tal boveda el primer arenado, como en las paredes de piedra y ladrillo se acostumbra.

Manda, pues, Vitruvio, que en los techos de maderamientos, hora fueren llanos, ó torcieren á alguna parte, que echadas las cárceles y bien clavadas, tomen cañas y las machaquen y las hiendan, y las aten al dicho techo con esparto Español muy bien ata-

atadas y liadas, como acá se hace en un techo que le quieren envestir de yeso, y fué antiguamente usado en España, y se usa el dia de hoy en la mayor parte de la Andalucia, y Reyno de Granada, por faltalles en algunas partes maderas para sus enmaderamientos (1).

Estas ataduras de las cañas con el esparto al enmaderamiento, deben ser hechas con cuidado y destreza, porque en este aparejo consiste gran parte de la perfeccion de la obra, fixandolos con clavos entre tomiza y tomiza. Hecho esto, manda Vitruvio, trusilar este techo de cañas. Esta palabra trusilar trae confusion en esta doctrina, la qual palabra, ni el interprete Italiano de Vitruvio, ni los Latinos la han dado á entender. A mí me parece que trusilar quiere decir lo mismo que en nuestro Español decimos Xaharrar, que es el primer aparejo que se da acá á las paredes, para disponerlas á recibir el blanqueado (2).

Pero demos que el trusilar sea lo que tengo dicho, como osaria afirmar que lo es, nace de nuevo otra duda, la qual acerca del

(1) Esta falta de maderas es ya muy antigua en España por la falta de plantios, que tambien lo es.

(1) Llamase en varias partes jarrear y enlucir.

del Autor está dudosísima y es, quál será la mezcla con que se ha de trusilar ó xaharrar este techo; pues parece claro en Vitruvio, que el trusilar no es ninguna de las tres arenaciones, ni ninguna de las tres marmoraciones, sino cosa divisa y apartada de estas. Filandro, interprete de Vitruvio, sospechó trusilar en este capítulo, ser una investidura de yeso, y Budeo afirma, ser esta la propia significacion del trusilar.

Mi parecer es, que el trusilar siempre significa el primer aparejo que nosotros llamamos xaharro, y que algunas veces será de yeso, y otras de otra materia, como lo es en este lugar de Vitruvio de que se trata; porque él expresamente manda que con este blanqueado que los modernos llaman estuco, en ninguna manera se mezcle yeso, condenando la tal mezcla por mala y dañosa. Así me parece que esta trusilacion, ó xaharro de que hablamos, sea de cal, y en lugar de arena se eche ladrillo molido ó teja, ó cosa semejante molida, porque esto es notorio que travará mejor y mas fixamente que no la cal y arena.

Confirmase esta mi opinion con la misma autoridad de Vitruvio, el qual dice en el libro V. cap. X. hablando de los techos de las cuevas: *Inferior autem pars quæ ad pa-*

pavimentum spectat testa primum cum calce trussiletur deinde opere tectorio, sive albario poliatur. Quieren estas palabras decir : la frente del techo que responde al suelo, primeramente se trusile o xaharree con cal y polvo de barro cocido, como ladrillo, tejas &c. y despues le envistan el blanqueado. Hecho pues este xaharro de cal y ladrillo cocido y molido, se han de dar otras tres envestiduras al techo de cal y arena. Dada la primera, han de esperar á que se empiece á secar, y luego dalle otra envestidura, y yéndose á secar la segunda, dalle la tercera: de suerte, que allende de la trusilacion ó xaharro, se deben dar tres manos de cal y arena.

Hecho y seco ya esto, danse otras tres envestiduras de cal y marmol, la primera gruesa, la segunda mas delgada, y la tercera mas sutil. Dadas así estas tres manos de marmol, se da el bruñimiento con unos palos rollizos y lisos, ó algun otro instrumento para bruñir, que no tenga esquinas que dañen al blanqueado. Todas estas envestiduras deben ser dadas á regla y nivel, para que despues la pintura que en las tales paredes se oviere de pintar no tenga dificultades algunas.

El blanqueado, dice Vitruvio, que estuvie-

viere hecho con esta diligencia será firme y perpetuo, y jamas hará abertura ninguna, porque los bruñimientos que así se le ovieren dado harán gran firmeza, y un pulimento con resplandor maravilloso, y las colores que aquí se metieren exprimirán muy claros lustres, y serán muy vistosas, porque las colores que se gastan, y asientan sobre los techos y paredes recientes y acabadas de hacer, duran perpetuamente, y no pierden nada de su sér, la causa es porque las partes humidas que tiene la cal quando se quema en el horno, se cuecen y consumen de manera, que ella queda vana, y con una rareza aparejada para abrazar y arrebatar en sí qualquiera cosa que se le junte; y así mezclada y ajuntada con otras cosas de otra naturaleza, y juntadas las materias y principios de las unas cosas con las otras, quando se seca se viene á macizar y endurecer de tal manera en qualquiera parte que estuviese labrada, que parece que vuelve á cobrar las calidades propias de su generacion y natural dureza primera.

Por tanto las paredes que fueren bien acabadas ni se hacen sucias con la vejez, ni aunque se frieguen, ni limpien no desechan ni despiden las colores, sino quando son hechas con poca diligencia, y quando las colo-

lores se dan estando ellas secas: de suerte, que quando en las paredes fueren los blanqueamientos así hechos como está escrito, ternan firmeza y lustre, y ternan virtud para resistir á la vejez; pero quando en las paredes no se diere sino una cubierta de arena y cal, y otra de cal y marmol, no teniendo la flaqueza resistencia, se rompe y gasta facilmente, ni podrá conservar el lustre que los polimentos le dieren por no tener groseza.

Le sucederá al blanqueado que no tuviere cuerpo lo que al espejo de plata delgada, el qual por su delgadeza tiene floxos é inciertos lustres y remisos resplandores: así por el contrario la pared que fuere de una masa gruesa recibiendo polimento en si de mayores fuerzas, representara las imágenes á los miradores lucidas y ciertas. Por el consiguiente, los blanqueamientos que se hacen de materia delgada, que es de pocas cubiertas, no solamente se hacen resquebrajosos, pero tambien perecen brevemente, y los que fueren con firmeza de arenaciones y marmoraciones hechos, y de una groseza espesa, y siendo bruñidos con polimentos, no solamente se hacen avivados y resplandecientes, pero representan á los miradores sus imágenes verdaderas.

Es-

Esto es lo que en partes Vitruvio, acerca de enlucir las paredes, dexó escrito: de manera que se colige por lo que de dicho Autor está alegado, que el verdadero estuco consta de un xaharro de cal y ladrillo, cuyas porciones serán dos partes de cal y una de ladrillo molido, y de tres cubiertas de cal y arena. La primera enarenacion, que es mezcla de cal y arena, será de arena comun y gruesa, las segundas se puede proveer que sean de arena mas sutil y cernida para facilitar, y que en qualquier parte baste la arena que hay. Sobre estas arenaciones se han de dar otras tres de marmol y cal.

El marmol se apareja de esta manera: que molido pase por tres cedazos diferentes: lo que pasáre por el mas ralo se ha de gastar en la primera investidura de cal y marmol, y lo segundo en la segunda, y lo mas delgado y apurado se pone en la última investidura; y adviertan que hay marmol de dos maneras; en unas canteras se hallan solamente unos terrones de marmol, y este basta para el estuco, otro es mas perfecto y de piezas mayores, del qual las desbastaduras bastan para el efecto.

Tambien es de notar, que á falta de marmol, servirian los guijarros blancos que

se hallan junto á los rios en España, los quales quemados y molidos y cernidos, como se aparejan para los hornos de vidrio, son cosa excelente para este efecto: en tanto, que aunque haya marmol en abundancia, se deben mezclar los dichos guijarros con el marmol, porque hacen mejor y mas resplandeciente la obra (1). Plinio alaba el blanqueado que tuviere tres arenados y dos marmoraciones, y añade, que Paneo, hermano de Fidias, envistió las paredes de Elide en el templo de Minerva con cal y marmol amasado con leche y azafran.

La leche hace gran firmeza y blancura con la cal, y así en algunos logares, do este secreto se sabe, encañan con cal en lugar de agua, amasada con leche. Dice mas Plinio, que en su tiempo, si estas paredes se fregaran con un dedo mojado, que aun olian á azafran, de donde se entiende que la mezcla de azafran sirvió solo para el buen olor (2).

No

(1) Estos guijarros blancos aun sin cocer, mezclados con la cal harán todavia mejor efecto.

(2) En quanto á encañar con cal, amasada con leche en lugar de agua, es cierto que la leche dá á la cal mas consistencia, y resulta un blanco mas suave. Encañar parece que es blanquear con brocha ó brochon, y lo hacen los blanqueadores de oficio. En varias Provincias de España, particularmente en Extremadura, Tierra de

No es razon dexar de decir, que fué uso de los Griegos envestir sus paredes en la forma que habemos contado (1), los quales allende de lo dicho, para mayor firmeza usaron otra diligencia que fué, despues de amasar la cal con el marmol, tenian unos morteros grandes, en los quales echaban la cal y el marmol ya mezclado, y allí á fuerza de peones y brazos, pisaban valentísimamente la dicha mezcla, á fin de que se encorporase y uniese á términos de un betun correoso, con la qual industria y diligencia hacian mas fuerte el blanqueado de las paredes. Dice mas, tratando de la bondad que la cal para este género de blan-

de Campos, Valencia, &c. Lo suelen hacer las criadas ó mugeres de los labradores, con unos trapos puestos en un palo ó caña larga, y á esto llaman enjalvegar, que suele ser con tierra blanca.

(1) Para el betun que resulta de la cal, mármol ó gorroncillos blancos molidos batido con leche, debe estar la cal por algunos años en agua, cuidando de mudarla cada ocho dias. Quando llega el caso de hacer uso, se toma con paleta la porcion necesaria, y echándola en el mortero se le agregan los polvos de mármol ó guijarros, y tambien la leche: todo lo qual se bate con pison de madera hasta que toma la consistencia de betun. Despues se gasta con paleta, dándole el grueso que se quiere: consiguientemente se laba en fresco con paño; se pule y saca lustre, si se aprieta con la misma paleta, ó con espátulas hechas á propósito.

blanqueadura ha de tener, y es, que habia ley antigua que vedaba que ningun destagero en el blanqueado de las paredes gastase cal que fuere de ménos de tres años; y esta, dice, ser una de las causas por donde jamas se resquebrajan: en lo qual el dia de hoy con gran perjuicio de los señores de las obras, no se tiene ninguna cuenta (1).

Dexado esto á parte, los antiguos despues de blanqueados los techos, los ornaron variamente: hacian solamente llanos los cenadores del invierno, porque se pudiesen limpiar mejor del humo del fuego y de las candelas. En los cenadores de verano, acostumbraban echar en los techos ornamentos de relieve, labrando coronas, compartimentos, al modo que nosotros usamos la yeseria en los techos de alcobas, gabinetes y oratorios, y así se puede enmoldar esta composicion en la miel de los yeseros (2); porque Vitruvio dice, que acabados

(1) No se puede negar, que para que la cal tuviese todas las buenas qualidades que se expresan, convendria que estuviese en agua tres o mas años, pues de este modo sale excelente para la construccion de bóvedas de ladrillo, descargadas, firmes y de optima calidad.

(2) La miel de los yeseros es al parecer aquella masa suave de veso que los Bovedistas y Albañiles hacen para dar la última mano á las molduras, que corren con

dos los techos les asienten sus coronamientos, y sean delgados, y de poco peso, porque los pesados, no pudiéndose bien sostener, se caen, y ellos mismos con su peso se traen abaxo.

Por esta causa está claro haber los antiguos compuesto primero las coronas, compartimentos, florones y obras semejantes acá baxo, y despues haberlas pegado en lo alto de los techos con betun, ó con el mesmo estuco, ó con otra cosa que los tuviese firmes, como al presente en nuestra yeseria que se amolda, se hace. De suerte, que con esta declaracion mia, se entenderá qual es el falso estuco, ó el verdadero que los antiguos usaron, y hasta nuestros tiempos por la firmeza en muchas partes de Italia dura.

Demas de esto, á nosotros los Españoles nos será fácil la labor del estuco, no solo en llano, sino tambien en relievo por el uso que tenemos de variar el yeso, porque los mismos moldes de la miel, con que el yeso se enmolda, nos podrian á ca-

con tarrajas, y es la misma con que se laban hoy los enlucidos. Para pegar todas las piezas en las bóvedas ó techos rasos hacen otra masa de mas consistencia, á fin de que las piezas no se caygan con el peso.

da paso servir para enmoldar la masa y composicion del estuco. Pero Italia de algunos años acá, ha hallado modo como en las piezas que son de vuelta y bóveda, se puedan encorporar labores de estuco al tiempo que se hace la mesma bóveda, lo qual no debiéron de ignorar los antiguos, y esto no hay duda sino ser mas firme, y de ménos costa, pero no tiene lugar en techos llanos, sino en vuelta ó cercha, como dicho tengo; aunque me parece que me bastaria el ánimo ingeniar como en un techo llano que no tuviese gran fuga, se pudiese obrar el estuco relevado y labrado, como en techo de bóveda se labra, advertido que sobre el dicho techo llano no se hallase despues para mas larga dura (1).

El modo es de esta suerte: puesta la pared al alto que ha de llegar la coronacion de la bóveda, y formados los estrivos en ella, pónganle luego la cimbria de madera y entablamento, apuntandola muy bien por

(1) Hoy se saben incorporar en España todas las molduras en las bovedas y techos rasos, haciéndolas al mismo tiempo; pero así salen mas costosas, aunque son mas firmes; y esta podrá ser la causa de no hacerlas generalmente al mismo tiempo, pues los dueños de obras suelen mirar ántes al menor coste que á la seguridad y firmeza; y de de esto ¡qué de perjuicios no se siguen!

por debaxo. Hecho esto, ténganse aparejados unos moldes de madera de la labor que se quiere, de cavo fondo que sirvan de hembras, como en nuestra lengua decimos, y despues se asienten los tales moldes sobre la cimbria de madera ántes hecha: las espaldas de estos moldes se juntan con la cimbria y el cavo fondo para arriba (1).

Esto bien asentado á nivel y regla y igualdad, henchirán los dichos moldes de la masa de estuco de composicion de marmol y cal sotil, mas ó ménos, como el dueño ó la obra lo demandare. Hecho esto, y llanos estos moldes, y tendida por igual

(1) En quanto al presente parrafo y los dos siguientes de estos Comentarios, puede decirse, que todos los buenos Albañiles comprehenderán bien, que, puestos los moldes sobre la parte superior de la cimbria, y ajustadas bien todas sus partes, cargando despues sobre esta cimbria la bóveda, sacará los mismos relieves ó huecos que vayan figurados en los moldes.

Si las molduras ó relieves han de ser de masa de estuco, ó de otra cosa diferente, se llenan ántes los moldes, ó al mismo tiempo que la bóveda se vá haciendo, poniendo tambien segun el caso algunos garfios, que se agarran con ella; y para que la masa no se pegue á los moldes, y tengan ménos que retocar las molduras, se untan los moldes con aceyte de linaza ó borra de aceyte, y así saldrán casi perfectas las molduras, ya sean los moldes de barro, greda, yeso ó madera, pues de todo esto se pueden hacer.

la masa, empiecen luego á formar la bóveda sobre la dicha masa de ladrillo y cal, y á mi parecer se sufriria de yeso y ladrillo la bóveda, si el caso lo requiriese. Hecha la bóveda y cerrada, se dexe todo enjugar hasta haber hecho presa, y despues quitense las cimbrias y lo que oviere robado del relieve, se repare.

Tambien pueden ser las hembras de barro, sacadas de algun relievo y tendidas sobre la cimbria dicha, igualmente cerradas bien las junturas de los unos moldes con los otros, como no se pueda colar abaxo nada, y obrarlo como arriba está dicho. Pero adviertase que el estuco metido en moldes de barro, terná mas necesidad de repararse, ó casi labrarlo de nuevo á cuchillo para perfeccionar la obra.

Parecióme ser justo, ya que se habia dicho el modo de como los antiguos blanquearon sus paredes, y dispuesto para la pintura, dar cuenta de las colores que en esta Pintura al fresco usaron. Hace, pues, Vitruvio mencion de dos géneros de colores, el uno era de colores naturales, el otro de artificiales y compuestos. Entre los naturales cuenta el ocre, el sil ático, el qual algunos quieren que sea color morado carmesí, y el almagra: alaba el de Sinope, el de

de Egypto y el de España, lo de las Islas de Mallorca y el Lemnio. Cuenta tambien entre estas colores naturales el Paretonio, llamado así del lugar de Egypto donde se cava. Dice Plino, que el Paretonio se cria de la espuma de la mar mezclada con barro, y que era el blanco que mas firmeza tenia por la livianeza. Cuenta asimismo el Melino: criáse en la Isla de Melo, cuya color es vaya y semeja al membrillo. Nombra mas la creta verde que se puede creer ser la verde tierra, que al presente usan; y el oropimente: y la sandaracha natural, á diferencia de la compuesta, la qual algunos llaman arsénico colorado.

Cuenta mas el bermellon, el qual, confiesa que si se pinta en parte donde el sol y ayre y luna le toca, que en pocos dias se mueve y torna negro. Nombra tambien el chrisocola (declaran algunos ser atincar) pero en fin, del mismo Vitruvio lib. VII. cap. XIV. se entiende ser color verde natural, el qual se cava junto á las minas de oro y plata. Tambien entre estos cuenta el indico (los Venecianos le llaman endigo) cuyo color representa un azul escuro que tira á negro.

Estas son las colores naturales que Vitruvio nombra en la pintura de paredes.

Des-

Despues en las colores que constan de artificio, cuenta el atramento, que es color negra que de zumos de pez y de resina, y otras cosas se compone; cuenta el sil, cuyos terrones hechos asqua, y muertos en vinagre representan color de púrpura. Usaron tambien del albayalde y de la sandaraca compuesta, que es el albayalde quemado, lo qual llamamos nosotros azarcon. Nombra entre las colores compuestas la æruca, llamada en nuestra lengua, verde cardenillo.

Cuenta mas el ostro, el qual dice, ser la mas excelente color de todas las compuestas: en nuestra lengua se dice carmin ó carmesí; y al fin, como contase la púrpura entre estas colores, de sus composiciones dice, que de la greda mezclada con las raices de rubia, y el ysgino, que sale púrpura. Dice el ysgino ser *vacinium*, *ó hyacinthum*, y el *vacinium* cierto género de violeta ó alelies moradas: y de la misma manera templado el *vacinium*, y mezclandole leche sale de él una púrpura muy galana: y á falta del sil atico, teniendo la violeta seca y echada en agua, y puesta á hervir, despues de bien cocida, echada en un lienzo, y exprimida bien con las manos en un mortero, sale de ella una agua co-

lo-

lorada, en la qual echada despues tierra eretria y bien mojada, representa el color del sil atico.

Asimismo, los que por la carestia no podian comprar chrisocola natural, tomaban una yerba lutea, que es amarilla, de color de yema de huevo, y la mezclaban con azul, y de ella componian un verde muy verde. Igualmente faltando el color indico, se compone y junta, tomada tierra selemnusia que es blanca, y vidrio mezclado y molido en uno. Plinio, añade, que el estiercol de palomas, mezclado con el vidrio, junta la color indicada. Con esta color, dice Plinio, que se pintaban los cuerpos de las mugeres.

Estas son las colores, como Vitruvio dice, con las quales las pinturas en su tiempo se hacian en las paredes perfectas y galanas, las quales yo he referido, no porque el dia de hoy falten colores, pero porque fuesen notorias á los que de las cosas antiguas tienen gusto; y cuenta las colores que antiguamente en estas paredes se gastaron, y el dia de hoy se pueden gastar. (1). En suma, de toda esta doctrina se-

(2) Algunas de estas colores naturales y compuestas que Vitruvio refiere las han explicado los interpretes de dicho Autor con alguna variedad. Puede el curio-

se colige cómo se han de aparejar las paredes para ser pintadas para perficion y perpetuidad. De la perpetuidad nos dan testimonio las ruinas de Roma y otras partes de Italia, que con haber tantos años que estan al ayre, y cubiertas de tierra, tienen lustre, firmeza y galania (1).

Colígese mas, que si no se quieren pintar las dichas paredes, la ventaja que terná este blanqueado al yeso, y los albiceres de relieve del estuque, al relieve de yeso, y la facilidad con que se puede obrar, pues los montes de Toledo nos dan marmol bastante, y los rios guijarros blancos y en abundancia, y la miel de los yeseros, que decimos, moldes hartos para enmoldar frisos y molduras, y semejantes cosas de es-

rioso cotejar acerca de esto lo que se encuentra en el libro VII. de Vitruvio en la citada traduccion de Don Josef Ortiz, y en las notas desde el capitulo 7. hasta el fin del libro; pero respecto de que Guevara mas las refiere por curiosidad, que por necesidad que hoy tengamos de ellas, no hay para que detenernos sobre este punto.

(1) Las prolixas y diligentes preparaciones de que usaron los antiguos para sus pinturas á fresco, las han suplido los modernos con mucho ahorro de tiempo, y sin mas que una arenacion ó aparejo de cal y arena. Esta práctica la explica bien Don Antonio Palomino en el segundo tomo de su Museo Pictorico, pag. 98. y siguientes.

estuco, como hasta ahora en el yeso lo han hecho.

Parece haber dexado Vitruvio de tratar dos cosas, con las quales tuviéramos entero cumplimiento del arte, de como los antiguos blanqueaban las paredes y pintaban. La una era de como tener húmida la pared, despues de hechos los bruñimientos en ella para que se pudiese pintar, y acabarse la pintura ántes que la pared se sesecase, pues afirma, que las colores deben ser metidas ántes de estar seco el dicho blanqueado. La segunda era dexarnos dicho como se gastaban las colores, y se desataban en este género de pintura de paredes. Pero pues no lo dixo como cosa que entónces seria muy notoria á todos, parecióme ser justo imaginar como se debió entónces de hacer, y sino dar órden como se haga.

Para esto es necesario presuponer que el modo como ahora lo hacen es falso y mal compuesto, porque los artífices de estos tiempos blanquean un pedazo de pared (dexemos que el blanqueado que usan no es antiguo) y acabado le pintan: despues añaden otro pedazo de blanqueado, pintandole asimismo. En suma, este blanqueado se va haciendo por partes y no de un golpe, ni de una masa, en lo qual

hay

hay grandes inconvenientes ; porque los blanqueados hechos de esta suerte , ni pueden tener perficion , ni larga dura , sin que en ellos se hagan aberturas y otros vicios; porque el blanqueado que sucede al pedazo primero ya seco , es manifiesto , no se unirá , ni incorporará con lo seco , con aquella firmeza que lo hiciera si el blanqueado se continuára con una misma masa , tiempo y continuacion (1).

De aqui nace parecer en estos blanqueados faltas , las quales el tiempo nos muestra cada dia. Demas de esto, la pared que á pedazos se fuere blanqueando, no sufrirá se haga en ella la diligencia de los bruñimientos que Vitruvio manda se haga , como cosa del todo necesaria para la perfeccion , dura y galania de las dichas paredes ; porque si en estas pa-

(1) En quanto á la duracion de las pinturas á fresco de los modernos, desde que Don Felipe de Guevara escribió, se puede asegurar que durarán porcion de siglos. Ya cuentan mas de dos las de Lucas Cambiaso en la boveda del Coro del Escorial , y en la del Presbiterio , y las de Peregrino Tibaldi en la de la Biblioteca , y en las paredes del Coro de dicho Real Monasterio , conservandose perfectamente unas y otras. Esta duracion , como digo , podrá verificarse muchos siglos , con tal que las bovedas y paredes de estos edificios se mantengan preservadas de que las penetren las lluvias , y otras inclemencias , que las aniquilen , como serian incendios , terremotos, ó males equivalentes.

paredes por pedazos quisiésemos hacer la tal diligencia, no se podria hacer bien ni medianamente; lo uno, porque la pintura metida fresca recibiria daño en las partes donde se junta con el nuevo blanqueado. Demas de esto, estas tales paredes vernian á no ser hechas á regla ni nivel con perficion, ántes de necesidad sucederia haber en ellas mil tesos y valles, por razon de las incorporaciones y de las masas diferentes al tiempo de juntarse el blanqueado fresco con las partes ya secas (1).

Di-

(1) Sin embargo de las faltas que el Autor de los Comentarios dá por indispensables en las pinturas modernas á fresco, se puede decir, que Palomino, que dió reglas para los aparejos del fresco, trató á Lucas Jordan, uno de los mas prácticos fresquistas que se han conocido, y él tambien lo fué. Las obras de Jordan en el Escorial, en Madrid y en Toledo no manifiestan estas faltas, y apenas se notan en ellas las uniones de las tareas, ni los tesos y valles expresados. Durarán sin duda estas pinturas, como las que el mismo Palomino hizo en Valencia, Granada, el Paular, &c. con la misma frescura que ahora las vemos, al igual de las que se han dicho y de las de los antiguos, con las precauciones referidas, y sin la ruina de los edificios en donde estan. Mengs, que fué gran investigador de las artes antiguas hizo sus obras á fresco, segun la moderna práctica en este Real Palacio y en otras partes. Podrá ser que estas pinturas enterradas y puestas á la inclemencia del sol, del ayre y del agua no durasen lo que han durado las antiguas, que refiere Don Felipe de Gue-

Dichos, pues, los inconvenientes, vengamos al remedio. Para esto se presupone que los Artífices antiguos fuéron muy diligentes y recatados: por esta causa tengo por muy cierto que nunca blanquearon las paredes por pedazos, pero que siempre, hora fuese largo ó corto el lienzo ó jastial (2), como los nuestros dicen, le acabaron con una sazon y temple, el qual despues pintaron con tanta furia y diligencia, què la pintura y el secarse viniese á acabarse á una: dexando aparte que ternian industria particular para dexar esa pared húmida algunos dias.

Por tanto yo he imaginado dos cosas para tener húmida una pared blanqueada, que fuere acabada con las diligencias que Vitruvio manda se acabe. La una, que acabada la pared, excepto aquellas partes que se fueren pintando, se cubra luego con algun lienzo mojado de agua muy limpia, por-

Guevara, y es cierto tambien, que causa maravilla la conservacion de tantas como se encontraron sepultadas y acometidas de las encendidas lavas del Vesuvio en las excavaciones de Portici, ó del Herculano, que mas ha de veinte y cinco años tuve el gusto de ver repetidas veces con motivo de haber estado una temporada en aquel Real Sitio.

(1) Jastial es voz que se usa en Extremadura, y significa un lienzo de pared.

porque este lienzo allende de humedecer el blanqueado, defenderá con su humidad que el ayre no deseque el dicho blanqueado: y para entretener las dichas partes descubiertas y que se pintan, se tenga esta forma. Tenganse esponjas muy limpias en agua muy limpia, las quales medianamente exprimidas, se vayan poniendo en las partes del blanqueado que mas necesidad mostrare tener de entretenerse húmido; y esta diligencia hecha muy á menudo, y con consideracion entreterná por hartos dias este blanqueado húmido; y así conseguirémos el fin deseado que es tener paredes antiguas, pintadas con firmeza grande y con sumo acabamiento (1).

(1) He hablado de las pinturas à fresco de Cincinato y Cambiaso en el Escorial, como de exemplos caseros. Buscándolos fuera de casa, no sé yo si Rafael de Urbino, Micael Angelo, y otros de su tiempo en Italia prepararian sus paredes y bovedas, segun ahora se usa, y como explica Palomino, ó si de algun otro modo mas conforme á las doctrinas de Vitruvio, como creen algunos. Lo cierto es que así el Juicio final sobre el altar de la Capilla Sixtina en el Vaticano, y su boveda se mantienen grandemente cerca de trescientos años; y lo mismo sucederia con las Pinturas de Rafael, sino fuera que á puro copiarlas, y manosearlas continuamente desde que se hicieron, han padecido y padecen en partes que se tiene gran cuidado de repararlas. Las pinturas de estos Artifices estan aca-

Resta tratar de como Vitruvio no nos dexó con qué se desataron las colores que en las tales paredes se gastaban. Parece estar ya esto remediado de los modernos, desatandolas con agua de cal; y pues esto en la Pintura les sucede bien, creamos que así lo hiciéron los antiguos, y si no, que esto basta, aunque se ignore lo antiguo: pero adviertase que los modernos se engañan creyendo que no gastaron los antiguos colores compuestos en estas paredes, sino naturales, y las mas de tierra. De este engaño Vitruvio da testimonio, pues nos dexó no solamente contadas las colores compuestas que usaron, pero escribiendo tambien las composiciones de algunas.

Prueben, pues, las colores compuestas los que esta arte profesan, quizá les sucederá como sucedió á los antiguos, y si no les sucediere, entenderseha que no se gastan hoy dia las colores en este género de pintura como antiguamente se gastaron; y alto á la imaginacion y buscar con ella el remedio: porque no es justo que los poderosos que tales obras emprenden y aman, sean privados de tanta lindeza de colores com-

acabadas quanto se puede desear, y piden las distancias de donde se han de ver.

compuestas como en el mundo hay por negligencia y floxedad de los Artífices; y especialmente se habia de trabajar esto con gran cuidado, por ser estas colores terreas que gastan las mas ásperas, duras, y que traen consigo un no se qué de melancolia.

ILUMINACION.

NO osaria afirmar si tuviéron los antiguos uso de aquel género de pintura en pergamino, que en nuestra lengua llaman iluminacion, aunque en alguna manera lo sospecho. Mencion hay en Plinio de cosa pintada en pergamino; pero, como las colores de esta pintura estuviesen gastadas, no se colige.

Cuenta Plinio un cuento que le aconteció á Marco Lépido en el Triumvirato y es, que siendo hospedado de los Magistrados de cierto pueblo, y puesto en un aposento junto á una huerta y árboles, otro dia se quexó de ellos, y aun amenazandoles, que el canto y ruido de los pájaros le habian quitado el sueño. Los Magistrados para remedio de esto hiciéron pintar en un pergamino largo un dragon, y lo pusiéron en el lugar donde los pájaros acudian. Cuentase que luego con aquel miedo las aves

callaron: y despues se entendió que con este secreto se podian acallar las aves en semejantes casos.

De solo este pergamino y de los pergaminos á modo de cartones de Parrasio, pintados, he hallado mencion acerca de los antiguos. Otros por ventura leyendo con atencion toparán mas y mas claridad de esta pintura. De ella, á mi juicio, se puede decir lo que de la copla y del melon, que en ninguna manera se sufren razonables. De este modo de la iluminacion mas que de qualquiera otro género de pintura, no es tolerable si no es buena y buena. En Roma es ilustre cosa lo que Julio Epirota en este género de iluminacion hace. Labra en lo que yo he visto figuras muy galanas y floridas, en lo qual yo desearia un poco mas de brio y espíritu, á quien ingeniosamente Fr. Andres de Leon en nuestra España, Religioso del Orden de San Hierónimo imita en tanto, que conferida con el patron la imitada, los dueños de los patrones se confunden algunas veces en escoger la suya (1).

DE

(1) De este Fray Andres de Leon, y de sus obras en el Escorial, vease tom. 2 del Viage de España Carta 3. donde se habla del Coro de dicho Monasterio.

DE LOS SUELOS PINTADOS.

DEben referirse con razon entre la Pintura los suelos y paredes de los aposentos antiguos, pues contenian figuras é imágenes de cosas naturales, y eran hechos con razon de Pintura. Dice Plinio, que este género de solado, labrado con arte, á razon de pintura, que tuvo principio acerca de los Griegos, como todas las otras buenas artes, las quales despues los Romanos, ó con imitacion ú otras vias pasaron á Roma, de suerte, que con razon podemos llamar á Roma Ximia de la Grecia.

Fué en ese género célebre Soso, el qual soló en Pérgamo el *Aecon*, llamado *Asaraton*, en el qual suelo obró admirablemente unos relieves de una Escena con unas pedrezuelas pequeñas pintadas de varias colores: y como fuese costumbre entre los antiguos, en viendo en el suelo alguna reliquia de yeso ó manjar, ir luego con la escoba á barrello, hacia donosamente picarlas ántes, á lo qual aludió Marcial en sus genios, hablando de las escobas:

In pretio scopas testatur palma fuisse.
Ocia, sed scopis nunc analecta dabunt.

Dice Marcial, que darán los relieves descanso ya á las escobas, porque los relieves figurados en el suelo con arte no se podian ya barrer.

Este género de pintura y solado no parece haber tenido antiguamente nombre propio, como lo tuvo despues, llamandolo Musayco, ó Muserio. De este género habló Nilo Escolástico, Poeta Griego, en el libro quarto de los Epigramas Griegos, en donde introduce un Satyro donoso y risueño de verse tan presto, por medio de una pedrezuela y otra, vuelto en Sátyro, el qual traducido en latin es este.

IN SATYRUM QUI EX CALCULIS CONFECTUS ANTHIOCHIÆ VISEBATUR, NILI SCHOLASTICI, DIDACO GUEVARA INTERPRETE.

Nempe procax Satyrum genus est: at dic quid in omnes.
Quid tibi spectanti risus ab ore fluit.
Rideo & admiror qui juncto hinc inde Lapillo
Æditus extemplo prodierim Satyrus.

En Roma hay algunas reliquias de estos suelos. Este género de formar con estas

tas pedrezuelas teñidas de varias colores, y con pedazos de marmoles varias imágenes, debió de pasar á las paredes. Célebres son las paredes de la Iglesia de Monreal en Sicilia, así en abundancia como en arte; pero creo que á todo lo que de la antigüedad ha sobrado, vence lo que hay en Palermo en una Iglesia del Castillo viejo, llamado San Pedro el Viejo, lo qual yo miré con gran atencion el año de 35. viniendo de la jornada de Tunez, adonde llevé á algunos de la nacion á verlo, como cosa maravillosa.

MUSAICO DE VENERAS Y CONCHITAS MARINAS.

DEspues, para mayor dura y galania, ingeniaron hacer estas pedrezuelas de vidrio teñido de varias colores, con las quales pudiéron mejor con la variedad de las colores imitar las cosas naturales. Los pedazos de vidrio se componen en los hornos de esta suerte. Quando los hornos estan á punto y las cucharas de vidrio llenas y sazonadas, les meten á cada una la color que el Artífice quiere. Despues quando el dicho vidrio está bien sazonado, y las colores bien mezcladas, con unas cucharas largas se saca el tal vidrio ca-

liente, y se tiende encima de una piedra lisa y llana, y luego con otra tal piedra que encima del vidrio se pone, se aprieta y allana por igual, de suerte que todos los pedazos queden de un grueso, el qual será la tercera parte del alto de un dedo.

Despues con un instrumento lo dividen y cortan en pedacitos quadrados, y con esmeril se cortan del largo y ancho que es necesario, conforme al arte del debuxador; y así cortados llenan las escudillas cada qual de su color, para tenellas á mano, del modo que los Pintores tienen en cada escudilla divididas sus colores claras y escuras para labrar. Empero el vidrio para ropas, y para las luces de los campos se dora y se compone de esta suerte. Toman las planchas blancas de vidrio igualadas, y se bañan por encima todas con agua de goma, y despues sobre ella se tienden los panes de oro. Hecho esto ponen sobre una pala de yerro las dichas planchas de vidrio, las quales meten en la boca del horno; cubierto empero el dicho oro con otros vidrios sutiles que lo cubra todo, por los inconvenientes del ayre, polvo y fuego: las quales se tienen así en el horno hasta que esté el vidrio roxo, y entónces sacándolos del horno, el oro afierra en el vidrio con una presa maravillosa, de

de suerte que ni sol, ni agua basta despues á quitallo.

De estas tales partecillas de vidrio ó en los suelos ó en las paredes se componen las pinturas por el órden que el deseño estuviese hecho. El betun con que estos pedazos se componen, y se ayuntan se hace de los materiales siguientes, es á saber, de termentina y ladrillo molido, clara de huevo y alquitira, el qual mientras se obra se ha de tener cuidado de tenello siempre blando, ó envuelto en lienzos mojados, ó con alguna otra arte: de suerte, que con este betun se envisten las paredes ó los suelos, en las quales se ha de componer el musayco, y por razon de que la envestidura ha de tener un poco de cuerpo, espera el dicho betun al Artifice dos ó tres dias, y en tiempos humidos quatro y mas.

La perficion de esta labor, demas de que el deseño sea bueno, claro y distinto, consiste en asentar los pedazos de vidrio que de tal manera esten unidos, y las esquinas iguales, y labrado á plomo y regla, que ántes parezca Pintura á fresco que compuesta de pedazos y partes.

Los modernos á imitacion de esto felicisimamente en Italia han emprendido á formar figuras y animales en las paredes con con-

conchitas de la mar de varias colores, que en las marinas de Romanía, Apulla y Calabria se hallan, sirviéndose de ellas en lugar de lo que las piedras varias de colores servian á los antiguos en el musaico.

Yo ví labrado de esto en una huerta del Secretario Marturano fuera de Napoles la via de Calabria, el año mismo de 35, como invento entónces hallado, en las paredes de una escalera que baxaba desde el suelo de una huerta á una fuente ácia la parte de la marina. Este musaico de conchitas no ha aun llegado á España, ni creo tengan noticia de ello, salvo aquellos que en Napoles ó Roma, ó algunas partes de Italia lo ovieren visto.

Es cierto, cosa rara, ver compuestos miembros y desnudos, y ropages, y animales de varias conchas, guardando el decoro de todas las circunstancias necesarias á esta parte (1). Tanto se ha deleytado la curiosa

(1) Siempre se suele tener por cosa rara qualquiera nuevo invento, como se tuvo en tiempo de Don Felipe de Guevara este de hacer pinturas con conchitas, pero habiéndolas de todos colores y mezclas quantas pueden desearse, no es difícil pintar figuras, hacer composiciones, é imitar con ellas qualquier cosa, como con el mosaico, y aun con mucho ménos trabajo; basta que se tengan buenos dibuxos é invenciones, y abundancia de estas conchitas. Las hay en

sa naturaleza en criar para el servicio de los hombres con variedad las cosas, pues en un género de conchitas obró tantas diversidades de colores, que bien compuestas de un Artífice se imiten con ellas todos los animales criados.

ENCAUSTEN.

USáron los antiguos otro género de pintura llamada Encausten, diferente del de las ceras, que fué hecho de barro esmaltado de colores, lo qual en España llamamos vedriado, y al presente en Italia, Faenza y Pisa (1). Ingeniosamente se labra con gentil deseño de figuras y diversidad de colores en urnas, tazas y cosas semejantes. De este género de vedriado envistió Marco

en las costas del Mar de Mallorca, y se desentierran entre la arena hasta de la mayor sutileza y pequeñez. Con ellas hacen flores de vulto, y de toda especie, con tal imitacion á las verdaderas, que alguna vez me hubiera yo engañado viéndolas, á no saber que eran de estas conchitas.

(1) De este genero se ven varios platos y otras piezas vidriadas, que se creen hechas por dibuxos de Rafael Urbino. Yo he visto muchas en Italia que guardan en los Gabinetes, y algunas tienen en Madrid los Señores Marques de la Florida, y Don Nicolas de Vargas, y yo tambien tengo un plato muy bien executado en que se representa el Rapto de Europa.

co Agripa sus Termas, como Plinio lo cuenta en el libro XXXVI. Este es el primero y postrero exemplo que de esta pintura de vedriado acerca de Pintores antiguos he hallado.

Imagino, pues, ahora, quán rara y deleytosa obra seria envestir ahora las paredes ó pórtico de algun jardin, ó otra qualquiera pieza de semejante obra. Porque si un chapado ó pared de azulejo en España es adorno grande de una cámara por estimada y preciada que sea, quánto mas lo seria teniendo las paredes todas chapadas de azulejos labrados con deseño gentil de alguna poesía ó historia insigne de Encausto fino de Faenza ó Pisa; y la ordenanza se facilitaria así (1). To-

(1) Hoy se ha abandonado en España la costumbre de revestir las habitaciones con azulejos historiados, de las quales todavia se conservan algunas que yo he visto en mis viages, y en Madrid estan revestidos de ellos los Claustros de la Merced, y de S. Felipe el Real; de los quales se habla en el tomo V. del Viage de España. Convendria que esta moda volviese, por lo bien que parecen estos revestimientos en algunas piezas, en jardines, pavimentos &c., con tal que se hagan con buenos dibujos é invenciones. Los azulejos de la Merced son hechos todos en Toledo por Lucas del Pino en casa de Pedro del Pino año de 1623. Los de S. Felipe el Real en Talavera, como en ellos se dice, y aun hay escrito, *F. Joannes de Salazar depinxit*. Mejores que estos son los que hay

Tomando al justo los altos y anchos del gabinete ó cámara, y señalados en ellas los lugares de las puertas y ventanas, se podria hacer en un suelo llano el compartimiento, juntados primeramente los azulejos del tamaño que los quisiesen formar, y asentados en el plano, como despues en las piezas habian de ser repartidos, tirar por todos juntos el deseño en universal; y hecho esto, despues pintar y perficionar particularmente aquella parte que á cada uno de los quadros ó azulejos le ovieren cabido, y despues metellos á fuego.

Daria yo á este universal deseño para lo alto de la pieza su alquitrabe, friso y cornisa, con su perspectiva de proyecto que acá llamamos buelo: y desde el suelo holadero para lo alto, la cantidad necesaria, conforme al alto de la cámara que ocupase una cinta, como lo acostumbramos en España hacer en nuestros azulejos comunes á propósito, é intencion del deseñador y entre el alquitrabe y la faxa baxa meteria yo una ordenanza de figuras acomodada á la

hay en Toledo en la sala de Ayuntaminto de verano, executados mucho despues, esto es, á fines del siglo pasado. Se representan en ellos asuntos de guerra con mucho espíritu y bastante propiedad.

historia y poesía que se determinase pintar; lo qual tambien otras veces se podria variar con partes de arquitectura y perspectiva, y cosas semejantes: y hecho esto, se meterian las piezas en las paredes con materia que fuese secante y fixa, como estuco, y en nuestra España yeso, donde lo hay perfecto y bueno, y no hay participacion de humidad.

En España, en quanto á lo que toca al barro, fineza y delgadeza de él, bien se labraria en Talavera, pero no se podria dar cumplimiento á la tal obra, aunque oviese deseñadores bastantes para el repartimiento, como se podrian hallar; porque faltaria á la tal obra la perficion, á causa que en España no saben fixar las colores en el fuego, como en Faenza y Pisa las fixan, ni tampoco saben gastar acá sino dos ó tres colores tan solamente. Y es cierto, que esto que toca á teñir y vedriar el barro con diversidades y buenas colores que en España estan ayunos de ello; y por confesar verdad lo ignoran del todo, excepto estas groserias que en los azulejos se gastan (1).

PIN-

(1) Sin embargo de la superioridad que lleva lo que se trabajaba en Pisa y Faenza á lo de Talavera, hay

PINTURA EN VIDRIO.

NO paráron aquí los ingenios y curiosidad de los antiguos, pasando del barro y otras materias al vidrio, adornando Teatros y aposentos con ello. El inventor de esto fué Marco Emilio Escauro, alnado que fué de Lucio Sila en los juegos de su edilidad, el qual hizo en ellos la mayor obra, como Plinio dice, que pudo ser hecha por mano de hombre, aunque se hiciera para perpetuidad, quanto mas siendo temporaria, y para derrocarse de necesidad dentro de tres meses.

Esta fué un Teatro que tuvo tres Escenas, que es tres sobrados: la primera y mas baxa parte fué de marmol, la segunda de vidrio, y la tercera de madera dorada. Las columnas baxas de este Teatro fué-

ron

hay cosas de entónces ó de algun tiempo despues hechas en dicha Villa y en Toledo que no merecen el nombre de groserias, á no ser que esta expresion recayga, como parece, sobre la diversidad y finura de colores con que vedriaban. De las fábricas de Talavera se habló en el tomo VII. del Viage de España Carta II. En este siglo se ha adelantado infinito este genero de Pintura en las que llaman fábricas de porcelana; primeramente en la de Saxonia; despues en otras de Francia, Inglaterra, &c. y en la del sitio del Buen-Retiro.

ron de XXXVIII. pies de alto, entre las columnas de estas tres órdenes hubo tres mil estatuas. Fué tan grande que cupieron en él hasta ochenta mil miradores. Aquí tuviéron origen las columnas y paredes de vidrio.

Este invento de Marco Escauro, aunque tarde, se pasó á los aposentos y cámaras. Pruebalo Plinio diciendo, que si en tiempo de Marco Agripa fuera usado envestir las paredes de vidrio, que es tener por cierto que él envistiera sus termas de ello, y no de Encausten, que es vidriado de barro; y así lo tiene por nuevo invento. Digo que se debió de empezar el uso de ello poco ántes del tiempo de Vespasiano Augusto, debaxo de quien vivió y escribió Plinio.

Pero nace de aquí una dificultad, y es, si esta segunda órden del Teatro de Escauro fué de lo que arriba hemos llamado musaico, compuesto de pedrezuelas pequeñas de vidrio, como el musaico se compone, ó si fué algun otro género de vidrio, como al presente le pintamos. Atrevimiento sería determinar cosa que tan secamente está de Plinio tratada: aunque á mi parecer no se pueden llamar paredes de vidrio el musaico, bien que las pedrezuelas de que se compone sean de vidrio, porque en la tal obra el

el vidrio se esconde y desaparece, y queda solamente una diversidad de colores mostrada, la qual se puede sospechar sea de otra materia diferente del vidrio, como algunas veces lo es, siendo las pedrezuelas varias de barro vedriado colorido, ó de pedazos de marmoles diferentes.

Persuademe pensar fuese de vidrio pintado á nuestro modo, lo que Plinio en otro lugar dice, y es, que no hay materia mas dispuesta ni apropiada, ni acomodada á la pintura que el vidrio. Pero demos que así fuese, como yo no dudo que fué, parece seria necesario tener alguna groseza el vidrio, que en aposentos y paredes se oviese de gastar para la seguridad y para mayor lustre de lo que en él se oviese de pintar. El pintarlo y repartillo era facil, por ser cosa que tantos en Flandes lo tratan y usan.

El modo de asentallo y afixallo en las paredes, y que la pared por el respaldar no impidiese las luces, y escureciese la pintura, tenia necesidad de industria é imaginacion, la qual yo determiné por ahora dexalla á otros mejores ingenios que el mio, para que tengan en que ocuparse si quieren en algun rato ocioso imaginallo: quizá ocupados en estas cosas dexarán de pen-

sar en otras peores (1).

Recatárame de dar materia á gastos y nuevas invenciones, si no entendiera quanto provecho se sigue á los pobres trabajadores y mecánicos, los quales con solo el sudor de sus personas y artes sostienen á sí y á su familia, de las labores que los poderosos hacen, y las que, muy diferentes de estas, algunas veces emprenden. Porque acontece muchas veces poseer un hombre un millon de oro encerrado debaxo de mil llaves, sin que él, ni su propia mano se aproveche de un grano; y de allí se arrebata en un frenesí, no sin mysterio grande de Dios, como yo creo, y emprende algun edificio famoso, por donde este dinero ocultado, y que ántes era de ningun provecho, se convierte en alimentar trabajadores y mecánicos pobres, los quales á no hallar donde trabajar era necesario salteasen.

Otros, cansados de derramar dineros en va-

(1) En Flandes se usó pintar en el respaldo, y aun en la delantera de los vidrios, como yo he visto en algunos muebles antiguos. En el segundo caso lo hacian sobre cristales azogados ó espejos, al modo de quatro que hay en la Sacristia de la Parroquia del Buen-Retiro, sobre las quales pinto graciosamente Lucas Jordan las quatro Estaciones del año, con varias figuras, flores, &c. Vease el tomo VI. del Viage de España, donde se trata del Retiro, num. 18.

vanidades y malos usos, algunas veces paran en este, mas util al bien comun que ningun otro exceso de la vida: porque, echada cuenta de cien mil ducados que en alguna notable obra se gasten, se hallará ser verdad que aquel dinero se repartió en solas gentes que viven de su sudor y trabajo, y á quien solas sus artes mecanicas mantienen y sustentan (1).

PINTURA DE LAS YERBAS.

NO hay nada nuevo debaxo del sol, porque aquello que á nosotros nos lo parece fué ya en tiempos pasados, como Salomon lo dexó escrito, usado y dexado por cosa vulgar y trillada. Esto se trae á propósito de la Pintura de las yerbas, las quales estos años pasados algunos han resuscitado, como *Matheolo Fuchsio*, y de los

 nues-

(1) Buena y saludable política, usada en todos tiempos por benéficos Soberanos, con el primario fin de alimentar á sus súbditos desvalidos, y tenerles en ocupacion. No es posible señalar Príncipe en el siglo presente que pueda compararse en esto al gran Carlos Tercero. Buen testimonio son, y lo serán por muchos siglos las suntuosas obras que mandó hacer en su Reynado de Napoles, y lo serán igualmente las que se han hecho, y se estan haciendo de su órden en el felicísimo de España.

nuestros el Doctor Laguna Médico: y para averiguar quando llegó á noticia en tiempo de los Romanos este género de Pintura, es necesario tomar el negocio de mas atras.

Consta, como lo refiere Plinio en el libro XXV. de su natural Historia, que los Romanos tuviéron poca noticia de la virtud y propiedad de las yerbas hasta que Mitridates, Rey de Ponto, fué en la Asia vencido por Pompeyo Magno, el qual entre las otras grandezas de su ingenio, tuvo ser cuidadosisimo particularmente de la medicina de las yerbas, la qual él inquirió con gran cuidado, procurando saber de sus subditos las propiedades que cada uno de ellos sabía, las quales todas tenia escritas secretamente en un caxon.

Despues de vencido Mitridates, como Pompeyo Magno se apoderase de todos los despojos reales, topando con estos Comentarios de las yerbas, los dió á Pompeyo Læno, liberto suyo, gramatico doctisimo en aquella arte herbolaria, para que los trasladase en latin; de suerte, que aquella victoria que Pompeyo Magno tuvo de Mitridates, no solo fué util y provechosa á la Republica, pero tambien á la vida y salud de los Romanos.

Despues de esto Luax, Rey de los Arabes,

bes, escribió de simples al Emperador Neron, y Cratevas, Dionisio y Metrodoro. Estos pintáron las efigies de las yerbas, y debaxo de ellas pusieron sus efectos y virtudes. Este es el origen que la Pintura de las yerbas acerca de los Romanos tuvo, la qual en nuestros tiempos al pie de la letra han imitado los Modernos. La opinion de Plinio es, que esta Pintura es muy engañosa, habiendo de competir con la naturaleza de tanta diversidad de colores, por la variedad de las manos que tratan é imitan estas cosas, y porque no basta pintar una yerba en un solo estado y tiempo, pues es cierto que ellas en los quatro tiempos del año, Primavera, Estío, Otoño é Invierno mudan de figura, color y ser.

Esto es lo que Dioscorides en la prefacion de su obra dice, ser muy necesario al que tuviere gana de tener conocimiento de las yerbas, que las conozcan quando nacen, y quando crecen, y qué figura tienen ya crecidas y quando se acaban; porque aquel que tuviere solamente noticia del nacimiento de una yerba, no la conocerá adulta ni criada; y por el contrario el que no la conociere sino criada, no la conocerá al nacer.

Esta fué la causa la qual obligó á mu-

chos que escribiéron de esta materia, negar que el *quinquefolio gramen*, *Tusilagine* no llevan fruto, ni hacen tronco: de suerte, que el que quisiere tener conocimiento de las yerbas, es necesario las vea y mire muchas veces, y en muchos y diversos tiempos del año, y asimismo el que oviere de pintallas. Por tanto me parece que á la curiosidad de los que han pintado yerbas en nuestros tiempos, les han faltado de las quatro edades las tres, pues todos las han demostrado en solo el tiempo que tienen, y han criado el fruto, simiente y flor.

SUELOS Y ENVESTIDURAS DE PAREDES HECHAS DE MARMOL, CON RAZON DE PINTURA.

LOS suelos que los Romanos antiguamente usáron de mármol; ó de alguna otra piedra diversa, que Plinio llama *Scalpturata pavimenta*, piden con razon ser tenidos en cuenta entre los varios géneros de Pintura, aunque fuese el cincel el instrumento de este deseño que en los tales suelos se tiraba, obrando con él figuras y animales diversos, como con justa razon se puede sospechar que fuesen.

Estos suelos *Scalpturatos*, como dice, tu-

tuvieron origen despues de la tercera guerra Punica. Bien creo haber tratado Plinio de este género de suelos tan sumariamente, por ser ellos tan comunes entónces á los Romanos, y como cosa sabida de todos, haber pasado de largo por ellos. De aquí consta que esta Pintura en llano, y á imitacion de claro y escuro, y que consta de solas lineas, es antigua, y que fué de los antiguos usada, como la significacion del vocablo lo demuestra, porque *pavimentum scalpturatum*, suelo cincelado quiere decir; y que este cincel fuese hecho con razon y arte de Pintura, no creo habrá nadie tan porfiado que sienta al contrario.

Vasari en su Pintura moderna tuvo por nuevo este invento, y engañóse de ello. Pone por exemplo lo que de este género hay en las paredes del Domo ó Catedral de Sena, comenzado de Ducio Senes, y despues ampliado y acabado de *Domenico Becafumi*; y en el mismo lugar cuenta el modo como allí está obrado, el qual á mí me pareció ser muy á propósito referirle aquí.

La composicion de esta tal Pintura en suelos ó paredes se hace de tres géneros de mármol: el uno blanco fino, el otro ménos blanco, que tira á color de plomo, el tercero pardillo, el qual sirve en este género

de Pintura de escuro. Queriendo pues hacer en el mármol una figura, primero se hace un carton do claro, y escuro con las mismas tintas, que semejen á los géneros diversos de mármoles dichos. Hecho esto componense los mármoles, y se ayuntan por la razon y cuenta que el Artífice en el carton lo tiene debuxado.

Habiendo puesto en una llaneza igual las dichas piezas del mármol, torna el Artífice con un pincel colorido á perfilar en el mármol la figura ó figuras que en los cartones estaban ántes figuradas, y retocándolas y alumbrándolas como un Artífice lo hace en una figura que quiere dar perfeccion en un papel. Puesta ya la figura ó figuras en este estado, entra el Escultor con el cincel por aquellas últimas lineas que el Pintor en el mármol dibuxado habia; y los perfiles y lineas que el Pintor oviese allí debuxado, vá cavando en ellas la hondura necesaria, y despues de abiertas las lineas y perfiles en este modo, estas tales piezas de mármol se asientan, ó en el suelo ó en las paredes, para donde fuéron aparejadas con cuenta, razon y arte.

Acabado esto se dispone un betun negro aparejado con cola y tierra negra, con el qual caliente se van rehinchiendo todas las

las cinceladuras, que por los perfiles del mármol estuvieren corridas; el qual despues de enjuto, ya fijado allí, se frega con un pedazo de pomez para que lo superfluo de este betun se quite, y con ladrillo molido, arena y agua lo irán lavando para el mismo efecto, para que toda la superficie de este mármol quede igual. Puesto en este estado, quedará la obra perfecta, de modo, que verdaderamente parezca una Pintura en llano.

Pero volviendo á los suelos antiguos, que Plinio llama *scalpturatos*, mi parecer es que los antiguos se contentaron con cincelar las figuras en la piedra de sola una color, sin buscar diferencias de mármoles para componer una figura. Así en nuestra España se podrian envestir las paredes de un gabinete de mármol blanco, ó de alabastro, de que abunda mas, perfilando y asombrando tan solamente las figuras, y las partes de Arquitectura, que en la tal pared ó suelo se quisiesen obrar, con solas las cinceladuras llenas de negro, al modo que se nos representa un debuxo bien obrado con la tinta en un papel. Un gabinete con estas paredes y suelo, y un techo bien labrado, ternia allende de la novedad, majestad y galania.

PINTURAS DE MADERAS DIVERSAS EMBUTIDAS Y ATARACE.

DUdé algun tiempo si oviesen tenido los Romanos noticia de aquel género de Pintura que en las maderas se obra, cometiendo maderas diversas, unas con otras naturales y teñidas de varias colores, lo qual nosotros llamamos embutido, y los Italianos *Commeso di legno*. La Germania labra el dia de hoy escritorios y mesas con grande aplauso de las gentes, ordenando en ellas perspectivas, y animales y efigies varias.

Al fin topando con aquel capítulo XLIII. de Plinio, libro XIII. entendí haber sido esto gratísimo á los Romanos, cometiendo, no solamente maderas unas con otras, pero aun huesos y cuernos á vueltas, variamente teñidos. Tambien consta que no ignoráron lo que nuestra España llama atarace, aunque obrado con mas arte que nosotros lo labramos el dia de hoy. Verificase esto por lo que Plinio en el libro XI. de su natural historia trae, cap. XXXVII., donde hablando de los cuernos diversos que los animales entre sí tienen, y del uso de ellos, entre otras cosas dice: *Apud nos in laminas secta translucent, atque etiam lumen in*

inclusum latius fundunt, multaque alia ad delitias conferunt, nunc tincta, nunc sublita, nuncque cerostrata picturis genere dicuntur.

De estas palabras claramente consta que la atarce antigua labrada con razon y arte de Pintura fué llamada *cerostrata*, que suena obra labrada de cuernos, y por esta misma causa podemos sospechar que el embutido de maderas se llamase de ellos *Xilostrata*, que es labor de madera, como las de piedra se llaman *lithostrata*, cuya composicion por ser vocablos Griegos, sospecho (como otras muchas cosas) ser todo invento de Griegos.

Cuenta Plinio, que enfadándose los gustos en tiempo de Neron de la variedad de las maderas, y de las materias de ellas en este arte, que ovo ingenios algunos entónces tan monstruosos que dexadas las cosas que la naturaleza en la tierra cria, fuéron á revolver la mar, en la qual hallaron unas tortugas marinas, cuyas conchas viniéron á formar en láminas, y á partir en pedazos para quitar con ellas el fastidio y cansancio que el comun uso de las maderas diversas les habia acarreado: y así intentáron con ciertos medicamentos, de imitar en estas láminas de las conchas de tortugas marinas todos los

los géneros de maderas que naturales se hallan ; de suerte , que vino el Cedro y el Ebano á ser mas precioso y estimado con parecerlo , que si verdaderamente lo fuera.

Yo no alabo gustos tan delicados que en un punto aborreciesen las cosas excelentes por ser comunes y usadas , ántes los condenaria criminalmente si mi autoridad bastase para ello : pero admirome de ingenios, como Plinio dice , tan monstruosos , que convirtiesen una materia tan seca como eran las conchas de las tortugas marinas con solos unos medicamentos , en aparencias de tantas diversidades y géneros de maderas , de tal suerte , que contra órden de naturaleza se estimasen mas las imitadas y fingidas, que las verdaderas ; de manera , que todo lo que el dia de hoy en este genero de Pintura nos parece nuevo , no lo es, ni se debe atribuir á invencion , sino á imitacion antigua.

Mostrado habemos que todas estas cosas de madera , huesos , y embutidos no son invenciones del dia de hoy , sino imitaciones y restauraciones de las cosas antiguas : y así pide el lugar que confiramos las mesas antiguas de madera con las de estos tiempos. Vemos venir de la Germania dos generos de mesas, unas que son hechas con razon

y

y arte de Pintura, embutiendo variedades de maderas, y otras que parece haberlas pintado la naturaleza, criando en algunas maderas tanta variedad de vetas y círculos, que parece haber querido en esto competir con la Pintura y Artífices de ella.

Pero dejadas las modernas aparte, de las quales hay tantos exemplos á cada paso, diremos la estima grande que de semejantes mesas los Romanos hiciéron, y las maderas de que fuéron hechas.

Fué estimadisimo el Cedro, y nunca acaba de ser alabado. Dice Plinio que este Cedro se cria en una selva particular del monte Atlas junto á Mauritania. Ovó otro monte en la Mauritania citerior, llamado Ancorario, el qual criaba el Cedro, aunque Plinio afirma estar ya éste en su tiempo agotado. Tenia este árbol semejanza con el Cipres hembra y salvage, en las ojas, en el olor y en el tronco.

Por esta causa me parece que tuvo Teofrasto razon de decir, que habia dos géneros de Cedros, al uno llama Licio, y al otro Púnico, y con esto se pueden concordar estos dos Autores, creyendo haber hablado Plinio del Púnico, y Teofrasto del Licio, el qual dice que era semejante al Enebro, por donde parece no haber visto el Púnico

co, que Plinio compara al Cypres hembra.

Pero dexado esto á parte, y otras muchas cosas que el Cedro daba materia de tratar, volvamos á las mesas, y á la estimacion y variedades de ellas. De esta madera salian unas mesas, que llamaban Tigrinas, por la variedad de manchas que tenian en la superficie como el Tigre. Otras llamaban Panterinas, las quales tenian la superficie retortijada como aquellos animales que llaman Pantheras. Saliéron otras crespas con ondas, y entónces eran las tales mas preciadas, quando las ondas imitaban los ojos de las colas del pavon. Despues de estas fuéron muy estimadas las crespas, [illegible]s y menudas, como monton de trigo, á las quales por esta razon llamáron *Apiatas*.

En suma, la estimacion principal de estas mesas cosistia en la color y variedades de ellas. Sobre todas aplació mucho la color del mulso, que es la color que la clarea hecha de vino y miel representa, y es un leonadillo vayo. Agradó la mesa que representaba la lamprea, corridas sus vetas negras por ella, entre las manchas, como fuesen de diversas colores. Estimáron en este árbol mas lo que se criaba debaxo de tierra, y así vemos las raices de los árboles criar

criar en sí mas variedad que los troncos, y ramas que sobre la tierra se crian.

Los Mauros curaban esta madera despues de cortada, cubriéndola de cera, y enterrándola debaxo de tierra, y despues los Artifices la metian por siete dias entre los montones de trigo, y despues la tenian interpoladamente dentro de otros siete al ayre, continuando esto algunos dias: y es cosa extraña lo que con esta diligencia perdia del peso, y se alivianaba.

Despues las Naos, que de este Cedro se hacian, enseñáron, que no habia industria que hiciese al Cedro mas duro ni mas espeso para jamas enderse, que tenelle algun tiempo metido en la mar. Poliase esta madera en sumo grado, fregada con las manos salidas limpias de los baños. No se dañaban aunque les cayese vino encima, ántes parecian haber nacido para él. La mas antigua mesa de que hay memoria fué la de Marco Ciceron, comprada por diez sextercios.

Cuentanse otras dos que vendió Juba, Rey de Mauritania, la una en quince sextercios, y la otra poco ménos. Cuentase de otra, la qual se perdió en una quema, que habia sido de los Cetegos, que fué trocada por catorce sextercios, que es precio de

de una gran heredad, si por ventura oviese quien comprase una heredad en tanto. La grandeza de estos árboles de Cedro se puede entender por la redondez de estas mesas, las quales todas, segun Plinio, se coligе fuéron redondas.

Cuenta dicho Plinio, que Nomio, Liberto de Tiberio César, tuvo una, cuyo diametro era algo mas que de quatro pies, y el grueso de ella algo mas que de medio pie. Fué tambien grande la de Tolomeo Rey de Mauritania, cuyo diametro era de quatro pies y medio, compuesta de dos semicirculos, en la qual fué tan maravillosa la juntura de los dos círculos, que se tuvo por mayor milagro la juntura con tan secreto primor y arte hecha, que lo fuera si la naturaleza las oviera juntado. Con este exemplo podrán los Ensambladores Españoles dexarse de espantar de los Germanos, y ellos perder la vanagloria, si alguna tienen, de su ensamblage.

Estas mesas eran estimadas en tanto, que se prefirian á las de oro, como por un distico de nuestro Marcial parece claro.

Accipe felices Athlantica munera silvas
Aurea qui dederit, multo minora dabit.

Tenian gran cuidado los antiguos en guar-

guarnecellas, y asi parece haber sido su particular atavio el marfil que los antiguos tuvieron en gran precio. Por otros lugares de Marcial parece haber sido siempre los pies de estas mesas hechos de marfil.

Tu libicos indis suspendis dentibus orbes
Fulcitur testa fagina mensa mihi:

Y tratando de unos pugilares Aticos dice:

Secta nisi in tenues essemus ligna tabelas
Essemus libici nobile dentis onus.

Séneca fué reprehendido y tachado, que chufando tanto de Filosofia, fuese tan regalado y codicioso, que tuviese, como Dion Casio lo cuenta, entre las otras riquezas que adquirió, quinientas mesas de Cedro redondas y iguales con pies de marfil todas. Conferidas pues estas mesas de Cedro con las de este tiempo, hechas con arte de Pintura, y sin ella perecen en una casa, principalmente las antiguas muy aventajadas de las modernas, esto es, en la limpieza; no tienen betunes y barnices como las de estos tiempos, sin los quales á la verdad ellas tendrian poco lustre ó ninguno; y que esto fuese asi en las antiguas se parece claro, por lo que Plinio

dixo, que el vino no las bañaba, y que su pulimento era el dedo muy limpio, especialmente recien salido del baño. Es cierto que estas mesas modernas, por causa de la barniz son, *noli me tangere*; porque usandolas, el berniz se despinta, y recogen en sí mil suciedades, y para que no se despinten es necesario no usar de ellas en comidas ni cenas.

La madera que entre los antiguos tuvo el segundo lugar fué el Aceris que nosotros llamamos Azre: si alcanzamos el perfecto ó no, no me entremeto. Parece haber sido esto así por otro dicho de Marcial, cuyo título es: *Mensa acerna.*

Non sum crispa quidem nec silvæ filia Mauræ
Sed norunt lauteas & mea ligna dapes.

Confiere Plinio el Azre en grandeza casi con el Cedro, y en la elegancia y sutileza de las obras: dale entre las maderas para este fin el segundo lugar: prefiere el que se cria en lo alto de los montes al campesino, y así dice ser mas crespo y mas duro el montano. Compara las aguas de lo que fuere mas excelente á la cola de los pavones. Plinio y Teofrasto ponen dos géneros de Azre, lo qual no pertenece á este lugar;

pe-

pero pertenece dolerme que nunca acabamos de ser Indios.

Criamos el acero para que nos lo refinen en Milan : criamos las lanas para Flandes , para que con todo esto nos rescaten despues como á brutos. Cria España el Azre , el Fresno , la Haya , el Durillo , el Moral , el Enebro , tantas diversidades de árboles , cuyas raices , y diferencias de vetas andan admirando los forasteros : y con todo esto nos admiramos tanto de un bufete embarnizado que con él nos rescaten (1) peor que Indios salvages ; criando como cria la provincia materias mejores que otra ninguna para podellas hacer , si la bellaca ociosidad nuestra y holgazaneria no lo estorvase.

Parecióme ser justo continuar la Pintura Griega, sin entremeter en ella cosas de los Pintores Romanos , pues estan ya dichos los principios y crecimientos del arte de la Pintura , y los varios géneros de Pintura, y proseguir en todo las obras y nombres de los Artífices ilustres , que en la Pintura antiguamente fuéron señalados , y la estima que los Príncipes y pueblos hicieron de la Pintura , así comprando sus tablas en grandes precios , como en otros favores grandes

(1) Nos saquen el dinero.

des que á los Artífices hicieron, lo qual continuarémos por la órden que Plinio en esto nos ha dexado.

Será pues necesario tornar á repetir algunos Pintores, de los quales está hecha arriba alguna mencion; porque en la primera memoria que de ellos habemos hecho, no fué nuestro intento sino solamente mostrar lo que añadiéron, ó trujeron de nuevo á la Pintura, y las partes en que fuéron excelentes, y no referir los otras partes que les toca, lo qual reservamos para este lugar.

Pero ántes que empecemos á tratar de los particulares, será bien dar á entender las cosas que ayudaron á los Artífices, para pasar tan adelante en este arte de la Pintura, y perficionar las cosas en tanto grado, que tuviesen suspensos los ánimos y juicios con tan grande admiracion de los hombres de aquella edad antigua. Esto fué quanto á lo primero la competencia que tuvieron en el arte los unos y los otros: y lo segundo, que trabajaban, y trataban las artes los hombres de aquel tiempo, no solo por el interese, sino por la gloria y fama, la qual suele esforzar á los hombres á pensar mayores cosas de las que naturalmente pensaran, si esta centella de gloria

no

no les encendiera á levantarse sobre sí mismos (1).

Así fué costumbre entre los Pintores antiguos publicar en los lugares insignes de Grecia contiendas y premios para aquel que mejor pintura á ellas truxese. Seguíase de esto al vencedor honra, crédito, fama y provecho grande, escogiéndole las ciudades y pueblos ántes que á otro ninguno, para sus obras públicas que hacian, allende del acrecentamiento que en las artes suele acarrear la competencia, estudiando y trabajando en ellas con cuidado mas que ordinario.

La primera contienda fué instituida por Paneo, hermano de Fidias, en Corinto y en Delfos; y él fué el primero que contendió con Timagora, natural de Calcedon, el qual fué vencido en Delfos, como parece por un verso antiguo del mismo Timagora y por los Cronicos antiguos. Con este presupuesto empezarémos á contar las obras particulares de los antiguos

(1) Quando la competencia es por el honor y la gloria, ciertamente que no hay camino mas seguro para que el ingenio humano haga rapidos progresos en las Artes y en qualquiera otra cosa, pero quando no tiene otro obgeto que el vil interes, no hay que esperar nada de bueno, sino mucho atraso en sus producciones y empresas.

Artifices, y las contiendas que unos y otros trujeron.

POLIGNOTO TASIO.

PIntó Polignoto en Atenas á la mano izquierda del Propyleo, donde estaba un lugar que contenia Pinturas, las quales Pinturas, dice Pausanias, en las cosas Aticas, que estaban por la antiguedad del tiempo algo gastadas en el suyo. Vivió Pausanias debaxo de Adriano Cesar. Entre las Pinturas estaban Diomedes y Ulises, de los quales el uno tomaba en Lemno el arco de Filoctete, y el otro sacaba del Ilion el Paladion.

Estaba tambien allí pintado Orestes matando á Egisto, y Pilades, que mataba á los hijos de Nauplio, el qual habia venido en ayuda de Orestes. Tambien se parecia allí como mataban á Polixena, junto al sepulcro de Achiles, la qual crueldad con mucha razon dexó de escribir Homero. Tambien pintó á Ulyses junto al rio, acompañando las Virgenes que habian salido á labarse con Nausicaa, de la misma manera que Homero lo escribió.

Pintó tambien Polignoto en Atenas, en el antiguo Templo de Castor y Polux las bo-

bodas que ellos celebráron con las hijas de Leucipo. Allende de lo dicho pintó una tabla que estaba en el pórtico de Pompeyo en Roma, en la qual se dudaba de uno que pintó en ella con una rodela, si le pintó subiendo ó descendiendo. Peregrino exemplo, y admirable ingenio construir una figura en tal movimiento, que se pudiese dudar si se movia para arriba ó para abaxo.

Tambien en Delfos pintó un Templo y en Atenas un Pórtico de valde, que llamaban *Paecile*: pintando Micon una parte de él por dinero; de donde fué mayor la estima de Polignoto, y tanto, que los Anfitriones, que era el público Concilio de toda Grecia, le concediéron en toda ella el hospedage de valde. Fué entre los antiguos cosa de mucha estima, dar una Ciudad ó Provincia hospedage público á un hombre particular.

AGLAOPHON, CEFISODORO, FIYLO Y EVENOR.

FUéron Pintores illustres en la Olimpiada XC. Aglaofon, Cefisodoro, Fiylo y Evenor, padre de Parrasio, y maestro del mayor Pintor, de los quales no se sabe particularidad ninguna, mas de haber sido ilustres Pintores.

APOLODORO ATENIENSE.

EN Pérgamo estaba una tabla de Apolodoro, que contenia un Sacerdote adorando, y Ayax abrasado de un rayo. Esta Pintura, puesta delante de otras, era la que mas detenia los ojos de los miradores. Ayax fué el Oileo Rey de los Locrenses, á quien Palas mató con un rayo, porque en la toma de Troya forzó á Casandra Sacerdotisa en su Templo.

ZEUXIS HERACLEOTES.

HAllando Zeuxis las puertas de la Pintura abiertas por Apolodoro en la Olimpiada XCV. año quarto, pasó por ellas muy adelante. Fué de algunos falsamente contado en la Olimpiada XCVIII. lo qual si fuese así, fuera necesario haber sido ántes de Demofilo Himereo, y Neseas Tasio, porque está en duda de qual de ellos oviese sido discípulo. Consta haberles hecho Apolodoro unos versos, en que decia, que le habian llevado el arte, y que Zeuxis la traía consigo.

Fuéron tantas las riquezas que Zeuxis ganó con la Pintura, que para prueba y os-

ostentacion de ellas ingirió unas letras de oro con su nombre en unos quadros de sus vestiduras en los Olimpios. Despues ordenó dar sus Pinturas de valde, pareciéndole no haber precio digno ninguno con que comprallas, como lo hizo, dando á los de Agrigento una tabla de Alcmena, con quien Jupiter tomando la figura de Anfitrion su marido, se estuvo tres noches, estando él ocupado en la guerra contra los Telebos y Archelao, y pintó á Pan, Dios de los Pastores.

Entre otras cosas pintó á Penelope, muger de Ulises, en la qual pareció haber pintado sus costumbres, y pintó un Atleta, que es un luchador, en el qual se complació en tanta manera, que le inscribió un verso célebre, que decia: que se hallaría ántes quien le tuviese envidia, que quien le imitase. Tambien fué magnifico el Jupiter que pintó en su trono, estando los otros Dioses al rededor de él, y á Hercules muchacho, ahogando los Dragones delante de Alcmena su madre, y á Anfitrion estremecido de verle.

Fué tan diligente en la Pintura, que habiendo de pintar una tabla á los Agrigentinos, que ellos dedicaban en el Templo de Juno, miró muchas doncellas de ellas

ellas desnudas, y escogió cinco para que lo que en cada una oviese perfectísimo, lo representase su Pintura. Tuvo por contemporaneos y competidores á Timantes, Androcydes, Eupompo y Parrasio, con el qual dicen, que tuvo una contienda, y fué, que como Zeuxis truxiese pintadas unas uvas con tan dichoso suceso, que estando en el teatro volasen unas aves á ellas, y Parrasio truxese pintada una tabla cubierta con un lienzo; Zeuxis, estando hinchado con el juicio que las aves habian hecho de sus uvas, le dixo: ea quita el lienzo, y mostrad vuestra pintura: viendo que el lienzo era pintado, y mostrado el engaño, ingenuamente concedió á Parrasio la victoria, diciendo, que él habia engañado las aves, y Parrasio á sí mismo, siendo Artifice.

Cuentan que despues pintó Zeuxis un muchacho que llevaba unas uvas, á las quales, como un paxaro volase, con la misma ingenuidad se enojó con su obra, y dixo: mejor pinté las uvas que el muchacho, el qual si yo le perficionara, las aves le temieran. De la mano de Zeuxis estaba en Roma una tabla en el pórtico de Filipo que contenia á Elena, y en el Templo de la Concordia otra con Marsias, amarrado quando fué vencido de Apolo, compitiendo con

él

él temerariamente en la música.

Cuentan que como Zeuxis acabase de pintar esta Elena, y Nicostrato, Pintor, la estuviese abobado y espantado mirando, llegándose uno le preguntó, por qué se admiraba tanto de aquella arte, al qual él respondió: si vos tuvierades mis ojos, no me hicierades esa pregunta. Fué mucho lo que Zeuxis ganó con su Elena, no la dexando ver sino á aquellos que le pagaban una cierta suma de dinero por ello. De aquí vinieron los Griegos de su tiempo á llamarla Ramera, por la ganancia que con ella hizo.

El lugar pide que digamos la causa por que vinieron de Grecia á Roma tantas tablas de Pintores y efigies de Estatuarios y Escultores Griegos. Los Romanos como guerreasen con los Griegos, y al fin los venciesen en un tiempo á unos, y en otro á otros; los vencedores, como despojasen las Ciudades y tierras de Grecia, no solo se contentaron con llevarles el oro y plata, que tenian, pero tambien les despojaron de los ornamentos, con que en muchos años habian adornado sus Ciudades y Templos, llevandoles las Pinturas, Estatuas y Porticos para adornar sus triunfos en Roma: otros para memoria suya por otras vias, publicándolas, y poniéndolas en lugares públicos

en

en gracia de todo el Pueblo : otros convirtiéndolas en particulares usos , como adelante veremos.

Este fué el origen y causa por donde poco á poco se pasaron de Grecia á Roma todas las cosas insignes de Pintura , Escultura , y casi Arquitectura , madre antiguamente de todas las buenas disciplinas y artes.

Demas de esto Zeuxis , á quien Luciano llama el mas excelente de los Pintores, procuró de no pintar cosas comunes y vulgares , sino muy pocas : pintaba Heroes ó Dioses ó guerras. Antes tuvo una costumbre de buscar siempre algo de nuevo y raro que pintar , y así entre otras cosas señaladas de su osadia pintó un Centauro hembra , que criaba á sus tetas dos Centauricos muy pequeños.

Cuenta Luciano , que en su tiempo estaba en Atenas un retrato (1) de esta Pintura: que el principal enviandole á Roma por mandado de Lucio Syla se habia perdido junto á Mallea , promontorio de Licaonia. Cuenta mas , que él habia visto el principal , el qual describe en esta forma: Estaba pintada esta Centauro en un prado verde de cespedes muy floridos , y aquella par-

(1) Esto es una copia.

parte que tiene de yegua toda estaba en el suelo, extendidos los pies postreros del todo para atras, y aquella parte que representaba la efigie de muger, se iba levantando hasta un codo de alto poco á poco. Los pies delanteros no estaban extendidos del todo como quando se echan de lado, ántes el uno estaba doblada la uña para atras; el otro levantado tocando la tierra, semejante al pie de un caballo que quiere levantarse del suelo.

Al uno de los muchachos tenia delante de sí entre sus brazos, al qual criaba en forma humana, metiéndole la teta de muger en la boca: al otro criaba con la leche de yegua, como suele criarse un potrillo de su madre. En la parte mas alta de la tabla estaba un Centauro, esto es el marido de la que criaba aquellos niños, como sacando de una roca la cabeza tan solamente, riendo y mirando, sin asomar todo el cuerpo, el qual tenia un Leon cachorrillo en la mano diestra, levantándole para solamente por juego espantar con él los muchachos.

Allende de esto, las otras partes de la Pintura, las quales suelen ser causa que á los idiotas no nos parezca la excelencia del arte acabada, donde quiera eran con grande

de industria trabajadas, tiradas lineas, y extensiones acertadísimas por ella, y con mezclas de colores muy artizadas: y asimismo con unas añadeduras de cosas muy al propósito, allende de las sombras decentísimas y muy convenientes, no olvidando la razon y cuenta de los tamaños, y la proporcion, y armonia de las medidas de toda la obra, todo lo qual suelen admirar los Pintores que tienen cuidado y estudio de entender la razon de todas las cosas; y de sí dice Luciano, que él alabaría principalmente en Zeuxis la industria y virtud que en un solo argumento (teniendo cuenta en la diversidad de las cosas) oviese tan excelentemente mostrado la diferencia del arte. Pintó al hombre respeluzado y terrible, y en gran manera salvage, con una espantosa melena, y el cuero erizado y velloso, no solamente en aquella parte que tenia de caballo, pero tambien en aquella que representaba figura humana, y hízole en gran manera levantado de hombros, con un gesto risueño, aunque montaraz y bravo.

De esta manera representó la imagen de hombre, pero la hembra pintóla á la semejanza de una vegua hermosísima, como lo son aquellas de Tesalia, cerriles, y que no estan aun domadas. La otra media parte de mu-

muger formó con gran hermosura, sino en las orejas, las quales dexó informes, y sin acabamiento y horridas.

Empero la juntura y comision de los cuerpos, donde la parte de yegua se viene á juntar con la de muger, se iba uniendo poco á poco, y no de golpe, de manera que ensolviéndose con un blando ayuntamiento, engañaba los ojos de los miradores. El uno de los niños era salvage como el padre, y en aquella tierna edad cruel y terrible de vista. Ni carecia de admiracion el mirar de los muchachos niñalmente al Leoncillo, y que colgados de las tetas eran semejantes á la color de la madre.

No fué sin próposito tan largo Luciano en describir tan particularmente esta Pintura de Zeuxis, ántes pretendió con ella notar al pueblo, al qual por la mayor parte suele agradar mas la novedad que la perficion y acabamiento en las artes: y así dice que Zeuxis, creyendo que con la perficion y galania de su arte habia de espantar y poner admiracion á todos; como lo mostrase en público, y todos con grandes alaridos aprobasen la Pintura, entendió que la novedad del argumento los tenia suspensos, y que esta les quitaba la perfecta consideracion del arte. Por esto, vuelto á su dis-

cí-

cípulo Miccion dixo: Quita esa Pintura, y envuelta llevala á casa, porque estos nos alaban y admiran tan solamente por la no acostumbrada vista, dexando de advertir en la perficion, lindeza y grande arte con que esta tabla está labrada; y así vence en estos á la diligencia de la obra la novedad del argumento.

Podria mover con razon á los Pintores de este tiempo este cuento de Luciano á una de dos cosas; ó á acabar sus Pinturas con gran diligencia y arte, ó á pensar cosas nuevas, para, ó con las unas ó con las otras, acreditar sus oficinas, ó con entrambas al que fuese mejor considerado. Alabando Megabices en la oficina de Zeuxis unas Pinturas comunes y ordinarias, y dexando de alabar otras de gran arte é industria, los mozos de Zeuxis, teniendo en las manos cierta cosa que los Griegos llaman *Melanden*, le mofaban; á quien entónces dixo Zeuxis: Megabices, quando callas, estos mozos prometen de tí gran cosa, teniendo cuenta de tu presencia y ornato, pero queriendo tú decir alguna cosa artificiosa se rien: por lo qual me parece que seas mas atentado y considerado en semejantes alabanzas, y ates la lengua, y no alabes aquellas cosas que no entiendes, ni son de tu oficio. Grande era

la

la libertad que los Artífices de aquellos tiempos con los Príncipes tenian, por la grande aficion que ellos tenian á las buenas artes, y á los ingenios raros de su tiempo.

PARRASIO.

PArrasio, hijo de Evenor, pintó el genio (que Plinio llama *Daemon*) de los Atenienses con un argumento ingenioso. Quiso mostrarle vario, ayrado, injusto, inconstante, inexôrable, clemente, piadoso, misericordioso, erguido, humilde, feroz y temeroso, y quiso mostrarle en todas estas cosas juntas. Exemplo es este para levantar el dia de hoy algun buen ingenio á pensar mayores cosas de las que comunmente se tratan, habiendo emprendido Parrasio á exprimir en una figura tantas perturbaciones y afectos de un animo juntos.

Pintó á Teseo que estuvo en el Capitolio de Roma, hijo de Aegeo, Rey de Atenas, el qual venció á las Amazonas, trayendo consigo una de ellas llamada Hypolite, en la qual ovo á Hypolito. Mató al Minotauro, y fué tenido por otro Hercules en trabajos y en otros hechos: y á Navarco armado con un coselete en una tabla que está en Rodas. Pintó á Meleagro, y

Hercules, y Perseo, la qual tabla fué allí tres veces tocada de un rayo, y no se acabó de destruir; lo qual fué tenido por gran milagro. Pintó tambien un Archigalo que era un Sacerdote de la Diosa Cibeles, los quales se castraban á sí mismos, y vestian un hábito antiguamente insigne. Los Sacerdotes de esta Diosa eran llamados Galos, y al principal de ellos llamaron Archigalo. Estimó Tiberio Cesar mucho esta Pintura, y segun escribe Decio Eculeo, la encerró en su cámara, siendo estimada en sesenta sextercios.

Pintó á Cresa en hábito de ama de leche con un niño en los brazos, y á Filiseo y á Baco, figurada la virtud delante de ellos, y dos muchachos, en los quales se vé la seguridad y simplicidad de la edad. Pintó un Sacerdote, y un muchacho teniendo la corona y la acerra, aparejos para los Sacrificios de aquel tiempo. Ovó otras dos Pinturas suyas nobilísimas, dos Hypolitos, el uno corriendo en una contienda, de tal manera, que parecia verdaderamente sudar en ella; el otro quitándose las armas, de manera que parecia estar acezando. Alabase en la misma tabla Eneas, Castor y Polux, Agamenon, Aquiles y Ulises.

Fué muy amigo de gloria, diciendo ser por

por él traída el arte á perficion, y sobre todo traer origen de Apolo. Decia estar Hercules, el que pintó en Tindo, pintado de la suerte misma que él le habia visto durmiendo. Compitió con Timantes en Samo, y siendo por grandes sobornos vencido de él en la Pintura de Ayax, y juicio de armas, dixo en nombre de Ayax, que no podia sufrir tornar segunda vez á ser vencido por un indigno. Pintó tambien cosas menudas y lascivas, diciendo recrearse en aquellas burlas.

Fué fama ser su diligencia en la Pintura tanto, que habiendo de pintar un Prometeo atado, como Jupiter mandó á Mercurio le atase en el monte Caucaso, para tormento y castigo del fuego que del Cielo habia hurtado, para espirarle en los hombres que de barro habia hecho, compró un Esclavo viejo de Olinto, al tiempo que Filipo Rey de Macedonia tomaba por fuerza dicha ciudad de Olinto, y mandó vender los captivos Olintios, que de buena guerra habian sido alli presos. Mandó atarle de tal manera, y atormentar para su imitacion, que dicen haber muerto el triste Olintio en el tormento, para poder mostrar en la Pintura tan naturales los tormentos de Prometeo, como su Olintio verdaderamente padeciendo allí los representaba.

Tuvo Parrasio entre otros levantamientos, costumbre de vestirse de púrpura y traer en la cabeza una corona de oro, lo qual se entendió entre otros de muchos Epigramas griegos. Acostumbraba tambien traer en la mano una vara redonda de racimos de oro. Trabajó con facilidad y aplacimiento en su oficina. Cantaba y tañia para aliviar el trabajo del arte. Traía atados los zapatos con lazos de oro, como lo contó Teofrasto.

TIMANTES.

TImantes, de quien diximos haber sido ingeniosisimo en la Pintura, pintó los varones ilustres, que los Griegos llamaban *Heroas* acabadisimamente, en los quales comprehendió toda la arte de pintar hombres. Esta obra estuvo en Roma en el Templo de la Paz.

EUXENIDAS.

EN este mismo tiempo fué Euxenidas el que enseñó á Aristides claro Artifice.

EUPOMPO.

EUpompo enseñó á Panfilo, maestro que despues fué de Apeles. De Eupompo era la Pintura que contenia un Vencedor, que habia vencido una contienda Gimnástica, el qual tenia una palma en la mano. Sospecho haber estado esta Pintura en Roma, por haber hablado Plinio de ella como cosa que tenia presente.

ECHION, Y TERIMACO.

FUéron claros Pintores en la Olimpiada CVII. Echion y Terimaco. De Echion eran las muy nobles Pinturas que representaban un Libero Padre, que es Baco, á la Tragedia, á la Comedia, y á Semiramis, que de moza llega á ser Reyna, y á una vieja que vá adelante alumbrando con unas hachas á una novia notablemente vergonzosa. Tambien parece haber estado estas Pinturas en Roma en vida de Plinio.

APELES.

ENntre las glorias que en la Pintura Apeles tuvo, fué, que promulgó en sus imperios Alexandro Magno una ley, que ninguno le pintase sino Apeles; en lo qual tuvo Alexandro, á mi parecer, buena consideracion, y la tenian todos aquellos Príncipes que huelgan de dexar memoria á los venideros de quales fuéron, y esto por los inconvenientes que en ser pintados de muchos se ofrecen.

Muchos Pintores (como todos no sean muy excelentes en la imitacion) por acreditar sus oficinas con semejantes retratos, suelen pintar, como á cada paso lo vemos, á algunos Príncipes tan fuera de término y de como son, que á mi juicio, si los tales Príncipes se viesen pintados quales por esas pandas y calles los traen, y por donde nunca fuéron vistos; habian de dar de buena razon la mitad de sus estados por no parecer tales quales estos Pintores al mundo los muestran (1).

Fué

(1) Estando yo en Napoles ví repetidas veces por aquellas calles y tiendas malisimos retratos de nuestro Rey, como executados por Artífices del todo ignorantes; y aun oí decir, que habiendo acusado dichas pinturas á S. M., respondió por un principio de

Fué Apeles en su trato muy apacible: por esta causa agradó á Alexandro tanto, que muchas veces iba á la oficina de Apeles á entretener con él el tiempo: y hablando allí Alexandro algunas cosas no muy acertadas acerca de la Pintura, graciosamente le persuadia á que callase, diciendole: estos muchachos que estan aquí moliendo colores se rien de vos. Tanta era la autoridad que tenia él con el Rey, que, aunque no muy sufrido, le osaba decir semejantes cosas; y parece por exemplo muy claro haberle Alexandro siempre hecho grandes honras, porque como oviese mandado á Apeles que le retratase una de sus amigas llamada Campas-

de humanidad, acaso mas digno que los de Alexandro: con tal que esos pobres ganen su vida, nada me importa que mis retratos sean tan malos é indecentes como decís. Semejantes á los de Napoles suelen verse por las calles y tiendas de Madrid. Desde que Mengs pintó el Retrato de S. M. (que ya son mas de veinte años) no se ha vuelto á hacer con aquella dignidad y nobleza, que á tan gran Monarca corresponde. Estas obras que son para satisfaccion y complacencia de los Vasallos se debian repetir de quando en quando, no solamente de la persona de S. M., sino tambien de los Príncipes y de toda la Real Familia; pues de otro modo no tendrán los venideros el gusto que nosotros de ver tan bellos retratos, como nos quedan de nuestros Soberanos, desde Carlos V. hasta nuestra edad.

pe desnuda, por la gran hermosura suya, y sintiese haberse tambien enamorado de ella Apeles, se la dió en don.

Gran ánimo, pero mayor la victoria de sí mismo; y no fué estimado menor en esto que en otras grandes victorias que tuvo. Ovó algunos que dixeron, que la Venus Andiomene fuese pintada por este exemplo. Trae Eliano por exemplo de un amor grande lo que amó Apeles á Pancasta, natural de Lariso, la qual Plinio llama Campaspe, y no Pancasta.

Pintó la imágen del Rey Antioco, al qual le faltaba un ojo: habiendo pensado primero como encubrirle aquella falta, pintóle torcido el rostro, para que lo que faltaba en el cuerpo pareciese faltar en la Pintura; y mostró solamente aquella parte de la cara que podia verse sin el defecto que en ella habia. Ovó entre las Pinturas de Apeles unas imagenes de unos que espiraban.

Sería cosa trabajosa decir y determinar qual fuese la mejor Pintura de las suyas. La Venus Andiomene, que salia de la mar, dedicó Augusto Cesar en el Templo de Cesar su padre. Esta obra fué vencida de unos versos griegos, que en su alabanza se hicieron; pero grandemente por ellos fué ilustra-

trada. La parte baxa de esta Venus se gastó, y no se pudo hallar quien la adovase; de cuyo daño redundó gran loa al Artífice.

Esta tabla al cabo se envejeció de carcoma, y Neron en su principado puso otra en su lugar de mano de Doroteo Pintor. Parece por un Epigrama griego, que Ausonio volvió en latin, que esta Venus Andiomene estaba figurada desnuda, saliendo del mar, y puestas las manos en sus cabellos, torciéndolos, y exprimiendo de ellos el agua como mojados.

IN VENEREM ANDYOMENEN.

Emersa pelagi nuper genitalibus undis
Cyprin Apellei cerne laboris opus.
Ut complexa manu madidos salis æquore crines,
Humidulas spumas stringit utraque comis
Jam tibi nos Cypri, Juno inquit, & innuba Palas
Cedimus, & formæ præmia deserimus.

Empezó Apeles á pintar otra Venus en la insula de Coo, y teniendo acabada parte de ella, llevóle la muerte; y no fué hallado ninguno, que por los perfiles señalados, sucediese en la obra y la acabase. Pintó

tó á Alexandro Magno con un rayo en la mano en el Templo de Diana de Efeso, por veinte talentos de oro, donde los dedos de la mano parecen estar levantados, y el rayo estar fuera de la tabla.

Pintó la pompa y procesion de Megabices, Sacerdote de Diana Efesia; y á Clito, uno de los Capitanes de Alexandro acaballo, dándose priesa para partir á la guerra, y dándole el capacete que pedia, su page de armas. Quántas veces retratase á Filipo y á Alexandro es demasiado decillo. Los Samios se admiran de la Pintura de Abron, que les pintó, y los de Rodas de Menandro, Rey de Caria, y de Anceo. Los Alexandrinos de Gorgostones Tragedo. En Roma de Castor y Polux con la Victoria de Alexandro Magno, y de otra tabla que tenia con la imagen de la guerra, atadas las manos atras, y á Alexandro en un carro triunfal.

Estas dos Pinturas dedicó Augusto Cesar en la mas señalada parte de su plaza con moderada simplicidad. Despues Claudio Augusto, pareciéndole otra cosa, borró en estas dos Pinturas el rostro de Alexandro, y en su lugar hizo pintar el de Augusto Cesar. Piensan ser de la mano de Apeles en el templo de Anto-

tonia en Roma un Hercules vuelta la cara, y lo que es dificilísimo en la Pintura, muestra mas verdaderamente su cara la Pintura que lo promete: agudo encarecimiento de Plinio. Todas las imágenes que en la Pintura nos esconden el rostro, parece, como toda la cara no se parezca, que la prometen mas verdaderamente que la muestran: y así queriendo Plinio dar á entender la perficion del arte de este Hercules vuelto, dixo al contrario que mostraba mas verdaderamente la cara que la prometia.

Pintó un Heroe desnudo, en la qual Pintura dicen haber desafiado á la naturaleza. por estos y otros exemplos, se puede entender, quanto mayor cuidado tuvieron los antiguos en esta arte que los modernos, y con quanta mayor diligencia estudiaron para perficionarse en ella. Yo sospecho que la naturaleza duerme segura el dia de hoy, de ser vencida, ni desafiada en semejantes empresas, sino es de muy pocos (1).

Ovó

(1) Los pocos que Don Felipe de Guevara exceptua en sus Comentarios, podrán ser Rafael de Urbino, el Corregio, Miguel Angel, y algun otro. No sé que diria hoy dicho Autor, quando habló de este modo en el mejor tiempo que las Artes han tenido despues de su restauracion. No se pnede negar, que desde entónces han ido descayendo hasta nuestra edad; pues aunque uno ú otro Profesor haya sido capaz de res-

Ovó un caballo pintado de Apeles en cierta competencia que con otros Pintores tuvo; y sintiendo que sus contrarios prevalecian contra él, con favor y sobornos, apeló del juicio de los hombres para el de las bestias, y hizo que cada una de las Pinturas de la contienda, que era un caballo, se mostrase á otros caballos vivos, los quales, á solo el caballo de Apeles relincharon. Y este experimento quedó siempre de ahí en adelante en el arte, en semejantes casos.

Pintó á Neptolemo á caballo contra los Persas, y á Archelao con su muger y hija, y á Antigono armado andando á caballo. Los peritos del arte prefieren á todas sus Pintutas el Antigono acaballo, y á Diana mezclada en un coro de virgenes, que estaban sacrificando, en lo qual parece haber vencido los versos de Homero, que referian lo mismo.

Escribe Estrabon, que Antigono, pintado

restituirlas al estado floreciente, que en dicho tiempo tuviéron en Italia, ó no se han seguido sus exemplos, ó no se ha dado crédito á sus admoniciones. Sobre la decadencia de la Pintura y de su actual estado en Europa, vease la sábia Oracion que el Excelentisimo Señor Duque de Almodovar dixo el año pasado de 1787., en el concurso general de prémios, que celebró la Real Academia de San Fernando.

do por Apeles, estaba en la Isla de Coo en un arrabal del mismo nombre en el templo de Esculapio. Pintó lo que no se puede pintar, que es, truenos, relampagos y rayos: á estas Pinturas llamaban *bronten*, *astrapen*, *ceraunobolon*.

Digna cosa es de saber lo que le aconteció con Protogenes, el qual vivia en Rodas; y como Apeles allí aportase, deseoso de ver y conocer sus obras, las quales hasta allí conocia solo por fama; en saltando en tierra tiró luego á su oficina: (acaso Protogenes estaba fuera) adonde halló una vieja guardando una gran tabla que tenia aparejada para pintar en ella. Preguntando por él, la vieja respondió, que Protogenes estaba fuera, y dixo, que quién diria le habia venido á buscar. Apeles respondió: este, y arrebatando un pincel, tiró una linea de color subtilísima por la tabla. Vuelto Protogenes contóle la vieja lo que le habia pasado. Dicen, que contemplando Protogenes la subtileza de la linea, dixo haber venido allí Apeles, porque era imposible caber en otro obra de tanto acabamiento. Qué donayre debe de hacer á algunos el dia de hoy el tirar de una linea!

Pero volvamos al cuento, luego Protogenes tomando un pincel de otra color tiró otra

otra linea, dividiendo con ella la primera tirada por Apeles, y saliéndose de casa, mandó, que si allí volviese el de la primera linea, que le mostrasen lo hecho, y que dixesen, este es el que buscais; y así aconteció, que volviendo Apeles, y habiendo verguenza de quedar vencido, dividió con otra color la segunda linea, dividida por Protogenes, no dexando ya lugar ninguna de subtileza. Protogenes, confesandose por vencido, dió consigo en el puerto á buscar al nuevo huesped. Plugo mostrar á los venideros esta tabla en esta manera con gran milagro de todos, especialmente de los Artífices.

Esta tabla estuvo en Roma, y se perdió quando la primera vez se le quemó la casa á Cesar en el Palacio, la qual dice Plinio haber visto y mirado con gran atencion; y que no contenia en un gran espacio otra cosa, sino unas lineas que huyen la vista; y entre muchas y muy señaladas obras que estaba puesta, parecia una cosa varia sin contener nada, pero llevaba tras sí las gentes, siendo mas noble que ninguna otra cosa que allí estuviese (1).

Fué

(1) Parece suficiente esta explicacion de Plinio para que no parezca tan indubitable, lo que algunos han escrito sobre que estas lineas eran dibuxos contornados ó lineales, que el uno al otro se fuéron corrigiendo

Fué Apeles muy benigno para sus competidores: él fué el primero que acreditó á Protogenes con los Rodios, el qual era tenido de ellos en poco, como suelen ser las cosas caseras, y que se tienen á mano. Preguntándole Apeles qué tanto queria por las obras que tenia acabadas, y pidiéndole Protogenes no sé qué de poca estima, dixo, que le daría por cada una de ellas cinqüenta talentos, que son treinta mil escudos; y luego echó fama que las compraba para vendellas por suyas.

Esta prueba despertó á los Rodios á conocer el Artífice que tenian entre manos, y no quiso soltar las pinturas, sino pujando ellos el precio sobre lo que él por ellas habia ofrecido.

Retrató Apeles tan al propio y con tanta semejanza los hombres, que parece increible lo que Apion Gramatico dexó escrito, y fué que un Fisionomo de estos que adivinan y juzgan por los rostros, juzgó por los retratos de Apeles el tiempo de las muertes de los dueños, diciendo ser ya venidas á

do; teniendo por disputa ridícula la de tirar aquellas lineas, cuyo mérito podia consistir en la sutileza, tratándose de dos hombres tan grandes en el arte, como fuéron Apeles y Protogenes.

á algunos, y de otros el tiempo en que habian de morir.

Cuenta Eliano, que viendo Alexandro Magno un dia en Efeso en casa de Apeles su retrato, y no le alabase bastantemente, que Apeles hizo meter un caballo donde tenia otro pintado: y como el caballo, visto el pintado, luego relinchase, dixo Apeles, ó Rey, este caballo parece tener en la Pintura mejor juicio que vos. Tuvo Apeles por costumbre, que jamas se le pasase el dia sin exercitar su arte, tirando siquiera una linea, de donde quedó el refran: ningun dia sin linea, *nulla dies sine linea.*

Tambien usó poner las obras acabadas fuera de su oficina, para que los que pasasen las viesen, poniendose él detras de ellas, para escuchar lo que tachaban en ellas. Entendiendo quán diligente juez suele ser el vulgo en estas cosas: y como un dia pasase un zapatero, y dixese, que en el chapin de una Venus habia pocos asideros hechos para las ataduras de él, y otro dia lo hallase enmendado, hinchado de la pripera tacha el zapatero, empezó á reprehender ciertas faltas, á su juicio, en una pierna de la figura, entónces enojado Apeles, asomándose dixo: el zapatero no juzgue del alcorque arriba: *non ultra crepidam Sutor,*

lo

lo qual tambien quedó en proverbio.

No fué acepto Apeles á Tolomeo Rey de Egipto, primero de este nombre, Capitan que ántes fuera de Alexandro Magno, mientras fuera en su compañia; y como un dia una tormenta le echase en Alexandria, adonde Tolomeo reynaba, sus émulos sobornaron á un truan del Rey, que convidase á Apeles á cenar con el Rey. Tolomeo indignado de ver venir á Apeles á su cena, hizo venir delante de sí todos sus llamadores, y los que tenian oficio de convidar á sus cenas, para que mostrase Apeles por qual de ellos habia sido convidado. Entonces Apeles arrebatando un tizon de la lumbre, y matándole en una pared, delineó de presto un rostro, de suerte, que al momento el Rey conoció haber sido su truan el que le habia convidado.

Pintó Apeles á la fortuna asentada, y preguntado por qué la ponia así asentada, respondió, porque nunca lo estaba, aludiendo al nunca estar queda, y su inconstancia. Pintó tambien la calumnia, la qual, aunque solo Luciano haga mencion de ella, debe ser tenida por una de las obras mas célebres que hizo, así por el argumento de ella, como porque es de creer, daria á tan ilustre argumento la perfeccion que solia dar

á las otras tablas suyas. La ocasion que tuvo para pintalla fué la que aquí dirémos.

Fué Apeles acusado de Antifilo Pintor, acerca de Tolomeo Rey de Egypto, diciendo que Apeles habia sido participante en la conjuracion, que Teodosa en la ciudad de Tiro habia hecho contra Tolomeo, aunque el pobre Apeles nunca habia visto á Tiro, ni conocido á Teodosa, sino en quanto habia oído por fama ser el Teodosa Prefecto y Gobernador de Tolomeo en Fenicia.

Con todo esto Antifilo, competidor de Apeles en la Pintura, y del crédito que en ella tenia, acordó de acusarle, diciendo á Tolomeo, haberle visto conversar con Teodosa, principe de esta conjuracion, familiarmente y comer con él, y haberle visto hablar en secreto con él á la mesa comiendo; y poco despues haberse amotinado Tiro, y tomádose Pelusio por consejo de Apeles. Entónces Tolomeo, con no ser de ordinario muy sufrido, se alteró tanto con esta admiracion de calumnia, que, olvidadas las conjeturas que en el caso podia hacer para disminuilla, no advirtió, que el calumniador era competidor en el arte de Apeles, y que Apeles era de tan poca fortuna y estado, que en ninguna manera pudiera ser por él entregado ni vendido Pelusio, y que

que era el Pintor que mas beneficios de él habia recibido; ni advirtió de preguntar á Apeles si habia navegado alguna vez para Tiro: ántes le parecio que al momento debia ser castigado, y con esto altero todo el Palacio, llamando á Apeles pérfido, ingrato, traydor, acechador y conjurador.

Fué gran suerte, que uno de los presos que en la conjuracion se habia hallado, se indignára osadamente de la maldad de Antifilo, y apiadado del desastrado Apeles, probando que Apeles no habia tenido ninguna conjuracion con los alborotadores. Sin esto hubiera sin duda pagado con la cabeza la pena de los Tirios, aunque no tenia culpa alguna.

Con esto Tolomeo tornando en sí mudó la sentencia, y dió en don á Apeles cien talentos, añadiéndole á su calumniador Antifilo por esclavo. Despues Apeles en memoria de su peligro vengose de la calumnia, pintándola en esta manera.

A la diestra estaba un hombre asentado, señalado con unas largas orejas, de la manera que acostumbran á pintar las de Midas, el qual extiende la mano de lexos á la calumnia, que se viene acercando á él: al rededor estaban dos mugeres, sino me engaño, la una era la ignorancia, y la otra la

sospecha. De otra parte se allega la calumnia muy ataviada, mostrando en su gesto y en el meneo de su cuerpo, traer consigo una rabia fiera, y una ira en su pecho alteradisima. En la izquierda tenia una hacha encendida, y con la derecha traía arrebatado un mancebo por los cabellos, el qual venia levantando las manos al Cielo, é invocando á Dios delante de un hombre amarillo de mala vision, con una agudeza de ojos semejante á aquellos que estan consumidos de algun mal. Facilmente se adivina ser esta la embidia.

Demas de esto, seguian y acompañaban á la calumnia ciertas mugeres, cuyo oficio es avisar á su señora, y instruirla y componerla. El interprete de esta Pintura decia, que era la asechanza y el engaño. Detras venia la penitencia de una vestidura de luto negra y hecha pedazos, la qual vuelta la cabeza sobre las espaldas, recibia con lágrimas, y con verguenza á la verdad, que viene á lo lexos. Con esta Pintura consoló su caso y fortuna Apeles.

ARISTIDES.

PIntó Aristides en la toma de una ciudad una madre muriéndose de una herida, y un niño, que arrastrando iba á tomar la teta. Entendiase en la Pintura el sentimiento de la madre, y temor que tenia, no mamase el niño sangre en lugar de leche, que ya le faltaba. Esta tabla pasó Alexandro Magno á su patria Pela.

Pintó una batalla que oviéron los Griegos con los Persas, en la qual comprehendió cien figuras, habiendo hecho ántes avenencia con Mnason, Tirano de los Eleatenses, que por cada figura le daria diez minas, son diez minas cien ducados; de suerte, que esta Pintura se pagó en diez mil escudos.

Pintó coches de quatro caballos corriendo: asimismo á un hombre que pedia con tanto afecto, que casi parecia tener voz, y tambien pintó á unos cazadores con la presa de la caza. Igualmente á un Pintor llamado Leoncio, y á *Ana Pavomenen*, muriéndose de amores de su hermano.

Pintó al Dios Baco y Ariadne, los quales se viéron en Roma en el Templo de Ceres; y en el Templo de Apolo se vió un

Tragedo, que es representador, y un muchacho. Esta Pintura pereció por necedad de un Pintor, dándola Marco Junio Pretor á limpiar, habiendo de hacer los ludos Apolinares.

En la Capilla de la Fé en el Capitolio se vió otra Pintura suya, que contenia la imagen de un viejo, enseñando á un muchacho á tañer el harpa. Pintó un enfermo, el qual nunca se dexó de alabar. Fué tanto lo que valió en esta arte, que se escribe haber comprado Atalo, Rey de Bitinia, una tabla suya por cien talentos. Cien talentos aticos menores son sesenta mil escudos.

PROTOGENES.

EN este mismo tiempo floreció Protogenes. Su patria fué Caunia, la qual era sujeta á los Rodios. No se sabe quien le enseñó. Fué en los principios pobrísimo y diligentísimo en el acabar, y por esta causa hubo pocas Pinturas suyas. Algunos dicen que hasta los cinquenta años no pintó sino naos. Toman argumento para creerlo así, que pintando en Atenas en el Templo de Minerva el Propyleon, en el qual pintó al noble Paralo, y á Moniada, que algunos llaman Nausicaa, añadió á la Pintu-

tura unas navecillas largas en lugar de lo que los Pintores llaman *Paterga*, á fin de mostrar á quanta alteza de ostentacion oviesen llegado sus obras de tan pequeños principios.

Entre dichas obras dan la gloria á una que él llamó *Jalysus*, la qual estuvo dedicada en Roma en el Templo de la Paz. Cuentan que mientras la pintó no comió sino altramuces remojados, á fin de pasasar con ellos la hambre y la sed, por no embotar el entendimiento con manjares de mas gusto. Tardó en hacerla siete años, como refiere Eliano en su varia historia.

A esta Pintura dió color quatro veces, una sobre otra, para defensa del tiempo y otros daños, á fin de que habiéndose gastado la una color, sucediese la otra. Estaba en esta Pintura un perro maravillosamente pintado, el qual pintó juntamente el acaso y el arte: parecióle que no acababa de exprimir bien la espuma del tal perro que estaba acezando. Habiéndose satisfecho de todas las demas cosas aunque dificilisimas, pareciale que la espuma se apartaba mucho de la verdadera: le parecia ser pintada, y no como verdaderamente nacida allí.

Estaba por esto con gran congoja de ánimo: deseaba que en su Pintura pareciese

lo verdadero, y no lo verisimil. No se satisfaciendo en ninguna manera de esto, enojado con el arte, y aborrecido, porque se entendia ser la espuma pintada y no verdadera, dió con el pincel en el lugar de la tabla que no habia querido recibir la espuma, y la tabla repartió las colores que le quedaron con el cuidado que él habia deseado, formando la suerte lo que era natural en el arte. Dicen que por este exemplo le sucedió lo mismo á Nealces en la espuma de un caballo, pintado un hombre que le iba parando con un chiflo. De esta manera representó Protogenes y la fortuna su perro.

Cuenta Estrabon en el decimo quarto de su Geografia, que habia en esta Pintura de Protogenes, llamada *Jalysus* un Satyro junto á una columna, y encima de la columna unas perdices, de las quales se admiró tanto el pueblo, que menospreciáron al Satyro, aunque estaba maravillosa y perfectisimamente pintado. Aumentó la admiracion de las perdices la diligencia de los cazadores, llevando allí perdices vivas de reclamo, las quales puestas en frente de las pintadas, subitamente cantaban, y se mataban por juntarse con ellas.

Viendo Protogenes la aprobacion que el pue-

pueblo hacia de sus perdices, pidió licencia á los Edituos, que eran los Sacristanes, á cuyo cargo estaba su Pintura, le dexasen borrar el Sátyro, lo qual ellos le concediéron. Puedese notar aquí la hidalguia de los Artífices de aquel tiempo, los quales se rendian en sus obras á los juicios agenos, y á los entendimientos bien compuestos y afinados, lo que en el dia de hoy no sé si es así, ni si habrá alguno que se rindiese á Apeles (1).

Esta tabla *Jalysus* fué causa que el Rey Demetrio no tomase á Rodas, teniéndola cercada, y no pudiéndose tomar sino por la parte de la ciudad, donde estaba puesta; y así no quemó la ciudad por no quemarla, y perdonando á la Pintura, se le escapó la ocasion de la victoria (2).

Es-

(1) Bien pudieramos decir en nuestros dias, lo que sobre esto dixo en los suyos el Autor de los Comentarios; pues vemos la terquedad con que algunos defienden en sus obras partes muy mal hechas, y á veces disparates conocidos: siempre contentos y satisfechos en oir á los que se lo alaban todo, aunque los tengan por ignorantes, y mas duros que peñas para rendirse al parecer ageno, no siendo favorable á lo que ellos han hecho, bueno ó malo que sea. De aquí resulta, que expuestas despues al público sus obras, son justamente mormuradas con disgusto de quien las hizo y de quien las pagó.

(2) Jalyso, hijo de Ochimo, y de Rodas, fundó esta

Estaba á la sazon Protogenes en una huerta suya fuera de la ciudad en los mismos reales de Demetrio, y no le estorvaron las guerras para que del todo dexase sus obras. Llamado del Rey fué preguntado, en qué confianza estaba fuera de los muros de Rodas, á lo qual él respondió; porque sabia que él tenia guerra con los Rodios, y no con las buenas artes. Así mandó luego Demetrio poner guardas para la seguridad de Protogenes, gozándose de poder salvar las manos, á las quales habia ya perdonado.

Por no impedirle Demetrio de sus obras con llamarle amenudo, determinó el enimigo de su grado irle á buscar; y echados á parte los deseos de la victoria entre las armas y los combates de la muralla, se estaba mirando al Artifice. Añadiose á la Pintura esta gloria del tiempo, por haber sido hecha debaxo de las armas. Contenia esta Pintura un Satyro, y para mostrar la seguridad del tiempo en que fué pintada, pusole en las manos unas flautas. Fué llamado *Ana pavomenen.*

Pin-

ta ciudad, segun la fabula, y fué gran cazador. La tabla en que le pintó Protogenes mereció grandes aplausos, aun del mismo Apeles, que fué su competidor. Hizo tambien memorable esta Pintura la casualidad de la espuma del perro.

Pintó mas á Cidipo y á Tlepolemo, y á Pilisco, Escritor de Tragedias, meditando: tambien al Rey Antigono y á la madre de Aristóteles Filosofo, el qual tambien le persuadia que pintase los hechos de Alexandro Magno, por la eternidad. Metióle en esta fantasia de pintar los hechos de Alexandro un impetu de ánimo, un aplacimiento del arte ántes que otra cosa ninguna, y á la fin pintó al mismo Alexandro y al Dios Baco. Hizo tambien Protogenes, como dicho es, estatuas de bronce.

Pintó Protogenes en Atenas en la Curia de los Quinientos á los seis Varones que ellos llaman Thesmotetas, como supremo magistrado. Elegianse cada año en Atenas quinientos Senadores, y el lugar donde se juntaban á consejo se llamaba la Curia de los Quinientos.

ASCLEPIODORO.

FUé en esta misma edad Asclepiodoro, de quien se admiraba Apeles en la simetria. A este dió Mnason Tirano, por doce Dioses que le pintó, tres mil y seiscientas minas; por cada Dios trescientas minas, que fuéron treinta y seis mil escudos: y el mismo Mnason dió á Temnesto, Pintor, por

por cada un Heroa que le pintó cien minas. Cien minas son mil escudos.

NICOMACHO.

A Estos se junta Nicomaco, hijo de Aristodemo y su discípulo. Este pintó el rapto de Proserpina, la qual tabla estuvo en Roma en el Capitolio, en el Templo de Minerva, sobre la Capilla de la Juventud. En el mismo Capitolio estuvo otra Pintura suya, la qual puso allí Planco, Capitan general de un exército de Romanos. Esta fué una victoria que arrebataba una quadriga en lo alto. Fué el primero que puso pileo á Ulises en la cabeza.

Pintó á Apolo y á Diana, y á la Madre de los Dioses asentada sobre un Leon; á unas Sacerdotisas de Baco, y á unos Satyros que se les iban acercando sin sentillo. Pintó tambien á Scila que estaba en tiempo de Plinio en Roma en el Templo de la Paz. No ovó Pintor de mas presteza en el arte. Cuentan que habia tomado á destajo de pintar un sepulcro que Aristrato Tyrano de los Sycyones hacia en memoria de Teleste Poeta, asentado dia determinado en que se habia de acabar, el qual no vino á poner mano en él, sino muy poco ántes del

del plazo en que habia de ser acabado. Estándole el Rey amenazando con la pena, con una presteza y arte maravillosa acabó la obra ántes del plazo.

Tuvo por discípulos á Aristides, su hermano, y á Filoxeno Eretrio, quien pintó una tabla para el Rey Casandro, á la qual no se podia preferir otra ninguna. Contenia esta Pintura la batalla que tuvo Alexandro con Dario. Pintó asimismo la lascivia, en cuya obra estaban unos Sylenos comiendo. Este es de quien diximos atras que habia hallado otras vias para la presteza, allende de las que por su Maestro Nicomaco estaban ya halladas.

NICOFANES.

NIcofanes fué pulido y galan Pintor: buscó argumentos de cosas antiguas que pintar por la eternidad de las mismas cosas. Fué hombre de un ánimo impetuoso, y á quien habia pocos que se comparasen. Tuvo gran gravedad y levantamiento en el arte.

PERSEO.

PErseo, discípulo de Apeles, á quien él dedicó los libros que escribió del arte de la Pintura, fué en este tiempo, pero muy desigual de Zeuxis y Apeles. Si estos libros estuviesen en pie, como estan otros muchos de aquel tiempo, bien tuvieramos en que estudiar los aficionados á la Pintura.

DISCIPULOS DE ARISTIDES TEBANO.

DE Aristides Tebano fuéron discípulos y hijos Niceros, y Aristipo, cuyo era un Satyro coronado con una taza en la mano; y discípulos de éste fuéron Antorides y Eufanor, de quien dirémos despues.

ANTENION MARONCTES.

PIntó Antenion en el Templo de Venus Eleusina á Filarco, y en Atenas un ayuntamiento que llamáron Polyginecon; y tambien á Achiles escondido en hábito de muger, descubriéndole Ulises. Fué muy ilustrado por una tabla, en que pintó un mozo de caballos, teniendo un caballo. Si no muriera mozo, no oviera hombre que se le pudiera comparar.

HE-

HERACLIDES MACEDONICO, Y METRODORO.

TAmbien tuvo nombre y fama Heraclides, natural de Macedonia. Pintó naos en los principios. Despues de preso Perseo, Rey de Macedonia, se fué á vivir á Atenas, donde á la sazon estaba Metrodoro, Filosofo y Pintor juntamente, de gran autoridad en la una ciencia y en la otra. Como pidiese Lucio Emilio Paulo despues de preso Perseo á los Atenienses un aprobado Filoso para enseñar á sus hijos, y un Pintor para adornar y componer su triunfo en Roma, los Atenienses escogieron á Metrodoro, afirmando ser éste muy cabal y aprobado, y bastante para satisfacer su deseo en lo uno y en lo otro, lo qual Paulo Emilio dió á entender despues ser así verdad. Este es otro exemplo, por el qual se entiende quanto acrecientan las letras el arte de pintar (1).

TI-

(1) Dá mucho explendor la instruccion literaria (aunque no pase de una mediania) á los Profesores de las tres nobles Artes: tanto que sin ella, no parece que sean acreedores de la distincion en que deben ser tenidos y estimados, y como que han preferido quedarse en la clase de los exercicios serviles. Los hombres de primer órden en dichas tres nobles Artes han sido al mismo tiempo personas de muchas luces y cultivo en otros conocimientos, sin los quales tal vez

TIMOMACO BIZANTINO.

TImomaco Bizantino fué en tiempo de Julio Cesar: pintó Ayax y Medea, las quales Pinturas fuéron puestas por Cesar en el Templo de Venus Genitrix. Fuéron vendidas las dichas pinturas por ochenta talentos. Parecióme no ser fuera de propósito poner aquí el Epígrama de Ausonio Poeta, en recomendacion de la Pintura de Medea, en la qual dice, haber Timomaco pintado los afectos naturales y perturbaciones de un ánimo. ¿Qué mayores indicios puede haber de la excelencia de los Pintores antiguos, que éste y otros semejantes, que estan contados, y se contarán? Estos no se contentaban con pintar bien un cuerpo solamente, si al mismo tiempo no se pareciese darle alguna parte de anima, mostrando sus figuras señales de vivos: quales aun en los verdaderamente vivos se alcanzan á ver pocas veces, como son diferentes y contrarios afectos en un instante (1).

IN

vez no hubieran logrado el honor y crédito que consiguieron.

(1) El Pintor que no llega á este grado de expresar bien los afectos y pasiones del ánimo, carece de una de las partes mas nobles de su arte. Para esto es me-

IN MEDEAM TIMOMACHI.

Medeam vellet cum pingere Timomachi mens,
Volventem in natos crudum animo facinus,
Inmanem exhauxit rerum in diversa laborem,
Pingeret affectum matris ut ambiguum.
Ira subest lachrimis miseratio non caret ira,
Alterutrum videas ut fit in alterutro
Cunctantem satis est, indigna est saguine mater,
Natorum tua non dextera Timomache.

Esta tabla de Medea que Timomaco pintó, no se concluyó por su muerte; y así fué mas estimada que si tuviera entero cumplimiento. Fué cierto cosa rara haber sido tenidas las últimas obras de algunos Artifices é imperfectas, en mayor estimacion que las perfectas, y acabadas de ellos mismos: en estas se veian los perfiles é imaginaciones

M

menester Filosofia y mucha meditacion; y raras veces se halla en los Pintores de pura práctica esta importantísima y necesaria qualidad. Podrán sin ella divertir los ojos las obras que se les pongan delante, pero nunca mover los ánimos. Vease sobre esto la Oracion que el Excelentísimo Señor Duque de Almodovar dixo en el concurso general de prémios, que la Real Academia de San Fernando celebró el año proximo pasado.

nes de los Artífices, y el dolor era acariciamiento para la estimacion, y las manos ya acabadas hacian que fuesen mas deseadas.

Tales fuéron la Isis de Aristides, y las Tindaridas de Nicomaco, y la Medea de Timomaco, y la Venus de Apeles, de quien arriba diximos. Alábase tambien el Orestes de Timomaco, y la Ifigenia que estaba en la ciudad de Tauris y Tecition, exercitador de la ligereza, y una Pintura que Plinio llama *cognatio nobilium*, y los Paliatos, que Plinio llama aparejados para orar, el uno asentado y el otro en pie. Principalmente parece haberle favorecido el arte en la Pintura que hizo de la Gorgone.

ARISTOLAO.

ARistolao, hijo y discípulo de Pausias, fué contado entre los mas severos Pintores, cuyo es el Epaminondas, Pericles, Medea, la Virtud, Teseo, y la imagen del Pueblo de Atenas, y la inmolacion de los Bueyes.

MECOFANES.

HAy algunos, á quien agradó la diligencia de Mecofanes, discípulo que fué de Pausias; pero esta diligencia era tal, que

que la entendian solos los Artífices del arte. En lo demas fué duro en el colorido, y aunque pintó bastante bien, se hallará en este tiempo quien se pudiese comparar a Mecofanes.

EUFANOR ISTMIO.

DEspues de Pausias Sycionio floreció Eufanor Istmio en la Olimpiada CIII. el qual, allende de ser Pintor, hizo tambien colosos, labró mármoles y cinceló trazas. Fué trabajador grande, y muy docil, excelente en qualquiera género. Las obras de éste fuéron una batalla de gente acaballo, los doce Dioses, Teseo, al qual tambien habia pintado Parrasio. Dixo que el de Parrasio estaba mantenido de rosas, y el suyo de carne.

No he podido templarme en este lugar, ni dexar de pasar el refran que Apéles nos dexó por regla tantos años há, y es, que no juzgue el zapatero del alcorque adelante, viendo en estos tiempos tantos Teseos apacentados de rosas y tan poquitos de carne, no sé qual es la causa por que los Pintores del dia de hoy tienen tan poca cuenta en el colorir y en encarnar sus figuras, siendo una de las principales partes del retratar imitar la encarnacion, que no solo pa-

rezca verisimil, pero verdadera: y no solamente en el retratar, pero en qualquier cuerpo pintado, para que la encarnacion parezca al decoro que á la figura pintada pertenece: al delicado, carne delicada; al robusto y hombre militar, dura y grosera; al penitente, afligida y consumida.

Pero concedamos lo que muchos podrian decir, que en estos tiempos se perficionan los retratos y otros cuerpos en el colorir, como los antiguos lo pudieran hacer. A lo ménos ya que yo confesase esto, lo que no confieso, no dexaria de negar esto otro, y es, que el colorido de estos tiempos tiene poca firmeza y dura; pues en tres ó quatro años de tiempo dexan ya de parecer Pinturas, por haberse transformado las colores en diversas cosas de lo que ántes eran (1). En

(1) Muchos años ha que se quexan los conocedores y aficionados de que en todas partes está perdida la arte del colorido, comparando las Pinturas de ahora con las de otros tiempos. No sería el Autor de éstos Comentarios, si viviese en los nuestros, el que ménos levantaria el grito sobre este punto de tanta importancia; pues vemos como lo levantó en la edad mas floreciente, que las artes tuviéron despues de su restauracion. Pocos años hacia que habia muerto el célebre Rafael, quando Don Felipe de Guevara tenia estos sentimientos. El Corregio murió dos años despues que nuestro Autor se hallaba en Italia en el año de 1535, y el Ticiano no falleció hasta el de 1556.

En esto fuéron excelentes los años pasados Joanes Rugier, y los Artífices cercanos á aquel tiempo en Flandes, como en sus pinturas antiguas muy claramente se muestra, y yo puedo mostrar en dos retratos de Don Diego de Guevara, mi Padre, la una de mano de Rugier, y la otra de Michel, discípulo de dicho Rugier. La de Rugier debe haber cerca de sus noventa años que está hecha, y la de Michel mas de sesenta; las quales si las juzgaredes por lo pintado, jurareis no haber un dia que se acabáron,

 y

1556. Verdad es, que sus comparaciones y la decadencia del colorido, que él dice, es con respecto al de los antiguos Griegos.

Dexemos aparte aquellos tiempos y otros payses, y sin salir de España, qualquiera de mediana inteligencia, podrá traer á colacion la obras de Murillo, y las de otros ménos acreditados que él en el colorido, como serian las de Velazquez, de Sebastian Muñoz, Cerezo, Carreño, Claudio Coello, y de éste el célebre quadro de las Santas Formas en la Sacristia del Escorial, sin contar ahora las que en aquel magnifico Monasterio se conservan desde su fundacion, de Luis de Carvajal, Miguel Barroso, Alonso Sanchez Coello, Juan Fernandez el mudo, Pantoja, &c. y se desengañará de la notable decadencia actual del colorido. El copiar algunos quadros de los mejores coloristas podrá ayudar á los jóvenes profesores á adquirir esta importantísima, y descuidada parte del arte; pero dudo que la consigan, si no van al manantial verdadero de la naturaleza, de donde los expresados Autores la sacáron.

y los de mejor entendimiento dirian estar apascentadas de carne, como el Teseo de Eufanor (1).

La causa de esta corrupcion y estrago, que los buenos Pintores hacen por esta causa el dia de hoy con sus figuras, pienso que nace del poco juicio que se dan á entender tenemos en ellas los miradores, y que para éstos qualquiera cosa basta, ó que para las cortas pagas, como ellos dicen que les hacen, sobra lo que pintan, olvidándose de su propio credito, fama y reputacion. Quiera Dios que esto sea así, y que nosotros los miradores y compradores tengamos la culpa y no ellos. Pero volvamos á Eufanor y sus pinturas (2). En

(1) Por este pasage sabemos, que el Padre de Don Felipe de Guevara se llamó Don Diego, el mismo nombre que tuvo su hijo, de quien Don Ambrosio de Morales hace tantas alabanzas en el discurso que precede á las Antiguedades, con motivo de su temprana muerte y de su gran erudicion. El Rugier que aquí se nombra es, á mi entender, Juan Rogerio, Pintor de Bruxas, á quien su Maestro Juan Van-Eik manifestó el secreto de pintar al oleo, que habia tenido muy reservado. Si este Michel, que el Autor menciona, no fué Miguel Coxin, no sé si seria Miguel Janson, Pintor de Delft, profesor de gran erudicion y célebre retratista, de quien cuenta el Sandrat, que hizo diez mil retratos; pero la edad de éste no corresponde al tiempo que se entiende en los Comentarios.

(2) No se puede negar, que el colorido de los Flamen-

En Efeso estaba Ulises de su mano, habiéndose fingido loco, átando un buey con un caballo, y unos Paliatos pensativos, y un Capitan envaynando una espada. Pintó tambien á los Atenienses en el Ceracenio, que ellos llamaban, la jornada que dichos Atenienses tuvieron junto á Mantinea quando viniéron en socorro de los Lacedemonios, la qual guerra, entre otros, escribió Xenofon. Allí tambien pintó la toma de Cadmea, y la rota que los Atenienses oviéron junto á Leuctra, y la entrada que los

M 4 Beo-

mencos, mientras duró el arte en aquellas provincias con el crédito que es notorio, ha sido de mas consistencia, y su belleza mas durable que en otras partes. Ya se dexa ver por lo que Guevara dice, que esto era así desde sus primeros y acreditados Pintores, y lo vemos verificado en las obras que se hiciéron muchos años despues por los célebres Van-Dik, Rubens, &c. Fuéron sin duda mas escrupulosos que ahora en estudiar la naturaleza y efectos de dichos colores, ántes que exponer sus obras, con que esperaban adquirir mucha fama, á que se alterasen ó perdiesen. Los conocimientos de Don Antonio Rafael Mengs en esta parte no eran inferiores al que tenia en las otras mas sublimes del arte; y yo podria atestiguar bien de ello, si sus obras no lo estuviesen manifestando. Buena prueba son las preciosisimas tablas que adornan el Dormitorio del Rey nuestro Señor, y entre éstas el Nacimiento del Señor, la Deposicion de la Cruz, el San Juan, la Magdalena, y la Anunciacion, en cuya obra, no del todo concluida, le cogió la muerte.

Beocios hicieron en el Peloponeso, y la alianza y liga que entónces hicieron los Lacedemonios con los Atenienses.

En el Ceracenio estaba la pelea de acaballo que allí habia habido. Entre los Atenienses se conocia Grilo, hijo de Xenofon, y aquel buen Epaminondas Tebano, entre toda la caballería de los Beocios, era principalmente conocido. Pintó tambien Eufanor en una Edicula junto al Ceracenio á Apolo, que fué llamado patrio. Pintó mas en el Pórtico, llamado Real, á los doce Dioses, y en la última parte de la pared, á Teseo acompañado del pueblo, que representaba el estado popular. Significaba esta Pintura haber sido aquel el Teseo que habia instituido que la ciudad de Atenas se gobernase por igual.

CYDIAS.

EN el mismo tiempo fué Cydias, cuya tabla, que contenia los Argonautas, merco Quinto Hortensio, Orador famoso, en ciento y quarenta sextercios, y le hizo una edicula en una villa que tenia en Tusculo.

ANTIDOTO.

FUé Antidoto discípulo de Eufanor : de éste era una Pintura que estaba en Atenas, la qual contenia á uno con un escudo batallando, y otra de un luchador, y un Tibicine, que es tañedor de flautas, obra alabada entre pocas. Fué Antidoto muy señalado por su discípulo Niceas.

NICEAS ATENIENSE.

ENtre las obras de Niceas fué Nemea, traida de Asia á Roma por Silano, la qual fué puesta en la Curia. Tambien fué suyo el Libero Padre, que es Baco, y estaba en Roma en el Templo de la Concordia : asimismo el Jacinto, el qual agradó tanto á Augusto Cesar que le truxo consigo habiendo tomado á Alexandría, y por esta causa Tiberio le dedicó en el Templo de Augusto.

Pintó tambien á Diana, y en Efeso está de su mano el sepulcro de Megabices, Sacerdote de Diana Efesia : en Atenas está de su mano la Negromancia de Homero. Esta tabla no la quiso vender al Rey Atalo por sesenta talentos, holgando mas de da-

dalla á su patria, estando ya muy rico. Sesenta talentos son treinta y seis mil escudos.

Hizo otras grandes pinturas: á Calipso Ninfa, hija del Occeano, y á Tetis, Diosa de la mar; y la fabula de Inaco, de la qual se enamoró Júpiter, y Juno la volvió en Vaca, á la qual hiciéron despues los Egipcios Diosa, y la llamáron Isis: á Andromeda y á Alexandro, que estaba en los Pórticos de Pompeyo, preferido á todo, y á Calypso sentada.

No se averigua si fué este Niceas uno que se cuenta en la Olimpiada CXII. ó si ovó algun otro Niceas del mismo nombre. Cuenta Pausanias, que el sepulcro de Niceas, aquel que imitó maravillosamente los animales, estaba en Atica: refierelo entre los sepulcros de los hombres ilustres de ella, camino de la Academia.

SOCRATES.

SOcrates con razon agradó á todos, y todas sus pinturas fuéron agradables. Pintó las hijas de Ifigias con Esculapio, y á Aegle Ninfa, hija del Sol, y Panacea, y á Jason, hijo de Aeson, á quien su tio Pelias envió con los Argonautas á tomar el Vellocino de oro en Colcos, y un perezoso

so que se llamaba Oenos, que quiere decir asno, torciendo esparto, con un asno que le estaba royendo todo lo que torcia.

MICON.

MIcon, Pintor célebre, de quien diximos entre las cosas de Polignoto, que habia pintado una parte del portico que llaman Paecille en Atenas. Pintó tambien en aquella ciudad junto al Gimnasio, en el Templo de Teseo la pelea de los Atenienses contra las Amazonas, la qual tambien pintáron en el escudo de Minerva, y en la basa del Jupiter Olimpico.

Estaba tambien pintada en el mismo Templo de Teseo la pelea de los Centuros y de los Lapitas, en la qual se parece estar Teseo matando un Centauro. Los demas parece que pelan á la iguala. La Pintura de la tercera pared de este Templo es dificultosa de entender, sino se cuenta la razon de ella, así por la antiguedad de las cosas, como porque Micon no pintó la historia enteramente. En el Templo de Castor y Polux de la misma Atenas pintó á los que navegáron con Jason á la Isla de Colcos, quando fué á la empresa del Vellocino dorado, donde con sumo cuidado, y singular estudio

dio exprimió á Acasto y á los caballos de éste.

Hasta aquí, como dice Plinio, estan contados los Pintores muy principales y excelentes en el un género y en el otro. De aquí adelante se dirán los cercanos á los primeros. Tuvo en esto Plinio loable cuidado, que fué contar los muy famosos, y hacer otra masa de los medianos para diferenciallos de los primeros.

ARISTOCLES.

ARistocles pintó el Templo de Apolo en Delfos.

ANTIFILO.

ANtifilo fué loado en la Pintura por un muchacho que estaba soplando el fuego, y por la casa que resplandecia del dicho fuego, por la boca del muchacho que soplaba, y por un telar de lana, donde acudian muchas mugeres con su hilado. Asimismo en la Pintura de Tolomeo andando á caza, y en el nobilísimo Sátyro, cubierto con una piel de Tigre, la qual pintura llamáron *Aposcoponta.*

ARISTOFON.

FUé tambien loado Aristofon en su Anceo, herido de un puerco selvage, estando con el Astaple, compañera de su dolor; y lo mismo en una Pintura que hizo de muchas figuras, en que estaba Priamo, Helena, la Credulidad, Ulises, Deifobo y el Engaño.

ANDROBIO.

ANdrobio pintó á Escyla cortando las áncoras de la armada de los Persas.

ARTEMON.

PIntó á Danae, admirándose de ella unos Corsarios: á la Reyna Stratonice, á Hercules y á Deyanira. Las mas nobles Pinturas suyas fuéron las que estuvieron en los Pórticos de Octavia, como fué Hercules, que con consentimiento de los Dioses, se subia del monte Oeta de los Dorios, desnuda la mortalidad, al Cielo; y la historia de Laomedonte, con Hercules y Neptuno.

ALCIMACO.

PIntó Alcimaco á Dioxipo.

CTE-

CTESILOCO.

CTesiloco fué discípulo de Apeles, conocido por una Pintura donosa, que fué Jupiter de parto de Baco, con mitra en la cabeza, y gimiendo entre muchas Diósas, que hacian los oficios de comadres.

CLEON.

CLeon pintó á Admeto, Rey de Tesalia.

CTESIDEMO.

CTesidemo pintó el Combate ó Conquista de Orchalia y á Laodamia.

CLESIDES.

CLesides teniéndose por injuriado de la Reyna Stratonice, por haber sido recibido de ella sin ninguna honra, la pintó revuelta con un pescador, con quien era fama tenia amores, la qual tabla puso en público en el puerto de Efeso, estando ámbos extrañamente en ella retratados, y él se hizo de presto á la vela. La Reyna prohibió y mandó que nadie quitase la pintura de don-

donde se habia puesto, donde estaba perfectamente pintada. Gran amistad tuviéron los antiguos con las buenas artes queriendo aun con sus injurias que fuesen celebradas y publicadas.

CRATENO.

PIntó Crateno en Atenas en el lugar que llaman *Ponpio* unos representadores de Comedias.

EUTYCHIDES.

EUtychides pintó un carro de dos caballos, el qual gobernaba la Victoria.

EUDOXO.

EUdoxo es admirado por la Pintura que contenia una Escena, que es lugar donde se representaban las Comedias, y es de creer que la Escena contendria sus aparejos de Comedia y semejantes cosas. Este mismo hizo estatuas de bronce.

IFIS.

IFis es loado por su Neptuno, y por su Victoria.

HABRON.

HAbron pintó á la Amistad, á la Concordia, y á unos Simulacros de los Dioses.

LEANTISCO.

PIntó Leantisco á Arato, vencedor con un trofeo, y á una bayladora.

LEON.

ESte Leon pintó á Safo.

NICEARCO.

PIntó Nicearco á Venus entre las gracias y unos cupiditos. Tambien pintó á Hercules muy triste, y pesaroso de haber estado loco.

NEALCES.

NEalces pintó á Venus: fué Pintor ingenioso y cuidadoso en el arte; porque pintando la batalla naval, sucedida entre Egipcios y Persas; para que se entendiese haber sido en el Nilo, cuya agua es semejan-

jante á la mar, dió á entender que no era mar con un argumento que no pudo hacer el arte, pintando á la orilla un asnillo y un Cocodrilo, que le estaba acechando para tragarselo. En solo Egipto hay Cocodrilos vecinos al Nilo.

BENIAS.

BEnias pintó á Syngenicon.

FILISCO.

PIntó Filisco la Oficina de un Pintor, y un muchacho soplando la lumbre.

FALERION.

FAlerion pintó á Scyla, lavándose en una fuente.

SIMONIDES.

PIntó Simonides á Agatarco y Mnemosinen.

SIMO.

PIntó Simo á un Mancebo descansando en la Oficina de un Batanero, y á uno que celebraba la fiesta *Quinquatrus*, que era dedicada á Palas.

CONON.

DE Conon Cleonense no sabemos mas de haber sido Pintor famoso. Este tomando la Pintura de su tiempo aun en leche y mantillas la adelantó en gran manera. De aquí vino á hacer con la Pintura mayor ganancia que todos los Pintores ántes de él.

TEODORO.

PIntó Teodoro uno que se estaba sonando; y á Orestes matando á su madre y á Egisto. Pintó la guerra Troyana en muchas tablas, la qual estaba en Roma en los Pórticos de Filipo; y á Casandra que estaba en el templo de la Concordia, y á Leoncio Epicureo pensativo, y al Rey Demetrio.

TEON.

PIntó Teon la locura de Orestes, y á Tamira, tañedor de harpa. Este es el Teon de quien habla Eliano, el qual para testimonio de la excelencia que tuvo en el arte, trae por exemplo una Pintura que contenia un hombre armado, el qual salia de su ciudad contra los enemigos que venian ta-

talando la tierra, y con ánimo de combatilla.

Pareciase claro en este mancebo el ánimo con que aguijaba á pelear, y quien quiera diria que iba loco, arrebatado de furor de Marte con unos ojos ayrados; parecia, arrebatadas las armas, ir aguijando quanto los pies le podian llevar, á arremeter á los enemigos. Tendido para adelante el escudo, y blandeando la espada, parecia ya hacer matanza con ojos inclinados á ella; y todo su aspecto era como de hombre que amenazaba de no perdonar á nadie.

No acompañó esta figura Teon con otra ninguna, ni le puso al lado compañera, ni capitan, ni esquadra, ni hombre de acaballo, ni sagitario, pareciéndole que sola esta figura bastaba por sí para mostrar la perficion de su obra. Al tiempo que la hubo de mostrar al pueblo, ántes de descubrirla hizo tocar al arma con gran furia á un tibicen que tenia puesto á su lado, y estando bien alterados y encendidos con la furia de la alarma, á los miradores mostró su Pintura, y así fué visto mejor el ímpetu con que su soldado arremetia á los enemigos. De aquí se entiende, como otras veces está dicho, quanto vale el ingenio con el arte.

TAURISCO.

PIntó Taurisco á Discobulo, á Clytemnestra, á Panisco y á Polinice que tornaba á cobrar su Reyno, y á Capanea.

No es justo se pasase entre renglones un exemplo insigne, y fué, que Eugonio, moledor de colores de Nealco Pintor, se aprovechó tanto en el Arte, que dexó un discípulo muy célebre qual fué Pausias, hermano de Aegineto, Estatuario de barro.

DAMOFILO Y GORGASO.

PIntores célebres fuéron entre los Griegos Damofilo y Gorgaso, los quales pintáron en Roma el Templo de Ceres, que está al arco máxîmo (1), con unos versos puestos en él, que decian, ser de Demofilo la obra de la mano derecha del Templo, y la parte izquierda de Gorgaso.

MARCO JULIO ELOTAS.

NO es justo omitir al que pintó el Templo de Ardea, especialmente habiendo sido hecho Ciudadano Romano por ello, y

(1) Por ventura querrá decir al circo máximo.

y loado grandemente por unos versos que en el mismo Templo se pusiéron. Este fué llamado Marco Julio Elotas natural de Etolia.

DIONISIO.

ESte Dionisio fué llamado *Antropographo*, porque no pintó otra cosa sino hombres.

CALLIDES.

DE Callides no se cuenta otra cosa sino que fué Pintor de tablas pequeñas.

CALACES.

CAlaces asimismo pintó pequeñas tablas y cómicas, que quiere decir pinturas que contenian cosas de representaciones de comedias.

ANTIFILO.

ANtifilo pintó las unas y las otras, es á saber pequeñas tablas y cómicas, y pintó á la noble Hesonia, y á Alexandro, y á Filipo con Minerva, que estaban en los pórticos de Octavia. En los pórticos de Filipo estaba de su mano Baco, Alexandro muchacho, y Hipólito temeroso de un To-

ro que habian soltado. En el pórtico de Pompeyo pintó á Cadmo y Europa.

SERAPION.

DE Serapion dicen, que nunca supo pintar hombres: pintó bonísimamente Escenas, que son los lugares y tablados en que en los Teatros se representaban las Comedias. Varron escribe, que en frente de aquel lugar, que en Roma llaman Meniana, por la columna Menia, que todo lo hinchian las tablas de Serapion.

AETIO.

DE Aetio, Pintor célebre Griego, cuenta Luciano, que deseando ser conocido dexó el curso ordinario, con el qual los Pintores procuraban crédito y buena estimacion en Grecia. Esto era en su tiempo, andar de ciudad en ciudad dándo los hombres muestras de su ingenio y arte, para ser de muchos estimados.

Mas Aetio, dexando este camino trillado de los otros, determinó irse á los juegos Olimpicos, adonde todos los buenos y principales juicios de la Grecia tenian costumbre de concurrir, llevando una Pintu-

ra suya para mostrarla al público en todo el dicho concurso, como dicho es. Ganó por esto tanto crédito, y fué su arte tan celebrada y estimada, que Progenides, á quien los Griegos en aquella sazon habian elegido por juez de aquellas Olimpias, deleytándose en gran manera del arte de Aetio, le tomó por yerno, dándole por muger á una hija suya.

Fué esta Pintura tan célebre y milagrosa, que movió á Proxenides á dar su hija á un Extrangero. Contenia un Tálamo en gran manera lindo, y una cama de boda muy ataviada, cerca de la qual estaba Roxane, como virgen de hermosísima disposicion y rostro, mirando con gran honestidad la tierra, y reverenciando honorificentisimamente la presencia de Alexandro, que estaba junto á ella.

Demas de esto estaban cercanos á ellos unos cupiditos riéndose, y otro que con sus dedos quitaba por detras una cofia á Roxane, mostrándosela al Esposo, que era Alexandro Magno: otro muy servicial le quitaba de los pies los zapatos, como que ya se quisiese acostar. Cargado otro y envuelto en la ropa de Alexandro se la traía á Roxane, y el Rey, extendida la mano, le estaba dando una corona.

Estaba demas de esto Efestion como Padrino de la novia, teniendo en las manos unas hachas encendidas, recostado sobre un mancebo muy hermoso: sospechó Luciano que fuese este el Hymeneo, aunque no tenia allí debaxo escrito su nombre. Al otro lado estaban otros cupiditos jugando con las armas de Alexandro, y dos de ellos cargados de su lanza sobre los hombros, como los que llevan cargas.

Otros dos traían en peso á uno echado sobre un escudo, como si fuera el Rey revuelto entre las ataduras y embrocaduras del escudo. Otro parecia que estaba en acechanzas metido en la coraza, que estaba, vuelto el hueco arriba, como para salir á espantar al que viniese á tomalla.

Todas estas cosas ni eran burlas ni niñerias, para que pareciese haber trabajado Aetio en ellas disparatadamente y sin fin; ántes quiso mostrar con ellas el amor que Alexandro tenia á la guerra y á las cosas de ella, y declarar que los amores de Roxane no causarian que olvidase el cuidado de las armas. Esta Pintura, afirma Luciano, haber visto en Italia, la qual, es de creer, se llevaria entre otras muchas, quando la Grecia enriquecia á Roma é Italia de cosas semejantes.

PASO.

FUé Paso, á lo que de Luciano en el dialogo, que se intitula *Encomion Demosthenis*, se entiende, Pintor célebre. Cuenta, que como uno oviese concertado con él que le pintase un caballo revolcándose por la tierra, le pintó corriendo, levantada cerca de sí gran polvareda. Presentando así la Pintura al que se la habia encargado, dixo: yo concerté con vos que me pintásedes un caballo revolcándose, y habeisme pintado un caballo corriendo. Dixo entónces Paso á un mozo, vuelve esa tabla, y mostrada así vuelta del reves fué visto en la Pintura un caballo echado de espaldas, revolcándose, como el dueño le habia pedido. Trae Luciano este exemplo á propósito, de que aunque sea trabajo buscar caminos nuevos en que señalarse los hombres, que no obstante el trabajo, deben especialmente los Artífices buscarlos con que señalarse y acreditarse.

TIMENETO

ENtre los Pintores Griegos debe referirse Timeneto, de quien Pausanias cuenta, que pintó en Atenas en cierto lugar

gar dedicado á Pinturas, que estaba á la izquierda del Propyleo, á Musco Poeta: y que en la órden de las Pinturas, luego en pasando la Pintura de un muchacho que llevaba unos calderos, y la de una luchadora, estaba la de Musco con unos versos debajo de ella, cuya expresion era, que Musco volaba por beneficio de Boreas.

HELIODORO.

DE Heliodoro Halis, Pintor célebre, solo hallo escrito que su Pintura era vista en el gran Templo de Palas en Atenas, y que su sepulcro, entre otros ilustres, estaba en el camino como se iba de Atenas á Eleuse, al qual camino llamaban la Via Sacra.

GALATON.

DE Galaton Pintor se escribe, que edificando Tolomeo Filopator un Templo hermosísimo á Homero, pintó juntó á la efigie de éste las ciudades, que competian sobre de qual de ellas fuese natural, y que pintó allí á Homero vomitando, y á los otros Poetas que cogian lo que habia vomitado. Este vómito se dexa imaginar, no seria asqueroso, sino alguna fuente como

mo la de Parnaso, dando á entender haber Homero sido el padre y la fuente de la Poesía, de donde todos los sucesores han ido á coger la imitacion y cosas que decir.

DIONISIO COLOFONIO.

Dionisio Colofonio debe ser entre los ilustres Pintores referido. Fué contemporaneo de Polignoto Tasio, y su imitador; porque estando ya Polignoto tan adelante, que entraba en las contiendas con los muy perfectos Pintores, la Pintura de Dionisio, allende la grandeza, contenia ya una diligentísima imitacion del arte de Polignoto, como de los afectos, de los movimientos, de la hermosura de las figuras, de la sotileza de las vestiduras, y otras cosas semejantes.

Gran ventura sería si los que estudian esta arte tuviesen juicio para entender á quien en ella habian de imitar. Muchos el dia de hoy son en esto muy desastrados, habiendo escogido hombres á quien imitar, que, dado caso que emparejasen con ellos en un todo, vernian al cabo de la jornada y de la vida á ser muy ruines Pintores. Esto de la imitacion es ahora, especialmente en nuestra España, el principal estrago de los

los buenos ingenios de ella, porque como seamos tan confiados y porfiados como qualquiera otra nacion, no hay modo de desengañar que llevamos errado el camino, y que volvemos atras(1).

PA-

(1) Este es un punto, sobre el qual tendría nuestro Autor, si viviese ahora, mucho mayor motivo de declamar, que el que pudo tener quando escribió. Harto mas afortunada para las artes fué aquella época, que las que le han ido sucediendo. Veria la Europa llena de Pintores, acaso mas ruines de lo que él manifiesta, por seguir malos Maestros.

Aun quando se lograse la dicha de tenerlos buenos, no basta seguirlos é imitarlos en sus obras; porque esto podria muy bien aumentar la turba desastrada, como se explica Guevara, de los que siguen malos Maestros, y caer de recio sobre unos y otros el fallo que ha muchos siglos echó Horacio de *imitatores servum pecus*. Los buenos Maestros debian poner la mitad de su gloria en tener grandes discipulos; que así lo hizo Rafael, y otros insignes Profesores. No deben darles á copiar sus obras, quando hay otras mas perfectas ó ménos defectuosas que las suyas, en donde puedan aprender mas: deben enseñarles los verdaderos y únicos caminos del arte, si es que ellos los saben; pues de otra suerte siempre irá ésta en mayor atraso y decadencia. Mejor les estaria á algunos jóvenes de particular talento estudiar por sí que seguir Maestros viciosos. Rafael se hizo grande hombre, meditando las estatuas y baxos relieves antiguos, habiéndole servido de poco lo que aprendió de Perugino. Así lo hizo tambien Mengs siguiendo los consejos de su padre, y así lo hicieron otros muchos, logrando un nombre, que tal vez no tendrian; si no se hubieran entregado á Maestros de pocos alcances.

PANEO.

PIntó Paneo, hermano de Fídias, en Elide, y en el Templo de Júpiter Olimpio, á Atlas sosteniendo el Cielo y la tierra, y junto á él á Hércules, procurando librarse de la carga. Pintó tambien á Teseo y Pyritoo; á la Grecia, á Salamina, y la pelea que tuvo Hercules con el Leon de la selva Nemea. Tambien á la maldad que cometió Ayax contra Casandra.

Estaba mas allí Hipodamia, hija de Oenomano, con su madre, y Prometeo atado, con Hércules mirándole, el qual dicen, que mató la Aguila que atormentaba á Prometeo en el monte Caucaso, y que le libertó de las prisiones. Al fin de las Pinturas estaba Pantasilea, dando el alma, y Achiles sosteniéndola: dos Esperides traían allí unas manzanas, de las quales dicen ser ellas guarda.

Quedan por decir de camino los nombres de algunos Pintores antiguos no ignobles, aunque de sus obras no nos hayan dexado los escritores memoria alguna. Tales fuéron Aristonides, Anaxander, Aristóbolo Syro, Archesilas, hijo de Tisierates, Coribas, discípulo de Nicomaco, Carmanides, dis-

discípulo de Eufanor, Dyconysodoro Colofonio, Diogenes el que vivio con el Rey Demetrio, Eutimides, Heraclides Macedo, Midon Soleo, discípulo de Piromaco Estatuario, Mnasiteo Sycionio, Mnasitimo, hijo de Aristonides y su discípulo, Neso, hijo de Habron, Polemon Alexandrino, Teodoro Samio, y Estadio, discípulos entrambos de Nicostenes, Xeno Sycionio, discípulo de Neocles.

MUGERES ILUSTRES EN LA PINTURA.

PIntó Timarete, hija de Nicon, á Diana en tabla, la qual estaba en Efeso, pintura antiquísima.

IRENE.

IRene, hija y discípula de Cratino Pintor, retrato una moza, que estaba en Eleusis.

CALIPSO.

CAlipso pintó un Viejo y un Embaydor, llamado Teodoro.

ARIS-

ARISTARETE.

ARistarete, hija de Nearco, y su discipula, pinto á Esculapio.

LALA.

LAla Cyzigena, perpetua virgen, pintó en Roma de pincel, siendo mozo Marco Varron y con cesto en marfil, especialmente imagenes de mugeres, y á Neapolitano (*forte Neptolemo*) en una gran tabla. Retratóse á sí misma al espejo; de suerte, que no es invento nuevo retratarse algunos de este modo. No ovo mano mas perfecta en la pintura que la de Lala, y supo tanto en el arte, que se vendian á muy mayores precios sus imágenes que las de Sofilon y Dionisio, celebérrimos Pintores en aquella edad.

OLYMPIAS.

TAmbien fué Pintora una llamada Olympias, de la qual solo se escribe, que tuvo un discípulo llamado Autobulo.

Es cosa de notar, que ninguno de estos excelentes Pintores pintó jamas sino en tabla, como Plinio lo refiere; porque toda

su

su felicidad era pintar para el público de las ciudades, y ser tenidos por Pintores generales del orbe de la tierra, pudiéndose llevar sus Pinturas por todo él.

Nunca Apeles ni Protógenes pintáron paredes, ni cosas que no se pudiesen escapar del fuego, si algun incendio aconteciese. Allende de esto estas obras, dignas de inmortalidad, y de tanto precio y estima, las quales se vendian por el precio de una ciudad, y cuyas tablas no merecian la paga en número de oro, sino en el peso, fuéron tan solamente pintadas con quatro colores, es á saber, los blancos de Melino, los azules de Sil de Atica, los colorados Sinopide de Ponto, los negros de Atramento, que es la tinta. Apeles se ingenió á hacer atramento de marfil quemado, que despues llamáron Elefantino, y las colores que de estas quatro entre sí se componian.

Hasta aquí hemos referido las Pinturas y Pintores Griegos. Réstanos ahora decir de los Romanos y de su Pintura, y como usáron de ella, y el precio que acerca de ellos tuvo. Empero aunque Plinio acusa la poca diligencia que tuviéron los Griegos sobre el origen de su Pintura, no carece, á mi parecer, de culpa, y podriamos en esta parte acusarle á él nosotros mas de veras, ha-

habiendo, en lo que toca á los suyos, sido tan descuidado y remiso en lo poco que de su Pintura escribió, y eso poco no sin grandes barrancos de confusion.

Dice Plinio, que en Italia estaba ya la Pintura en perfeccion al tiempo que Demarato, padre de Tarquino Priseo, Rey que fué de Roma, vino á Italia huyendo las injurias de Cypseco, Tirano de los Corintios, de donde él era natural. Dice mas, que en el Templo de la ciudad de Ardea habia pinturas mucho mas antiguas que las de Roma; y espantase en gran manera del tiempo que habian durado, especialmente estando destejados los Templos en que estaban, y tan conservadas, como si se acabáran de hacer.

Lo mismo dice de Lanuvio, donde estaban pintadas Atalanta y Helena desnudas, una junto á otra, y la una de ellas como virgen, pero entrambas de excelentísimo parecer. Estas fuéron pintadas del mismo Artífice que pintó las de Ardea, las quales no estaban aun en tiempo de Plinio deshechas, aunque el Templo estaba todo arruinado.

Quiso quitarlas de allí Poncio, Legado de Cayo Cesar, si lo sufriera la pared donde estaban puestas. Estas pinturas de la ciudad de Ardea y Lanuvio referílas entre las

pinturas de Italia, por estar en ella puestas, aunque fuéron hechas por Artífice Griego, y no Italiano, el qual fué Ludio Elotas, de quien diximos en los Pintores Griegos. Duraban en tiempo de Plinio otras mas antiguas que éstas en Cere; y quien quiera que con consideracion las mirára, confesaria, que no habia arte que mas presto fuese traida á perficion que la Pintura, pues consta, que en los tiempos Troyanos no habia rastro de ella.

Fué esta arte muy presto recibida, y estimada de los Romanos; pues parece que los Fabios, clarísima familia en Roma, tomáron el sobre nombre de Pintores, quando Quinto Fabio *Pictor*, Príncipe entónces de la Familia, pintó el Templo de la Salud en el año de la fundacion de Roma quatrocientos y ciqüenta. Duró esta Pintura hasta la edad de Plinio, y se quemó con el mismo Templo en el Principado de Claudio, quinto Emperador de Romanos.

Despues de esta Pintura fué celebre la que pintó Pacuvio Poeta, hijo de una hermana de Enio, en el Templo de Hercules en el Foro Boario. Dió gran estimacion y reputacion á la Pintura la gloria de las Escenas, que eran los lugares, donde se representaban en Roma las Comedias. Tuvo gran admi-

miracion en Roma la Pintura en los juegos que hizo Claudio Pulcro, viniéndose unos cuervos engañados de las imágenes de unas tejas á sentarse en ellas. Despues de esto no ovo en Roma obra pintada por honestas manos, ni por gente principal, sino quisiese alguno traer á cuenta á Turpilio, Caballero Romano, natural de Venecia, cuyas obras y muy hermosas estaban en Verona.

Este pintó con la mano izquierda, lo qual no se escribe de otro ninguno hasta aquel tiempo: gloriabase de pequeñas tablas. De los últimos Romanos principales que pintáron, fué Aterio Labeo, Varon Pretorio, Proconsul que fué de la Provincia Narbonense, aunque ya el arte habia llegado entónces á ser donayre y risa. Espántome de la poca memoria de Pintores Romanos y Latinos, pero estos pocos que hemos descubierto se dirán por la órden, que en contar de los Griegos habemos tenido.

ARELIO.

FUé Arelio pintor célebre en Roma poco ántes de Augusto Cesar, si no corrompiera siempre el arte con alguna bellaqueria notable, estando siempre perdido por alguna muger: por esta causa jamas

pintaba sino Diosas, pero siempre al natural de alguna de sus queridas, de suerte, que se contaban sus mancebas en las obras que hacia.

AMULIO.

DEspues de Arelio fué Amulio, Pintor grave y severo, y tambien florido, pero Pintor de baxas cosas. De éste era la Minerva escorzada, la qual miraba á todas partes que os volviesedes á miralla. Pintaba pocas horas en el dia, y éstas con gravedad, estando siempre togado aun en los andámios. Su cárcel (*su residencia*) fué la casa aurea de Neron, y ésta fué la causa que oviese tan pocos exemplos de sus piuturas.

CORNELIO PINO, Y ACCIO PRISCO

DEspues de Amulio sucediéron Cornelio Pino y Accio Prisco, los quales pintáron al Emperador Vespasiano el Templo del honor y la virtud, que él restituía; pero Prisco se llegó mas á los antiguos.

LUDIO.

ENtre los Pintores Romanos, sino me engaño, se debe contar Ludio, que fué en tiempo de Augusto, del qual habemos dicho, que fué inventor de que se pintasen las paredes al fresco á muy poca costa.

Creció la dignidad de la Pintura en Roma á causa de Valerio Maxîmo Mesala, el qual, año de la fundacion de Roma quatrocientos y noventa, puso en público en un lado de la Curia Hostilia una tabla, que contenia la batalla en la qual él habia vencido en Sicilia á los Cartagineses y al Rey Hieron

Lo mismo hizo Lucio Cornelio Escipion, hermano del Africano mayor, que puso en el Capitolio pintada su victoria Asiatica que tuvo con el Rey Antioco, y no sin gran sinsabor que tuvo juntamente su hermano Publio Escipion Africano, por haber sido preso su hijo en la dicha guerra. De aquí se infiere quán menuda y verdaderamente se debiéron de pintar entónces los sucesos de las cosas; pues Lucio Escipion no disimuló en su pintura la prision de su Sobrino.

La misma quexa tuvo Publio Escipion Emiliano (el qual fué llamado el Africano

menor) de Lucio Hostilio Mancino. Este fue el primero de la escala que entró en Cartago, quando el Africano menor la conquisto y tomo. De aqui dicho Hostílio hizo pintar la jornada ántes que su Capitan el Africano fuese vuelto á Roma, y la puso en la plaza á vista de todo el pueblo mostrando el sitio, los asedios, y los combates y asaltos como habian pasado; lo qual fué tan agradable al pueblo, que en la primera creacion que ovó de Consules, creáron Consul á Lucio Hostilio Mancino, cosa, á mi parecer, loable, convertir la pintura en tan buenos usos, y dar con ella á los venideros noticia de los hechos insignes y ilustres de los mayores.

Escribe el Autor de los Varones ilustres, que Lucio Emilio Paulo, el que despues fué llamado Macedonio, hizo pintar la victoria que tuvo de los Ligures en su primer Consulado, venciendo treinta mil de ellos con solos ocho mil soldados que tenia en su exército, la qual pintura tambien puso en público.

Tito Sempronio Graco hizo pintar en el Templo de la Libertad (el qual su padre habia hecho edificar en el monte Aventino) el espectáculo de los esclavos que militaban debaxo de él, á quien el dió li-

ber-

bertad, para que de ahí adelante militasen como libres en la batalla que tuvo con Hanon, Capitan de Anibal, entre Benavente y Luceria, pueblos de Italia. Está referido esto espaciosamente de Tito Libio, lib. 4. de la Decada 3.

Hay un lugar en Plinio, libro XXX. cap. III. en el principio de él, en el qual, aunque expresamente no está nombrada la pintura, me parece deber referirse á ella lo que en él se trata de los escudos antiguos; y para mayor claridad es menester que lo tomemos un poco de mas atras.

Tuviéron los Romanos por suma felicidad, como gente que no ignoraba qual fuese la verdadera manera de perpetuar sus memorias, haciendo cosas en la paz y en la guerra dignas de ella. Allende de esto tuvieron por costumbre, como el mismo Plinio lo refiere, de retratar los mas antiguos de ellos sus cabezas del natural, en cera ó por fundicion, ó por alguna otra arte. Para cada cabeza de estas tenian en sus salas y recibimientos armarios, donde dichas cabezas se guardaban y depositaban.

Esto se guardaba desde el primero de la familia hasta los últimos sucesores, á fin de tener siempre presentes á sus mayores. Estas cabezas se sacaban de allí al tiempo

que alguno fallecia, y las llevaban por órden á la pompa de sus enterramientos; y así todos los que habian sido de aquella familia acompañaban y honraban al que á la sazon oviese fallecido.

Para mayor claridad de las sucesiones corrian del primer armario, como tronco, ramos á los otros armarios, con escritos declarando los nombres de los sucesores, y el lugar que en la tal sucesion les cabia. Tenian mas junto á estos armarios caxones, en que guardaban por escrito las cosas loables que hiciéron en los Magistrados que habian tenido.

Allende de esto ponian fuera de las puertas insignias de sus hechos para que las viesen los que pasasen, que eran imágenes de los ánimos, y virtudes interiores de los moradores: estos eran los despojos y prémios que en las guerras por su virtud habian ganado.

Acerca de esto tuvieron los Romanos una loable costumbre, y era, que en caso que esta tal casa, donde dichas insignias de virtud belica y de triunfos estaban colgadas, se enagenase y vendiese, el dueño que la compraba no podia quitar de la puerta los trofeos y despojos que el antiguo dueño allí tenia puestos; así aunque los triunfa-

do-

dores y valientes mudasen sus casas, jamas dexaban las casas de triunfar por ellos.

Tras esto servia de reproche á los nuevos dueños floxos y flacos, reprochándoles sus casas cada hora que entraban y salian en el triunfo ageno. Despues de lo dicho, Apio Claudio Pulcro, el que fué Consul, año de la fundacion de Roma CCL. con Publio Servilio Gemino pensó cosa nueva, para gloria y memoria de sus mayores; y puso en el Templo de Belona, que era Señora de las guerras en lugar alto, donde pudiesen ser vistos y leerse los titulos de sus honores.

El invento fué colgar allí los Escudos que sus mayores habian traído en las batallas, figurados los gestos de cada uno en su propio escudo; y esto es lo que dixe que estaba en Plinio escuramente dicho; esto es, si estaban los rostros de los mayores de Apio pintados en sus escudos ó hechos de relieve. Y por quanto trata este lugar en el principio de la Pintura; y porque á diferencia de pintura en el mismo lugar cuenta, que los Capitanes Cartagineses traian los escudos de oro, y sus imágenes de oro en ellos, parece claro, sino me engaño, que los escudos de Apio, que colgó y dedicó á Belona, tenian los gestos de sus dueños pintados: lo qual entenderá ser así quien con aten-

atencion diere vuelta á este lugar de Plinio.

Origen fué esta llena de virtud, figurar los rostros de cada uno que en el escudo en vida habia traido en la guerra y peleas. Despues de Apio Claudio hizo lo mismo Marco Emilio Lepido, aquel que fué compañero en el Consulado de Quinto Lutacio Catulo, poniendo á sus mayores, no solo en la Basilica Emilia, pero tambien en su propia casa, y esto asimismo con exemplo de guerra. Eran los escudos de la forma con que en la guerra de Troya se habia peleado.

Tambien Quinto Marcio, vengador acá en España de los Escipiones Publio y Gneo, halló en los despojos de los Cartagineses, que él venció, el escudo de Asdrubal con su imágen, como dicho habemos, el qual escudo duró encima de las puertas del Capitolio, donde se habia puesto, hasta que el dicho Capitolio se quemó la primera vez.

Con razon debe ser celebrada y referida entre las Pinturas la descripcion de todo el orbe, que Marco Agripa, yerno de Augusto Cesar, propuso en público en el pórtico de Octavia, hermana que fué de Augusto. Esta obra quedando en la muerte de Agripa imperfecta, Augusto Cesar, por la órden que en los Comentarios de Marco Agri-

Agripa halló, le dió perfeccion y acabó.

De aquí Plinio hablando de la Betica en el libro III. y descubriendo los límites de ella, para testimonio que dice verdad, añade: ¿Quién creerá que pudo Marco Agripa, y con él Augusto Cesar, errar en tanta diligencia, quando habian de mostrar y poner delante la ciudad de Roma el orbe de la tierra.

A imitacion de esto podria V. M. en el lugar que mas contento le diere, mandar pintar la descripcion de España, que con órden y costa de V. M. el Maestro Esquivel, Matemático insigne trae ya al cabo. Porque es cierto, que aunque haya muchas cosas, de que V. M. pueda gloriarse, y con ellas perpetuar su nombre y fama, que no habria ninguna de las humanas que á este cuidado y magnificencia se le ponga delante, si V. M. fuere servido dar á los venideros empresa la razon, cuenta y diligencia con que esta provincia tan señalada se ha descripto con los auspicios de V. M.: y no solo á los Españoles será glorioso; pero á todos los buenos ingenios que son y serán, y que de geografia é historia se deleytan, será sumamente agradable.

Otros Príncipes debieran huir de tanta diligencia en sus provincias, por no descubrir

brir la flaqueza del territorio, el poco número de gente, y la facilidad de las entradas de ellas: lo que todo sucede en España al contrario: porque pone horror una provincia tan grande, cercada de mar, sino es por una pequeña parte, por donde los Pyrineos la dividen, la aspereza de los quales á un caminante ponen temor y congoxa de pasallos; tambien espantan los montes tantos y tan asperos: los rios tantos y tan caudalosos que atraviesan por varias partes lo interior de esta provincia, con una poblacion de gente tan belicosa.

V. M. tiene echado este cuidado á parte, el qual otros Príncipes podrian tener para no publicar semejantes cosas. Juntase á esto, que sin encarecimiento, se puede afirmar que despues que el mundo es criado, no ha habido Provincia en él descripta con mas cuidado, diligencia y verdad; porque todas las demas que hasta ahora por Tolomeo ó por otros estan descriptas, es muy cierto ser la mayor parte por relaciones de provinciales, ó tomándolas descriptas unos de otros en la forma que las vemos. Por el contrario, la descripcion que V. M. ha mandado hacer, consta cierto no haber palmo de tierra en toda ella que no sea por el Autor vista, andada, ó hollada, asegurándose de

de la verdad de todo (en quanto los instrumentos matemáticos dan lugar) por sus propias manos y ojos (1).

Mucho tiempo se contentáron los Romanos con solas sus pinturas, y aunque empezaron á estimar tarde las Griegas y las agenas, ellos se diéron priesa á no dexar roso ni velloso que no pasaron presto á Roma, y algunas veces llevando las paredes en que estaban pintadas, como hiciéron Murena y Varron en su Edilidad, para aderezar el Comicio. Estos cortaron una pared de ladrillo en Lacedemonia por la excelencia de la obra que

(1) Todos saben quan grande hombre fué el Maestro Pedro Esquivel, y lo mucho que alcanzó en las ciencias matemáticas, como tambien las alabanzas que de él hicieron los Autores sus coetaneos. Emprendió la exâcta descripcion de toda España, dando las situaciones verdaderas de sus pueblos antiguos y modernos; y para averiguar los grados de longitud y latitud de todos los lugares, inventó e hizo por sí nuevos instrumentos. Con estos auxilios y á expensas del Rey hizo sus largos viages por España; pero la muerte le impidió la conclusion de esta importante obra. A esta descripcion de España puede haberle sucedido la suerte misma que á la obra de las medallas que Don Felipe de Guevara habia trabajado, y la que han tenido hasta ahora estos Comentarios. Ambrosio de Morales habla con mas extension en el discurso general de las Antiguedades, de la admirable industria del Maestro Esquivel, cuya obra, aunque sin concluir, le dexó al Rey en su muerte.

que en ella estaba pintada, y la encerráron en caxas de madera, y así la lleváron á Roma. Esta Pintura sobre ser maravillosa, se admiráron de ella mas, por ser pasada de una tierra á otra.

El primero que en público dió autoridad en Roma á las tablas extrangeras fué Lucio Mumio, despues que destruyó á Corinto, no consintiendo que se diese á Atalo Rey una Pintura de Aristides, que se habia rematado en él por seis mil sextercios en la almoneda, que de los despojos de Corinto delante de él se hacia; sospechando, que pues se daba por una Pintura tanto dinero, que habia de haber alguna gran virtud en ella, aunque él no la entendiese; y así deteniéndola, la envió á Roma, y la puso en público en el Templo de Ceres. Plinio creyó ser esta la primera Pintura extrangera que en Roma se pusiese en público.

Despues de esta se pusiéron en el foro Romano otras, de donde nació el donayre de Marco Craso, orando, *sub veteribus*, dándole prisa un testigo presentado en la causa que se trataba. ¿Decid, Craso, qué tal pensais que soy? Respondióle Craso, como aquel, mostrando con el dedo un frances desdonadisimamente pintado en una tabla, que tenia sacada la lengua. Tambien estaba en la pla-

plaza aquella del Pastor viejo con el báculo, de la qual dixo un Embaxador de los Teutones siendo preguntado, en qué tanto le estimaba, dixo, que no holgaria que se le diesen vivo ni verdadero.

Pero sobre todos dió autoridad á las tablas Julio Cesar, dedicando á Ayax y á Medea, delante el Templo de Venus Genitrix. Despues de Cesar, Marco Agripa, hombre mas allegado á rusticidad que á delicadeces, de quien habia una oracion magnifica, y digna de tan principal Ciudano, en que decia, que se publicasen todas las pinturas de Roma, lo qual, dice Plinio, que fuera mas acertado que no el desterrallas por caserias y aldeas, donde no eran vistas jamas de nadie,

Sin embargo de toda esta severidad de Marco Agripa, que habemos dicho, compró de los Cicicenos dos tablas, una de Ayax, y otra de Venus por doce mil sextercios: y en las termas que hizo en la mas caliente parte de ellas, encerró entre los mármoles unas pequeñas tablas, las quales, poco ántes que estas termas se adobasen, se quitaron de allí. Despues Augusto Cesar puso en su plaza en la parte mas célebre de ella, dos tablas, la una contenia la imagen de la guerra, y la otra la del triunfo.

Tambien puso á Castor y la Victoria,

y las que se han dicho en la mencion que hicimos de los Pintores en el Templo de su padre Cesar. El mismo Augusto metió dos tablas en la pared de la Curia que él consagró en el Comicio; y representaban á Nemea sentada sobre un Leon, que tenia una palma en la mano, y á un viejo que estaba cerca de ella con un báculo, sobre cuya cabeza estaba colgada una tabla de una biga, que es carro de dos caballos. La otra tabla contenia un hijo mancebo tan semejante á su padre, excepto la diferencia de la edad, que era gran admiracion, sobre el qual volaba una Aguila, que llevaba abrazado un dragon.

Policrates afirmó ser suya esta pintura, de la qual tabla se puede colegir, como dice Plinio, la fuerza que tuvo antiguamente esta arte, pues por respeto de Policrates, el Senado y pueblo Romano sufrió tantos años ver á Glaucion y á su hijo, y á Aristipo, ignobilisimos Pintores. Sospecho que las de estos últimos debian de estar acompañadas con las pinturas de Policrates, y por cuyo respeto se dexaban de quitar las de Aristipo y Glaucion, no pudiéndose hacer sin daño de los de Policrates. Tambien Tiberio Cesar, aunque no muy pulido Emperador, puso las que estan referidas entre los Pintores en el Templo de Augusto. No

No es razon pasar entre renglones un consejo muy célebre acerca de la Pintura, por el qual se puede entender la estimacion que antiguamente se hizo de ella; y fué, que siendo Quinto Pedio, nieto de Quinto Pedio, Varon Consular y Triunfal, mudo, nombrado por Julio Cesar entre sus herederos con Augusto, fué de parecer Mesala el Orador, de cuya familia era la Abuela del muchacho, que le mostrasen á pintar, lo qual aprobó Augusto Cesar, y murió el muchacho muy aprovechado en el arte.

Esta arte de Pintura tan célebre acerca de los antiguos, y tan cultivada de los Artífices de ella, como llegase á su perfeccion, y los ingenios antiguos la pusiesen en aquel último punto que manos é ingenios mortales la podian poner, no teniendo ya donde pasar adelante, tornó á baxar por los escalones que habia subido al sumo grado de la vileza, menosprecio, é imperfeccion, como aun en el dia de hoy nos dan muestra algunas Pinturas antiquisimas.

El principio de esta caida empezó en tiempo de Vespasiano Cesar, desterrándola con la novedad de los mármoles y estatuas, especialmente el retratarse los hombres al natural. Así cuenta Plinio que ya en su tiempo no habia nadie, que quisiese verse qual era,

ni que, despues de él muerto supiesen qual habia sido, y que de esto tenia culpa la pereza y floxedad, la qual fué siempre destruccion de las bellas artes. Y como ya aquellos de su tiempo tuvieron en poco las imágenes de los ánimos, luego tambien viniéron á despreciar las imágenes de los cuerpos, lo qual los antiguos habian tenido en mucho, procurando con sumo cuidado de dexar á sus sucesores muestra y claridad de quales habian sido.

Pero en esta caida y acabamiento de la Pintura que decimos, aconteceria lo que en todas las cosas grandes ha acontecido, y es, que no caeria de golpe, sino que, como para acrecentarse habia subido poco á poco por sus pasos ciertos, así la caida seria disminuyéndose de hora en hora la perficion y acabamiento de ella; de suerte, que ya debia ser del todo acabada en tiempo de los Godos, en cuyas monedas vemos unas efigies tan bestiales, que no tienen encarecimiento de quán malas y aborrecibles son.

Por lo dicho se entiende no haber ya en los tiempos que digo rastro de ningun buen diseño, ni razonable, ni sufridero; y así habiéndose acabado del todo el arte; Italia y Flandes la han tornado á resucitar, y á restaurar de algunos años atras, como dicho habemos.

Para

Para exemplo de lo que digo, y que no cayó de golpe la Pintura del retratar, puse aquí un Epígrama de nuestro Poeta Marcial, en el qual trata de su retrato para enviarle á Cecilio Segundo, su amigo. Vivió Marcial hartos años despues de Plinio el mayor.

AD LIBRUM.

Dum mea Cœcilio formatur imago, Secundo
Spirat & arguta picta tabela manu.
I liber ad Geticam Peucem, Istrumque tacentem,
Hæc loca, perdomitis gentibus ille tenet.
Parva dabis charo, sed dulcia dona sodali
Certior in nostro carmine vultus erit.
Casibus hic nullis, nullis delebilis annis
Vivet Apellæum cum morietur opus.

Quedaba por tratar un lugar muy importante acerca de la Pintura, y es, que muchos de los modernos afirman, que Apeles y los Pintores de su tiempo ignoráron la Pintura al oleo, no lo probando con otro argumento mas de decir, que no se halla alguna mencion hecha de ello acerca de los antiguos.

El argumento es flaco y de poco mo-

mento ; porque no es de creer que pinturas de tanta perfeccion y de tan larga dura fuesen pintadas con algun defecto, y es claro que lo fueran si las colores estuvieran gastadas con gomas, colas y cosas semejantes. Que no haya mencion de esto no es maravilla, pues que no se halla el dia de hoy libro de autor ninguno que haya escrito del pintar antiguo ; que á haberlo, de creer es que oviera memoria de ello, porque estaba este tal obligado, habiendo emprendido dicho argumento, de tratar las cosas mas menudas.

Plinio, que es el Autor, en quien mas rastro hay de los Pintores antiguos, no estaba obligado á esto, porque no hizo profesion, ni fué su intencion tratar del arte del pintar, sino hablar sumariamente de algunos Pintores célebres, y de algunas pinturas famosas entre muchas que los antiguos hicieron. Por esta causa no estuvo obligado á dar cuenta del oleo, con que se gastaban las colores.

Dexando esto á parte, hay en las ciencias y en las artes unas cosas tan notorias y tan supuestas, que muchas veces aunque alguno profese tratar en particular de una ciencia ó arte, suele dexar algunas por muy notorias y recibidas, como fuera esta de

gas-

gastarse las colores con olio. Ya que algun Escritor lo dexára de decir, ¿cómo pudiera Protogenes colorir quatro veces su Jaliso, pintándole cada vez de nuevo para la eternidad, si sus colores no fueran gastadas al oleo?

Exemplo tenemos que no ternia ningun precio el dia de hoy una pintura cuyas colores estuviesen gastadas con gomas, sobrepuestas unas colores quatro veces, como Protogenes compuso la suya, ¿ni qué firmeza podian tener en las tablas las colores para durar tantos años, como de algunas pinturas se lee que duraron, si estuvieran pintadas con colas ó gomas? Porque las tablas que de esta manera estuvieren pintadas, de necesidad estaban sujetas á mil inconvenientes que en tal género de Pintura hay?

Demas de esto, quién no advierte, que hablando Plinio de Ludio Pintor, trata de su pintura como de cosa nueva y no usada, diciendo, que enseñó á pintar paredes á poca costa? lo qual está claro que lo diria á diferencia de la pintura al oleo, usada de todos, hasta que Ludio enseñó otra cosa. En suma cada uno crea en esta parte lo que quisiere, pues dicen que el creer está en cortesia, pues yo persuadido me tengo, que los antiguos pintáron sus tablas al

oleo, ó con una grasa semejante tan fixa como el oleo: y que no ignorarian una menudencia como esta, siendo sumos en todo el restante del arte de pintar (1).

DE

(1) Esta opinion de Don Felipe de Guevara, aunque parece tener algo de singular, creo que no es justo despreciarla. Se hizo cargo, como se vé en estos Comentarios, de todos los géneros de pintar que usáron los Griegos, al encausto, con ceras, gomas, &c. En tal caso la invencion del oleo atribuida á Juan Van-Eik, ó á qualquiera otro que sea, solamente seria una restauracion de este género usado ya por los Griegos. Siendo esto así ninguna razon hay para tener en ménos esta práctica, que qualquiera otra de las usadas por antiguos y modernos. Ni me hace gran fuerza el oir, que en las pinturas al oleo no hay la duracion que se pretende con las ceras y al encausto, ni que se alteran ni ennegrecen los colores al oleo, debiéndose esto atribuir á descuido ó poca diligencia en el mecanismo de la execucion.

En la célebre coleccion del Real Palacio de Madrid hay una tabla al oleo del citado Juan Van-Eik, que sin embargo de contar ya quatro siglos, está tan perfectamente conservada como si se hubiera hecho pocos meses há. Quatro siglos hacen impresion en los mármoles, y en otras materias aun mas duras, quanto mas en las ceras. Yo pudiera nombrar algunos quadros que tienen siglos, y se mantienen como acabados de salir de la mano del Pintor. Qualquiera lo puede comprobar en los que hay en los ángulos del claustro principal baxo del Monasterio del Escorial, con que se abran las puertas que les cubren; y los tales quadros ya cuentan sus dos siglos y la quarta parte de otro. Estoy muy persuadido, que la prolixidad de los Griegos en la preparacion de sus tablas, co-

DE LAS PINTURAS EGIPCIAS.

Dicho habemos de las Pinturas de los Griegos y Romanos, á las quales es razon sucedan las de los Egipcios en eso poco que de ellas ha quedado memoria. Los Egipcios usaron de dos géneros de Pintura; el uno fué el comun de los Griegos y Romanos, pintando figuras, y cosas naturales de historia y Poesía; proveyendo en esto con gran diligencia los legisladores de ellas que no pudiesen introducir figuras nuevas, mas de aquellas que entre las cosas Sagradas de ellos estaban determinadas: esto á fin de que los mozos acostumbrasen los ojos á figuras bien compuestas y decentes, y los ánimos inclinados á virtud y á cosas honestas no se gastasen con novedad de figuras torpes y lascivas.

Por esta causa vedáron y mandáron que ningun Pintor ni Escultor pudiese introducir figuras ni pinturas diferentes de las patrias, ni innovasen en la pintura géneros, mas

conocimiento fisico de los colores y de sus efectos, sería muy otra cosa que la de los modernos, y lo mismo digo de sus aceytes ó grasas si, como piensa el autor de estos Comentarios, las usáron.

de aquellos que por ley estaban ordenados, se pudiesen figurar. Estas fuéron tales, segun cuenta Platon, que aunque habia diez mil años que estaban hechas, igualaban en hermosura á las de su tiempo.

De aquí se arguye haber sido antiguamente la Pintura de los Egipcios maravillosa, pues Platon las compara con las de su tiempo en concierto y hermosura, en el qual, la Pintura entre los Griegos habia ya llegado á suma perficion. Esto quiso imitar Aristoteles en el septimo libro de su política, donde no solo prohibe que los muchachos oygan ni digan cosas feas; pero que los guarden que tampoco las puedan ver (1).

Para esto dice, que los Magistrados con gran cuidado manden que no se puedan pintar

(1) ¿Qué diria Platon, Aristoteles, y aquellos Magistrados de Egipto, si oyeran cada dia en nuestras ciudades, en las plazas y calles públicas decir blasfemias, palabras indecentes y torpisimas, escandalizando á las mas retiradas doncellas, que las oyen desde sus casas, á los niños que pasan por la calle, y á las personas mas honestas y sérias? Y qué dirian sabiendo que esto se hace impunemente, y sin una ley viva que enfrene semejantes bocas abominables, á lo ménos con multas, quando no con mayores castigos como merecen unos escándalos tan públicos y tan freqüentes? Muchas cosas son facilisimas de remediar, y se remediarian brevemente con mucho crédito de los Magistrados, si se hiciese alto sobre ellas.

tar ni hacer en estatua figuras torpes ni sucias, de las quales la juventud pueda tomar exemplo y imitacion. Célebre fué una ley que los Tebanos acerca de la Pintura tuviéron, mandándo que los Pintores y Plastices hiciesen muy hermosas y de gran acabamiento las imagenes que hacian, y los que no las hiciesen tales, fuesen castigados y penados en cierta suma de dinero que les llevaban.

Si los Gentiles tuviéron en sus ignorancias y falsedades cuidado del decoro y decencia tanto como vemos, quánta mas razon seria que nosotros los Christianos lo tuviesemos en aquella parte de Pintura y Escultura que toca á las imágenes santas, y que nos representan nuestros intercesores, que alla en el Cielo con Dios tenemos. Debian aquellos, á quien este cargo en la Republica les toca, mirar mucho á quien y como encargan hacer las imágenes de Santos y Santas, para que se pintasen y esculpiesen con el decoro, decencia y honestidad, gravedad y santidad que conviene, y como el asunto merece.

Dexando pues á parte este comun género de Pintura de que hemos hablado, tuviéron otro los Egipcios, del qual usaron en lugar de letras, para cosas arcanas, y de gran veneracion. De aquí Plinio, hablando de los Obeliscos Egipcios, dice que estaban todos con-

consagrados al Sol, y que esto se declaraba por los rayos que estaban en ellos figurados. Las efigies, dice, que nosotros en las tales cosas vemos son letras Egipcias.

Estas tales letras que constaban de Pintura y de variedad de animales, ó cosas semejantes, llamaron ellos, como dice Herodoto, sacras, y á las letras comunes daban el nombre de populares. Aquellas llaman comunmente los Escritores Hieroglificas; y Apuleyo en el XI. de su Asno de Oro las llama letras ignorabiles, porque comunmente se ignora lo que significan.

Hablando en este argumento Cornelio Tacito dice, que los Egipcios declaráron los conceptos de sus ánimos con variedad de animales pintados. De estas pinturas algun rastro nos dexó Oro Apolo Heliaco, escribiendo en lengua Egipcia la declaracion de algunas, lo qual pasáron despues los Griegos á su lengua: y así queriendo los Egipcios dar á entender haberse hecho alguna cosa con presteza, pintaban un nebli, como Diodoro Siculo lo cuenta, por ser esta ave casi la mas ligera de todas.

Queriendo dar á entender que un padre habia heredado á sus hijos de toda su hacienda, pintaban una golondrina, la qual tiene por costumbre, sintiéndose cercana á la muerte,

te, de envolverse en lodo y barro para dexar á sus hijos en que se puedan esconder, que es todo lo que les puede dar. Quando querian significar una muger, que habiendo perdido su marido permaneció viuda hasta la muerte pintaban una paloma negra. La naturaleza de la paloma es, que faltándole el marido, no se junta mas con otro palomo. Si querian declarar un buen cortesano, pintaban un pulpo, cuya costumbre es tomar la color de las cosas y lugares á que se junta, y acomodarse á todo. Otras veces pintaron una xibia, la qual tiene naturaleza quando van á tomarla de derramar una tinta negra, con la qual escurece el agua, y así escapa.

Figuráron tambien á este mismo propósito un pez, que los latinos llaman *Acipenser*, á quien la naturaleza formó las escamas al contrario de los otros peces; porque así como á los otros nacen las escamas desde la cabeza y van para la cola, hizo que las del Acipenser naciesen desde la cola para la cabeza, y por esta causa no puede nadar agua arriba, y así camina siempre con la corriente y al amor del agua.

Esta suerte de Pintura y el declarar por ella sus conceptos, parece haber imitado los Indios occidentales, y del nuevo orbe, especialmente los de la nueva España: ahora

sea

sea que por antigua tradicion les venga de los Egipcios, lo qual podria haber sido, hora sea que los naturales de estas dos naciones concurriesen en unas mismas imaginaciones. Así todo lo que dichos Indios nos quieren significar de sus mayores, nos lo muestran en pintura, y ellos entre ellos declaran sus conceptos por medio de la misma Pintura.

Queriendo un Cazique mandar á alguna tierra de sus súbditos le acudan con quatrocientos hombres de guerra, pintan un hombre con las armas en la mano, el un pie adelante para caminar, y encima de la cabeza de este hombre ponen un círculo, dentro del qual ponen quatro puntos que significan quatrocientos; y así tienen figuradas en pintura las Jornadas que los vasallos de vuestra V. M. y ellos hiciéron en la conquista de México y otras partes.

Es de notar la extraña devocion que los dichos Indios á todo género de Pintura tienen; y creo cierto que si la imitativa imaginaria, no tan pulida, que el hábito de la continua vista de sus cosas les acarrea, no lo impidiese, que se adelantarian en esta arte con facilidad y aprovechamiento grande.

Son dichosos en colores, ahora sean de tierra, ahora de zumos de yerbas varias, sin con-

contar la cochinilla que es carmin rarisimo. Justo es tambien concederles haber traido á la Pintura algo de nuevo y raro, como es la pintura de las plumas de las aves, variando ropas, encarnaciones y cosas semejantes, con diversidad de colores de plumas que por allá cria la naturaleza, y ellos con su industria escogen, dividen, apartan y mezclan.

Ocurren algunas veces en este argumento que habemos tratado, cosas que son comunes á la Escultura y Pintura, las quales como no se puedan dividir en partes, necesitan tratarse, unas en la Pintura, y otras en la escultura, por tanto la presente, aunque contenga en sí gran parte de Escultura, me pareció tratarla en este lugar. Es de advertir, que aunque los Estatuarios y Pintores antiguos fuéron excelentisimos, no lo pudieron ser tanto, que á cureña rasa pudiesen competir con la mas bella naturaleza, á quien ellos tenian por principal obgeto.

De aquí es que queriendo Luciano dar á entender á Polistrato qual fuese Pantea, muger de Abderete, Rey de Persia, no tuvo Pintura ni Escultura ninguna con quien comparalla, y así vino á imaginarse una hermosura tal, que pudo dar por ella á entender qual fuese Pantea, constituyendo una figura de partes tomadas de diversos Artífices,

en las quales cada uno se habia aventajado á los otros en el arte.

Y por quanto la Pintura no pudo satisfacer á esta imaginacion por no ser arte de relieve, ni la Escultura por hacer sus imágenes muertas sin ninguna color, vino á ayudarse de la Pintura y Escultura juntamente. Demas de esto, como la Pintura ni Escultura pudieron exprimir ciertos meneos y espiritus, y cierta elegancia de cosas, acordó de ayudarse de la Poesía, como interprete de cosas ocultas y mudas, que en una figura se desean.

Con ayuda de ésta compuso una figura de tanta lindeza, qual la naturaleza no podria formar otra. Este argumento ternia mas gracia en tiempo de Luciano, por estar en pie las estatuas y pinturas de las quales compone su figura. Pero aunque en tinieblas continuaremos nuestro discurso, del qual á lo ménos se entenderá una cosa, y es no haber habido Artífice tan acabado, que en alguna parte del arte no le iguale y pase algun otro, aunque menor Artífice en el todo que él; pues vemos que á Aecio le cabe parte en la Pintura y á otros no, tomándose el todo de Apeles, quien en el todo fué sin contradicion preferido á todos los nacidos y por nacer, como los antiguos dixéron. Que-

Queriendo pues Luciano componer de partes esta pintura, como dicho habemos, dice que se tomará de la Venus que Praxiteles labró para los de Gnydo la cabeza, dexadas todas las otras partes de su cuerpo; porque lo que tocaba al cabello y rostro y al contorno decente de las cejas, no habia nadie que no concediese debia ser hecho como Praxiteles lo hizo. Demas de esto aquel menear templado de los ojos, con aquella amable alegria y gracia, juzgára quien quiera que debia ser como á Praxiteles le pareció que fuese. Pero las partes principales del rostro y las tetas las tomará prestadas de la Venus que Alcmenes labró, la qual estaba puesta en los huertos de Atenas: aquel rollizo y longura de manos, aquel concierto de las junturas, y sacado facil de los tiernos dedos, y la delgadeza en redondo donde acaban, tambien se tomó de la Venus que está en los huertos. Pero todos los perfiles, y concierto de rostro, y aquella blandura de mexillas, y nariz que no pasó los límites justos, siendo con suma proporcion hecha, prestará la Lemnia que Fídias hizo, y la misma dará la boca concertadísimamente compuesta.

Aquel cuello de leche se tomará de la Amazona; y Sosandra hecha por Calamis, comporná esta figura de gran verguenza y ho-

honestidad. Demas de esto mostrará esta figura una alegria de rostro y ánimo, con una risa blanda, y tan disimulada que engañe los ojos de los miradores, qual Sosandra la tiene. Asimismo dará ella el vestido con una limpieza ataviada, sino que tendrá descubierta la cabeza sin ningun atavio.

La edad de esta figura se medirá con la Venus Gnidia, á la qual Praxiteles se extremó en darla una edad perfecta. Compuesta esta figura de tan excelentes partes en sumo grado perfecta, parecióle á Polistrato, que le faltaba algo para su consumada perfeccion, lo que le concedió Luciano, como era el decoro y ornato que las colores decentes le podian dar, por cuyo medio las cosas que en el cuerpo habian de ser negras, y fuesen perfectamente negras, y las blancas perfectamente blancas, para que las otras partes del cuerpo floreciesen con un color suave y apacible.

No pudiendo prestar estas cosas la Escultura sola, acogióse Luciano á la Pintura, y á los Pintores que en ella habian sido excelentisimos, como Polignoto, Eufanor, Apeles y Aecio, y repartiendo esta obra entre ellos, dixo: Eufanor pintará los cabellos como los pintó á su Juno: Polignoto exprimirá la distancia concertada de las cejas, y el co-

lo-

lorido decente de las mexillas, como lo hizo en la Casandra que pintó en Delfos.

Tambien aparecerá la vestidura, labrándola lo mas sutilmente que ser pudiese, de modo, que á qualquiera parte del cuerpo se le apegue decentemente, y mucha parte de esta ropa dexará á que el viento la esparza. Lo restante del cuerpo pintará Apeles de la forma que acabó la figura de Pacata, pero de tal manera que no le añada demasiado blanco, sino que quede templada y moderadamente colorido. Los lábios no serán de otra manera, sino como Aecio los pintó á Roxane.

Demas de esto, dexados Apeles y Eufanor, metamos á parte al mas excelente de los Pintores, que fué Homero, y resplandezca todo el cuerpo de la figura con el color que él dió á los muslos de Menelao, los quales comparó al marfil teñido y mezclado de purpura: pinte tambien éste los ojos semejantes á los de un buey. Despues venga en ayuda de Homero aquel Poeta Tebano, y adorne con su gracia y donayre las pestañas de esta figura. Hagala tambien Homero amadora y estudiosa de una cierta risa y agraciada y decorada, con sus blancos hombros y brazos, que tenga sus dedos de color de rosa: en suma la haga tal que la pueda con

mas razon comparar á la aurea Venus, que comparó á la hija de Briseo.

Esta tal figura, dice Luciano, labráron Pintores, Escultores y Poetas, empero para que esta figura toda junta resplandezca con un donayre gracioso y apacible en todas sus partes, será oficio de las Gracias hacello, ó por mejor decir de todas las gracias que oviere en el mundo. Pareceme que remató Luciano su figura con lo que los Arquitectos moros sus edificios y trazas, que despues de ordenadas segun su razon y arte, dicen, *Alá te dé la gracia.*

No puede negarse que hay en estos géneros de Pinturas, Esculturas y Edificios ciertas concurrencias de cosas ocultas, de las quales no se puede dar razon, cuyos medios hacen que en unas obras no se desee mas acabamiento del que las tales obras allí representan á los miradores; y en otras, aunque hechas con suma arte y razon, hacen que siempre deseeis en ellas algo, nunca acabando un aplazamiento falto, y corto de satisfacerse á sí mismo en un no sé qué, que ni se sabe decir, ni pedir.

Los precios de las pinturas referidas en este tratado, ó estan nombradas por talentos ó por minas ó por sextercios. Aquellas cuyos precios estan declarados por talentos no traen

traen confusion ninguna, aunque alguna pudiera haber en los talentos, porque ovó talentos de diversas sumas; pero en fin está recibido de los Romanos el talento Atico menor, y así lo declara Plinio, hablando de la Pintura de Timomaco, como dicho es.

Tambien está de ellos recibido en comun uso la mina de cien dragmas, que son cien octavas nuestras: mas las Pinturas que de Plinio y otros estan estimadas por sextercios, que fué cuenta propia de Romanos, traen consigo gran incertidumbre para poder dar verdadera razon del precio de ellas.

Lo que Budeo y sus sequaces supieron y saben en materia de sextercios fué, y es poco, y no basta para que esta cuenta de sextercios se acabe de entender. Ellos supusieron solamente dos géneros de sextercios, el uno menor, que valia la quarta parte del denario, que es un quartillo de nuestro real: el otro llamaron mayor, que valia doscientos y cinqüenta reales. Yo he sacado á luz otras diferencias de sextercios: el uno de cinqüenta ases, que son cinco reales, el otro de quinientos ases que son cinqüenta reales; el tercero que valia treinta reales: y por la observacion que de la antiguedad tengo, entiendo que habia otros diferentes de estos,

de los quales no se puede dar razon cierta.

Por esta causa no quise temerariamente declarar precios, de los quales ninguna certidumbre se puede dar. Solamente digo que donde quiera que en esta materia de Pintura y Escultura se topan sextercios, significan precios grandes y de gran suma.

Esta es materia enfadosa para este lugar, por eso la dexamos para el primer libro que tengo escrito de las monedas Romanas, donde como en lugar propio se trata mas particularmente de ella (1). Un talento Atico de plata menor valia sesenta minas, y cada mina cien dragmas, que son, como dicho habemos, cien reales nuestros. De suerte, que un talento valia seis mil reales, que son seiscientos escudos de á diez reales. Por esta razon será facil la cuenta de los talentos y minas.

Con-

(1) Por este pasage se confirma ser el Autor de estos Comentarios el mismo Don Felipe de Guevara, que Ambrosio de Morales tanto celebra por su gran coleccion de Medallas, y por la obra que sobre ellas habia de publicar. No tuvo ciertamente Morales noticia de los Comentarios, que á tenerla, bien seguro es que no hubiera omitido las alabanzas, que por ellos le eran tan debidas Muy bien se puede sospechar que Guevara escribió su obra de las Medallas ántes de los célebres Antonio Agustin, Fulvio Ursino y otros; y por tanto es mucho mas sensible la pérdida de dicha obra.

Considerando estas cosas y los excesivos precios en que las pinturas antiguas fuéron vendidas y compradas, he pensado muchas veces que fuesen los hombres de aquel tiempo, ó muy admirados, ó de muy mal juicio; al modo de los Indios que solian trocar mucho oro por un cascavel de laton, y que en la misma forma trocaban ellos su oro por una pintura, y daban por ella aquella cantidad que ahora es patrimonio entero de un hombre muy rico y poderoso.

Por otra parte, entendiendo que así los Griegos como los Romanos del tiempo de que hablamos fué gente de tanto juicio y razon que ninguna en el mundo, ni en ninguna edad les ha hecho ventaja, (dexo á parte el error y ceguedad que tuvieron en no conocer á un solo Dios verdadero, que de esto no se trata, ni lo pide la materia), vengo á imaginar que los Pintores de aquellos tiempos eran, no solo diligentísimos en imitar la naturaleza, pero tambien admirables en demostrar sus ideas con las manos, que es el arte de pintar.

De aquí vino que estos juicios y buenos ingenios Griegos y Romanos viniesen á estimar tanto un arte, la qual por diligencia é industria de los hombres se habia traido á tan excelente grado de perficion, que nu-

merasen y pagasen las tales obras con tanto precio como los Autores nos han dexado escrito.

Del buen juicio y buena estimacion de las cosas que estos antiguos tuviéron, son testigos la policía con que gobernáron sus repúblicas: la noticia de las buenas artes: el conocimiento de Filosofia natural y moral, de todo lo qual los unos y los otros nos han dexado en sus escritos muy grandes muestras y reliquias.

Confiriendo pues las cosas de los antiguos en lo que toca á materia de Pintura y Escultura con las de nuestros tiempos, no me parece será demasiado atrevimiento creer que los Pintores de nuestros tiempos, excepto pocos, no estudian, ni labran con aquel cuidado y diligencia sus obras, como los antiguos las trabajaron: porque es de creer que si por muchos fuese el dia de hoy imitada la naturaleza con aquella perficion, y excelencia que los antiguos la imitáron; que sus obras arrebatarian en estupor grande y admiracion nuestros juicios y entendimientos, y nos detendrian suspensos y abobados, como vemos que los juicios é ingenios de los Romanos y Griegos en esta parte lo estuvieron.

Esto es lo poco que de la Pintura antigua se ha

ha podido recoger, no sin dolor y sentimiento grande de la pérdida de los libros que contenian el arte de la Pintura, y de los Autores que de los Pintores antiguos escribieron. Todo esto debemos á esos bárbaros de Godos, los quales ocupando las provincias, llenas entónces de todas las buenas artes, no se contentaron solo con arruinar los edificios, estatuas, y semejantes cosas, pero tambien se ocuparon con sumo cuidado en quemar librerias insignes, no dexando papel á vida, como si de propósito ovieran contra las buenas artes, y no contra los hombres, tomado á fuego y sangre la conquista.

No quiero que piensen los Pintores modernos, que á competencia suya he sacado á luz los antiguos; pero querria que creyesen que se los he puesto delante, por la grande aficion que á ellos y al arte tengo; para que agitados los buenos ingenios y habilidades, no se duerman ni contenten hasta llegar á igualarse con los antiguos: y para que los que en el arte estan aventajados, se glorien, teniendo tan excelentes exemplos, como los que les hemos puesto delante, con que compararse.

FIN.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES de este Libro.

Aficion de Alexandro Magno á la Pintura. pagina 1.

De la que Julio Cesar tuvo á la misma Arte. pag. 2.

Restauracion de la Pintura en Italia y Flandes. pag. 3.

Buena compañia, y aun necesaria de la Agricultura y la Pintura. pag. 4. y 5.

Alabanza de Cyro por su ocupacion en haber plantado árboles, y de varios Magistrados Romanos que se exercitáron en la Agricultura. pag. 6. 7. y 8.

De la imitacion en la Pintura y de sus generos, es á saber, del entendimiento solo, y del entendimiento y de las manos. pag. 9. hasta 14.

Hábitos que contraen los Pintores de ver continuamente los obgetos de sus respectivas naciones. pag. 15. hasta 18.

Figuras de Matachines que hiciéron Pintores y Escultores. pag. 17. y 18.

Quanto importa la leccion de la historia, Poesia, &c. para pintar con acierto. pag. 21.

Cómo se aprovecharon de dicha leccion dos emi-

eminentes Artífices Griegos, y algunos de los mas célebres modernos. p. 22. hasta 25.
Origen de la Pintura, y como fué haciendo sus progresos. pag. 27. hasta 29.
Se nombran varios Artífices Griegos, célebres en los inventos y progresos del Arte. pag. 30. y siguientes.
Honrosa mencion que hace el Autor de Gerónimo Bosco. pag. 41. hasta 44.
Se nombran otros Pintores Griegos. pag. 45. hasta 47.
Origen de la Pintura en paredes y al fresco en Italia, y de Ludio Pintor. pag. 48.
Pintura al oleo y en lienzo de los antiguos. pag. 50. &c.
Del género de Pintura llamado Encausten, y de su restauracion. pag. 58. hasta 64.
Pintura teñida. pag. 64. hasta 66.
Género de Pintura llamado Grotesco, y quan contra razon fué introducida, y practicada. pag. 67. hasta 73.
Cómo usaron los antiguos de la Pintura á fresco, y de las preparaciones de techos y paredes. pag. 74. hasta 83.
Estucos de los antiguos en sus habitaciones, y modo de usarlos. pag. 84. hasta 88.
Colores de que usaron los antiguos en sus Pinturas á fresco. pag. 88. hasta 92.
Preparaciones para las pinturas á fresco de los an-

antiguos, y para las de los modernos y de su duracion. pag. 93. hasta 95.
Inconvenientes y remedios para los aparejos modernos. pag. 96. hasta 98.
De la Pintura llamada iluminacion. pag. 99. y 100.
De los suelos pitados. pag. 101.
Mosaico, y de su imitacion, con veneras ó conchitas marinas. pag. 103. hasta 106.
Otro género de Encausten. 107 hasta 110.
Pintura en vidrio. pag. 111. hasta 114.
Pintura de yerbas. pag. 115. hasta 118.
Suelos y paredes revestidas de mármol en razon de pintura. pag. 118. hasta 121.
Pintura de maderas y de otras materias embutidas. pag. 122. hasta 124.
Mesas muy estimadas de los Romanos, y las materias de que las hacian. pag. 125. hasta 131.
Se vuelve á tratar de los Pintores Griegos nombrados ántes y de sus obras. pag. 133.
De Polignoto, Aglaofon, Cefisodoro Fiylo y Evenor. pag. 134. y 135.
De Apolodoro Ateniense y de Zeuxis. p. 136.
De Parrasio. pag. 145.
De Timantes, Euxenides, Eupompo, Echion y Terimaco. pag. 148. y 49.
De Apeles. pag. 150. hasta 164.
De Aristides. pag. 165.

De

De Protogenes. pag. 166. hasta 171.
De Asclepiodoro, Nicomaco y otros. p. 171. hasta 176.
De Timomaco. pag. 176. y 77.
De Aristolao, Mecofanes y Eufanor. p. 178. y 79.
Observacion del Autor de los Comentarios sobre la decadencia del colorido. pag. 179. hasta 182.
Continúa hablando de Eufanor. pag. 183.
De Cydias, Antidoto y Niceas. pag. 184. y 85.
De Socrates, Micon y otros varios. pag. 186. hasta 205.
Mugeres ilustres en la Pintura. pag. 206. y 207.
De algunos Pintores Romanos. pag. 208.
De Arelio, Amulio, Cornelio Pino y Accio Prisco. pag. 211. y 12.
De Ludio, y de como tomó autoridad en Roma la Pintura. pag. 223.
Costumbre de los Romanos en perpetuar sus hechos. pag. 215 hasta 218.
Descripcion del orbe que puso Agripa en el Pórtico de Octavia. pag. 218.
Propone al Rey el Autor de los Comentarios que mandase pintar la descripcion de España. 219. hasta 221.
Célebres tablas llevadas de Grecia á Roma, don-

donde fuéron tenidas en grande estimacion y colocadas en los templos y otros sitios públicos. pag. 222.
Decadencia de la Pintura en tiempo de Vespasiano. pag. 226.
De si pintaron al oleo Apeles y los otros Artífices de su tiempo. pag. 227. hasta 230.
De las Pinturas Egipcias, de sus geroglificos, significaciones, &c. y de como los Indios de la nueva España explicaban sus conceptos. pag. 231. hasta 236.
Descripcion que Luciano hace de la hermosura de Pantea. pag 237.
Precios en que se pagaron las pinturas antiguamente pag. 242. y 43.

CORRECCIONES.

				Lease.
Pag.	3.	lin.	22.	Bruxas.
Pag.	8.	lin.	3.	Escipion.
Pag.	39.	lin.	penultima.	Beril.
Pag.	53.	lin.	25.	las.
Pag.	62.	lin.	15.	marfil.
Pag.	68.	lin.	8.	derivaron.
Pag.	73.	lin.	7. y 8.	contento.
Pag.	87.	lin.	15.	llenos.
Pag.	103.	lin.	1.	dañaba.
Pag.	116.	lin.	15.	propiedades.
Pag.	120.	lin.	3.	de.
Pag.	127.	lin.	15.	henderse.
Pag.	146.	lin.	15.	Filisco.
Pag.	167.	lin.	2.	*parerga.*
Pag.	172.	lin.	5.	Aristodemo.
Pag.	177.	lin.	4.	*immanem,*
Pag.	205.	lin.	11.	Oenomao.

SPECIAL
87-B
24727
bound w/
87-B
24729

THE GETTY CENTER
LIBRARY